

Alexandra Irrazabal Bohorquez; Alicia Ruíz Ramírez; María Santander Villao; Alba Avilés Salazar; Marcela Correa-Zuloaga; Zila Esteves Fajardo; Andrea Nayeli Arrobo Escaleras; Dara Allisson Sandoval Hormaza; Angelina Eppig



La socialización en la primera infancia y la importancia de los aspectos emocionales en desarrollo autónomo

Este libro ha sido examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con el fin de garantizar la calidad científica del mismo

Autores

Alexandra Irrazabal Bohorquez PhD¹.

alexandra.irrazabalb@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-4819-1921>

Alicia Ruíz Ramírez MSc.²

alicia.ruizram@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-3038-045X?lang=es>

María Leonor Santander Villao PhD³.

maria.santanderv@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-6289-7982>

Alba Jacqueline Avilés Salazar MSc.⁴

alba.aviless@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-7996-9663>

Marcela Correa-Zuloaga MSc.⁵

marcela.correaz@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-0879-1666>

Zila Esteves Fajardo PhD⁶

zila.estevesf@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2283-5370>

Andrea Nayeli Arrobo Escaleras⁷

andrea.arroboe@ug.edu.ec

Dara Allisson Sandoval Hormaza⁸

dara.sandovalh@ug.edu.ec

Lic. Angelina Eppig⁹

<https://orcid.org/0000-0002-0508-7665>

Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación^{1-4,6-8}

Universidad de Guayaquil, Facultad de Ciencias Médicas⁵

Investigadora independiente, Alemania⁹



Producto científico del proyecto de investigación FCI-074-2023-
INTELIGENCIA EMOCIONAL
EN EL DESARROLLO SOCIAL EN LA PRIMERA
INFANCIA, EN RESULTADO DEL COVID-19

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquiera otro, sin la autorización previa por escrito de los autores.

DERECHOS RESERVADOS DE LOS AUTORES.

Fundación Editorial Crisálidas

Callejón, avenida 3era 128 y calle 6ta

Guayaquil, Ecuador.

Tel.: 0982842107

fundacioneditorialcrisalidas@gmail.com

ISBN: 978-9942-7208-5-6

Impreso y hecho en Ecuador

Dirección: Josselyne Peralta C.

Diagramación: Josselyne Peralta C.

Diseño Gráfico: Sony Ranses Mendieta

Coordinación Técnica: Lic. Dolores Castro Martínez

Fecha de publicación: 15 de enero de 2025



Guayaquil – Ecuador

Índice

Prólogo.....	10
Introducción	12
Capítulo 1	
1. Acceso a un amplio espectro de evidencia empírica	15
2. Identificación de prácticas y programas exitosos	16
3. Comprensión de los factores de influencia en el desarrollo socioemocional	16
4. Diseño de políticas públicas y programas de intervención	17
5. Reflexión crítica sobre los avances y desafíos actuales	17
Capítulo 2	
1. Inteligencia social	31
2. Inteligencia intrapersonal.....	36
3. La Conexión entre Inteligencia Emocional y Socialización en la Salud Mental	37
4. La Inteligencia Interpersonal en la Infancia	39
5. Impacto en la Salud Mental Infantil.....	39
6. Inteligencia interpersonal.....	42
7. Autorregulación.....	43
8. Regulación de estados de ánimo.....	45
9. Control de impulsos.....	46
10. Motivación	48
Capítulo 3	
1. Auto conocerse emocionalmente	51
1.1. La Relación entre Autoconocimiento Emocional y Socialización Saludable	51
1.2. Autoconocimiento Emocional y Empatía en la Socialización	51
1.3. La Regulación Emocional y la Expresión Saludable en la Socialización.....	52
1.4. El Rol de los Padres y Educadores en el Fomento del Autoconocimiento Emocional.....	53

1.5.	Impacto del Autoconocimiento Emocional en la Salud Mental Infantil	53
1.6.	Desarrollo emocional y sus beneficios en el acompañamiento	55
1.7.	El Rol de los Adultos en el Autoconocimiento Emocional.....	57
2.	Empatía y habilidades sociales	58
3.	Flexibilidad y adaptabilidad	60
4.	Capacidades para liderar.....	61
Capítulo 4		
1.	La Socialización: Aprender a Vivir en Sociedad	65
1.1.	El Lenguaje como Herramienta para la Socialización y la Salud Mental	66
1.2.	Lenguaje, Socialización y Salud Mental: Conexiones Esenciales.....	66
1.3.	El Rol de los Adultos en el Fomento de una Socialización Saludable y un Lenguaje Rico.....	67
2.	Escucha activa.....	68
2.1.	La Escucha Activa de los Padres y Cuidadores en la Interiorización de la Autoestima en el Infante	68
2.2.	La Escucha Activa como Herramienta de Apoyo Emocional.....	68
2.3.	Reflejar las Emociones: Un Elemento Clave de la Escucha Activa.....	69
2.4.	La Escucha Activa y la Promoción de la Autoconfianza.....	70
2.5.	La Relación entre la Escucha Activa y la Prevención de Problemas de Autoestima	70
2.6.	Escucha Activa y el Desarrollo de Habilidades Sociales.....	70
3.	Empatía.....	72
4.	Desarrollo de Habilidades Sociales y Empatía a través de la Escucha Activa	75
5.	Expresión verbal.....	77
6.	Participación efectiva.....	78
7.	Adaptabilidad social.....	81
8.	Lenguaje corporal.....	84

9.	Comunicación efectiva	88
9.1.	Impacto de la Comunicación Efectiva en la Salud Mental Infantil	90
10.	Iniciativa y proactividad.....	91
11.	Fundamentación Filosófica.....	93
12.	Fundamentación Epistemológica	94
13.	Fundamentación Pedagógica – Didáctica.....	95
14.	Fundamentación Psicológica	96
15.	Fundamentación Sociológica.....	96
	Bibliografía.....	98

Prólogo

La socialización en la primera infancia es un proceso fundamental que establece las bases para el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños. Durante los primeros años de vida, los infantes no solo aprenden a interactuar con su entorno social, sino que comienzan a construir los cimientos de su autonomía emocional. Es en esta etapa temprana donde se inician los procesos que influirán en su capacidad para reconocer y gestionar sus propias emociones, así como en su habilidad para relacionarse con los demás de manera empática, respetuosa y cooperativa.

Este libro se adentra en la exploración de cómo la socialización temprana, combinada con el desarrollo emocional, impacta en la formación de un individuo autónomo y socialmente competente. La infancia es el momento crucial en que los niños comienzan a interiorizar normas sociales, a construir sus primeras amistades, y a aprender a regular sus emociones en el contexto de las relaciones interpersonales. En este sentido, los aspectos emocionales juegan un papel primordial, ya que es a través de las emociones que los niños entienden cómo relacionarse con los demás y cómo afrontar los retos que surgen en el entorno social.

El desarrollo de la autonomía en la primera infancia no se trata únicamente de la capacidad para realizar tareas de manera independiente, sino también de tener la seguridad emocional para explorar el mundo, tomar decisiones y expresar pensamientos y sentimientos de manera coherente y apropiada. El autoconocimiento emocional, la regulación emocional y la empatía son aspectos fundamentales que permiten a los niños navegar sus relaciones interpersonales, promover su bienestar emocional y tomar decisiones con base en su creciente conciencia de sí mismos.

A lo largo de este libro, se profundiza en cómo las experiencias tempranas de socialización influyen en la salud emocional de los niños y cómo los cuidadores, educadores y demás figuras adultas pueden fomentar un entorno emocionalmente seguro y enriquecedor que permita a los infantes desarrollar competencias sociales y emocionales que los acompañarán durante toda su vida. Las investigaciones contemporáneas en el campo de la psicología infantil y el desarrollo emocional aportan evidencia clave que resalta la importancia de una socialización afectiva, que promueva no solo la integración social, sino también el autodescubrimiento emocional.

Este libro invita a reflexionar sobre el poder transformador de la socialización temprana y su conexión intrínseca con la construcción de un individuo autónomo, emocionalmente equilibrado y capaz de contribuir de manera positiva a la sociedad. Al proporcionar un espacio para el análisis y la comprensión de estos procesos, buscamos ofrecer herramientas valiosas tanto a profesionales como a padres y cuidadores, para que puedan acompañar a los niños en este viaje de crecimiento personal y social.

Es un honor presentar este trabajo, que sin duda abrirá nuevas perspectivas sobre el papel crucial que juega la socialización emocional en el desarrollo autónomo de los niños, sentando las bases para una sociedad más empática, justa y conectada.

Alexandra Teresita Irrazabal Boborquez PhD.

Investigadora en Desarrollo Infantil y Psicología Educativa

Lic. María Angelina Eppig

Investigadora independiente, Alemania

Introducción

El desarrollo emocional y las habilidades sociales en niños de en los primeros años de vida son aspectos que influyen en su bienestar presente y futuro. En esta etapa del desarrollo infantil, los infantes están construyendo las bases para su salud emocional y sus interacciones sociales a lo largo de la vida. Por lo tanto, es esencial comprender y promover adecuadamente estos aspectos para garantizar un crecimiento saludable y una adaptación exitosa en el entorno social. La inteligencia emocional, es decir, la capacidad de reconocer y gestionar nuestras emociones se asocia con una serie de beneficios, como la satisfacción con la vida, la felicidad, el rendimiento académico y laboral, y la calidad de nuestras relaciones interpersonales.

La investigación sobre el desarrollo emocional y las habilidades sociales en niños es altamente conveniente debido a la importancia crítica de esta etapa en la formación de la personalidad y las relaciones sociales. Al centrarse en esta población específica, se puede identificar factores de riesgo y protección, así como diseñar intervenciones tempranas efectivas que mejoren el bienestar y la adaptación social de los niños.

La relevancia social de este tema radica en su impacto directo en la calidad de vida de los niños y su contribución al desarrollo de una sociedad más saludable y equilibrada. Al promover el desarrollo emocional y las habilidades sociales en la primera infancia, se fomenta la construcción de relaciones positivas, la prevención del comportamiento antisocial y la mejora del rendimiento académico y laboral en el futuro.

La comprensión del desarrollo emocional y las habilidades sociales en infantes que tiene importantes implicaciones prácticas para padres, educadores, profesionales de la salud y responsables de políticas públicas. Proporciona un marco para diseñar programas de intervención efectivos, implementar estrategias de crianza positiva y desarrollar políticas educativas que promuevan un entorno favorable para el desarrollo socioemocional de los niños. Además, en dicha etapa los niños están comenzando a construir su identidad y autoestima, aprendiendo cómo interactuar con el resto de manera efectiva.

Desde el punto de vista teórico, el estudio del desarrollo emocional y las habilidades sociales en niños de 4 a 5 años contribuye al avance del conocimiento en campos como la psicología del desarrollo, la psicología educativa y la neurociencia. Ofrece insights sobre los procesos cognitivos, emocionales y sociales involucrados en esta etapa del desarrollo humano, enriqueciendo así las teorías y modelos existentes.

La investigación en este tema también tuvo una utilidad metodológica significativa al proporcionar herramientas y métodos para evaluar el desarrollo emocional y las habilidades sociales en niños pequeños que nos permite descubrir, generar y validar conocimiento. Estos enfoques metodológicos pueden aplicarse en diferentes contextos de investigación y práctica para medir el impacto de intervenciones, identificar áreas de mejora y diseñar estrategias de evaluación más efectivas.

Capítulo 1

**Revisión de los hilos históricos de la inteligencia y las
habilidades emocionales en la primera infancia, en
trabajos de investigación de campo**

Revisión de los hilos históricos de la inteligencia y las habilidades emocionales en la primera infancia, en trabajos de investigación de campo

La investigación documental desempeña un papel fundamental en la comprensión de los procesos y factores que afectan el desarrollo infantil, especialmente en áreas tan complejas y vitales como la inteligencia emocional y la socialización en la primera infancia. La primera infancia, definida generalmente desde el nacimiento hasta los seis años, es un periodo crítico en el que los niños desarrollan habilidades fundamentales que influirán en su capacidad para interactuar con el mundo que los rodea. Durante esta etapa, se sientan las bases de *la inteligencia emocional*, que abarca la habilidad de reconocer, comprender, expresar y manejar las propias emociones, así como la capacidad de empatizar con los demás y establecer relaciones sociales saludables.

La inteligencia emocional y la socialización son dos componentes esenciales que interactúan para dar forma a la personalidad, la adaptación social y el bienestar general de los niños. En este contexto, la investigación documental sobre trabajos de campo en estas áreas se convierte en una herramienta invaluable para obtener una visión profunda y rica de los fenómenos que ocurren en la vida temprana de los niños, ayudando a los profesionales y educadores a diseñar estrategias de intervención eficaces.

1. Acceso a un amplio espectro de evidencia empírica

La investigación documental sobre los trabajos de campo relacionados con la inteligencia emocional y la socialización en la primera infancia proporciona un acceso a una vasta cantidad de evidencia empírica que permite comprender mejor cómo estos procesos se desarrollan en diferentes contextos culturales y sociales. Los estudios de campo, a menudo realizados en contextos educativos, familiares o clínicos, proporcionan datos observacionales que permiten ver cómo los niños experimentan y responden a situaciones emocionales y sociales en tiempo real. La recopilación y el análisis de estos trabajos de campo pueden ofrecer información clave sobre las interacciones afectivas, las habilidades sociales emergentes y las estrategias de regulación emocional que los niños emplean en su vida diaria.

Los trabajos de campo no solo son útiles en términos descriptivos, sino que también permiten identificar patrones y variaciones que pueden estar influenciados por factores como el entorno familiar, las prácticas culturales o los estilos de crianza. A través de la investigación documental, es posible acceder a una amplia gama de estudios realizados a lo largo de los años,

lo que proporciona una perspectiva histórica y comparativa que puede enriquecer el entendimiento actual sobre el desarrollo socioemocional en la infancia.

2. Identificación de prácticas y programas exitosos

Uno de los principales beneficios de realizar una investigación documental sobre trabajos de campo en inteligencia emocional y socialización en la primera infancia es la identificación de prácticas educativas, terapéuticas o sociales exitosas que han demostrado ser efectivas en la promoción de la inteligencia emocional y la socialización. Estos estudios permiten conocer los programas de intervención y las estrategias pedagógicas utilizadas en diversas comunidades y contextos, lo que facilita la adaptación y la implementación de estas prácticas en diferentes entornos.

De igual manera, existen programas educativos y de intervención que se enfocan en enseñar habilidades socioemocionales a los niños desde temprana edad, como el desarrollo de la empatía, el control de impulsos y la resolución de conflictos. La revisión documental de estos trabajos de campo permite analizar la efectividad de dichos programas y ajustarlos para que se adapten mejor a las necesidades específicas de los niños en diferentes contextos, como en aulas multiculturales, familias con diferentes estructuras o niños con diversas capacidades.

3. Comprensión de los factores de influencia en el desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional de los niños no ocurre de manera aislada; está influenciado por una variedad de factores, tales como las interacciones familiares, la calidad de la educación temprana, el contexto sociocultural, y la salud mental y emocional de los cuidadores. La investigación documental de trabajos de campo permite explorar cómo estos factores impactan el desarrollo de la inteligencia emocional y las habilidades de socialización de los niños.

Por lo tanto, los estudios documentales pueden revelar cómo ciertos estilos de crianza, como el apego seguro o las prácticas parentales basadas en la disciplina positiva, favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales en los niños. De igual manera, los trabajos de campo pueden aportar información sobre la incidencia de la pobreza, el acceso a recursos educativos y las condiciones de salud en la capacidad de los niños para desarrollar relaciones sociales saludables y gestionar sus emociones de manera adecuada. Esta comprensión multidimensional permite a los investigadores, educadores y profesionales del desarrollo infantil diseñar intervenciones más inclusivas y adaptadas a las realidades de los niños.

4. Diseño de políticas públicas y programas de intervención

La información derivada de la investigación documental sobre la inteligencia emocional y la socialización en la primera infancia tiene un gran valor para la formulación de políticas públicas y el diseño de programas de intervención en salud y educación. Los estudios de campo ofrecen una base sólida sobre la cual los responsables políticos pueden construir programas destinados a mejorar la calidad de vida de los niños y su desarrollo integral.

La evidencia derivada de los trabajos de campo puede apoyar la implementación de programas de educación emocional en la educación preescolar y primaria, o la creación de centros de apoyo familiar que proporcionen orientación y recursos para mejorar las habilidades socioemocionales de los padres y cuidadores. También puede ser útil para abogar por inversiones en la formación continua de los educadores en temas relacionados con el manejo de las emociones y la enseñanza de habilidades sociales, elementos clave para un desarrollo infantil positivo.

5. Reflexión crítica sobre los avances y desafíos actuales

La investigación documental también invita a la reflexión crítica sobre los avances y desafíos que enfrenta el campo del desarrollo infantil en relación con la inteligencia emocional y la socialización. A medida que las nuevas tecnologías y enfoques pedagógicos emergen, es fundamental evaluar cómo estas innovaciones afectan los procesos de socialización y regulación emocional en los niños. Además, la documentación de trabajos de campo permite identificar vacíos en la investigación actual y áreas que requieren mayor exploración, como la influencia de las redes sociales en el desarrollo socioemocional de los niños o los efectos de la pandemia en la capacidad de los niños para relacionarse y gestionar sus emociones.

La investigación documental sobre trabajos de campo en inteligencia emocional y socialización en la primera infancia ofrece un sinnúmero de beneficios para entender los complejos procesos de desarrollo que ocurren en los primeros años de vida. Permite acceder a datos empíricos relevantes, identificar estrategias eficaces de intervención, comprender los factores sociales y culturales que influyen en el desarrollo infantil, y contribuir al diseño de políticas públicas que promuevan un entorno propicio para el bienestar de los niños. Este tipo de investigación es indispensable para seguir avanzando en la mejora de las prácticas educativas y sociales que apoyan el crecimiento emocional y social de las nuevas generaciones, preparándolas para afrontar los desafíos del futuro con resiliencia, empatía y habilidades sociales sólidas.

La investigación que se realizó es de revisión bibliográfica, documental, exploratoria, de los contenidos básicos como son la inteligencia emocional (IE), así como es la socialización, ambas áreas entramadas en la ejecución autónoma en el ser humano desde sus primeros años de vida, en lo relacionado a las destrezas que se adquieren, se basan de igual manera de la intervención idónea del entorno y del contexto que tiene como conexión directa con el mismo.

La investigación realizada por Sonia Katherine Geldres Allcahuaman en 2022 en la ciudad de Ica, Perú, se centró en determinar la relación entre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños de educación inicial en una institución pública. Para ello, se llevó a cabo un estudio cuantitativo de tipo básico, con un enfoque descriptivo correlacional. La muestra estuvo compuesta por 103 estudiantes de 3, 4 y 5 años del II ciclo de educación básica regular.

En cuanto a la metodología, se utilizaron dos instrumentos de medición: la Escala de percepción sobre Inteligencia Emocional y una ficha de observación sobre habilidades sociales, ambos con criterios de calidad. Los resultados revelaron que el 31% de los niños presentaban un nivel bajo de inteligencia emocional, mientras que el 54% se encontraba en un nivel medio y el 15% evidenciaba un alto nivel de desarrollo en este aspecto. En cuanto a las habilidades sociales, el 41% mostraba un nivel deficiente, el 46% estaba en un nivel medio y el 13% presentaba un buen nivel de desarrollo.

Mediante la prueba de correlación de Rho Spearman, se encontró un valor de $r=0.556$, con un nivel de significancia de $p=0.000<0.05$, lo que indica una correlación positiva media y significativa entre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en los niños estudiados. De este modo, se concluyó que existe una relación directa entre ambas variables: a mayor desarrollo de la inteligencia emocional, mejores habilidades sociales, y viceversa. Este hallazgo sugiere la importancia de promover el desarrollo de la inteligencia emocional en la educación inicial como un medio para mejorar las habilidades sociales de los niños.

El estudio llevado a cabo por Cristina Delgado Rodríguez en 2020 en la Universidad de Valladolid, España, se enfocó en las habilidades sociales en educación infantil, con el objetivo de proponer actividades para mejorarlas. Las habilidades sociales son importantes para el desarrollo social de los niños desde edades tempranas, ya que les permiten integrarse y convivir adecuadamente en la sociedad. La investigación comenzó con una introducción sobre qué son las habilidades sociales y los diferentes tipos que existen, seguida de un marco teórico para

comprender mejor este concepto. Además, se analizó un programa de intervención relevante llevado a cabo en años recientes.

La propuesta de intervención presentada en el estudio consistió en actividades específicamente diseñadas para el aula de educación infantil de 3 años. Estas actividades fueron concebidas con el propósito de promover el desarrollo y fortalecimiento de las habilidades sociales en los niños. Finalmente, el trabajo concluyó con las reflexiones obtenidas a partir de la investigación y la propuesta de actividades, lo que proporcionó una visión integral sobre la importancia de fomentar las habilidades sociales desde edades tempranas en el contexto educativo. Este estudio ofrece una guía práctica y fundamentada para los educadores interesados en mejorar las habilidades sociales de los niños en el ámbito de la educación infantil.

La investigación realizada por Karem Margot Arce Gutiérrez, Ronald Henry Medina Gonzales, Cesar Eduardo Ulloa Parravicini, Liliana Marcela Mendoza Montoya y María Julia Sánchez Sánchez en 2023 en la Universidad César Vallejo y la Universidad Nacional de Trujillo, Perú, se centró en la creación y evaluación de un programa educativo llamado "Me divierto, pienso y expreso". Este programa, fundamentado en los principios de la psicomotricidad, tuvo como objetivo principal demostrar de manera concluyente su efecto positivo en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños durante la etapa de educación inicial.

El enfoque de investigación adoptado fue preexperimental y se implementó en tres grupos de niños de 3, 4 y 5 años. Se realizó una evaluación previa de la inteligencia emocional mediante un examen, cuyos resultados fueron utilizados para ajustar y mejorar las estrategias del programa, así como para reevaluar el proceso de evaluación. Las educadoras encargadas de implementar el programa recibieron capacitación específica para garantizar su correcta ejecución.

Los resultados obtenidos tras la implementación del programa mostraron una mejora significativa en la convivencia entre los niños participantes. Para recopilar y analizar los datos, se utilizaron métodos estadísticos descriptivos e inferenciales, entre ellos la prueba "t" de Student, cuyo valor obtenido (-21.62) indicó que la hipótesis nula debía ser rechazada. En conclusión, la investigación demostró de manera efectiva que el programa educativo "Me divierto, pienso y expreso" logró mejorar significativamente la inteligencia emocional de los niños durante la etapa de educación inicial, destacando la importancia de intervenir de manera temprana en el desarrollo emocional de los niños en el ámbito educativo.

La investigación llevada a cabo por Diego Mauricio Castro Cabrera y Mg. Roberto Cortés Polania en 2023 en la Universidad Sur colombiana, Colombia, se enfocó en analizar la influencia de la inteligencia emocional y las habilidades sociales en contextos escolarizados a través de una revisión sistemática. La inteligencia emocional se considera un factor esencial para el desarrollo de habilidades sociales, ya que su enseñanza promueve el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y el bienestar individual y colectivo.

El objetivo del estudio fue evaluar cómo la inteligencia emocional influye en la construcción y desarrollo de las habilidades sociales en niños y niñas en entornos escolares, y cómo esto puede afectar el rendimiento académico y promover la salud mental. Para ello, se llevó a cabo una revisión sistemática de estudios científicos publicados entre 2018 y 2022, utilizando importantes bases de datos y revistas indexadas.

Los resultados de la revisión revelaron que la inteligencia emocional tiene un impacto positivo en la conducta, adaptación y cognición de los individuos, lo que se traduce en mejoras en los resultados escolares y en la ejecución de habilidades sociales. En consecuencia, se observó una mejora en el bienestar, la salud mental y la calidad de vida de los niños y niñas. Este estudio destaca la importancia de promover la inteligencia emocional en entornos escolares como una estrategia para mejorar el desarrollo integral de los estudiantes y su bienestar emocional.

La investigación realizada por la Bach. Zoila Rosa Senmache Delfín en 2018 en la Institución Educativa Inicial N° 1892, ubicada en el distrito de Pueblo Nuevo, provincia de Chepén, Perú, tuvo como objetivo establecer la relación entre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños y niñas de cinco años. La población muestral estuvo compuesta por 22 niños de este grupo de edad del nivel de educación inicial.

Para alcanzar este objetivo, se utilizó un diseño correlacional, empleando la escala de desarrollo de la inteligencia emocional y la escala de evaluación de las habilidades sociales como instrumentos de recolección de datos. El coeficiente de Pearson se empleó para determinar el nivel de correlación entre ambas variables, mientras que la prueba t de Student se utilizó para validar la hipótesis, con un valor crítico del 5%.

Los resultados obtenidos revelaron un coeficiente de correlación de Pearson de 0,8452, lo que indica una correlación alta y positiva entre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en los niños y niñas de cinco años de la Institución Educativa Inicial N° 1892. Además, la prueba t de Student arrojó un valor mayor que el valor crítico, lo que confirma la existencia de esta correlación. En conclusión, se estableció que existe una relación significativa entre la

inteligencia emocional y las habilidades sociales en este grupo de niños y niñas, resaltando la importancia de promover el desarrollo de ambas habilidades en el contexto educativo para favorecer su bienestar y adaptación social.

La investigación realizada por Alexandra Cárdenas Loor, Patricia Genovezzy Velásquez, Ligia Napa Arévalo y Karina Patricia Arévalo Briones en 2021 en Quevedo, Ecuador, se centró en evaluar las habilidades sociales y el comportamiento en niños de 3 a 5 años de edad en la Escuela de Educación Básica "TIWINZA", ubicada en el cantón Buena Fe, provincia de Los Ríos. El objetivo principal fue analizar las habilidades sociales de los niños mediante encuestas a sus padres o representantes legales, utilizando la encuesta propuesta por Merrell (1994).

La muestra consistió en 16 niños, y los resultados revelaron que el 87% y el 75% de los niños se ubicaron dentro de un nivel medio de cooperación, interacción e independencia social. En cuanto a las habilidades sociales, el 75% de los niños se ubicó entre los niveles medio y déficit significativo. Además, se encontró que la mayoría de los niños no presentaban problemas significativos de aislamiento social, ansiedad/quejas ni comportamiento egoísta o egocéntrico.

Los hallazgos sugieren que la mayor parte de los niños estudiados no presentaban problemas conductuales significativos, lo que indica un nivel aceptable de habilidades sociales y comportamiento en este grupo de edad. Este estudio proporciona información valiosa sobre el desarrollo socioemocional de los niños en el contexto escolar y puede servir como base para implementar intervenciones dirigidas a fortalecer las habilidades sociales desde edades tempranas.

La investigación realizada por Carmen Estefanía Fajardo Fajardo y Nube Beatriz González Mejía en 2022 en Azogues, Ecuador, se enfocó en el desarrollo de habilidades sociales en niños de 4 a 5 años del Centro de Educación Inicial "Alberto Astudillo" a través de una Propuesta de Intervención Educativa. El objetivo principal fue contribuir al desarrollo de habilidades sociales utilizando el juego como una herramienta importante en los primeros niveles de educación.

El estudio se basó en la metodología de María Montessori, que coloca a los niños como actores principales del aprendizaje. Se adoptó un enfoque cualitativo con un paradigma sociocrítico, utilizando la metodología de Investigación-acción. Se realizaron entrevistas, encuestas y guías de observación para recopilar información sobre las habilidades sociales que los niños necesitaban desarrollar. Para abordar esta problemática, se implementó una guía de

actividades llamada "Aprendamos Juntos", dirigida a los niños, y también como recurso para la docente para futuras clases.

La implementación de la guía fue exitosa, a pesar de que solo se pudieron llevar a cabo ocho de las diez actividades propuestas debido a un Paro Nacional. Sin embargo, se observaron resultados positivos, ya que se logró fomentar la socialización y la comunicación entre los niños y con la docente. Esto contribuyó al proceso de enseñanza-aprendizaje y favoreció la interacción en el aula de clases, promoviendo la participación de todos los integrantes. Este estudio destaca la importancia de integrar el desarrollo de habilidades sociales en el currículo educativo desde edades tempranas para mejorar la convivencia y el aprendizaje en el contexto escolar.

La investigación realizada por Sara Jimena Vélez Macías, Alisson Nicole Valdez Malla y Inés Beatriz Rendón Bautista en 2024 en el Instituto Superior Tecnológico Tsáchilas, Ecuador, se enfocó en analizar la inteligencia emocional como una habilidad para la vida en el desarrollo infantil desde la experiencia cotidiana en niños de Inicial II. El estudio se basó en una revisión bibliográfica de teorías que exploraron conceptos como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como la habilidad para comprender e influir en las emociones de los demás.

La metodología empleada fue bibliográfica, con un enfoque mixto que incorporó datos cualitativos y cuantitativos. Se utilizaron diversos instrumentos como entrevistas al educador, encuestas a los padres, fichas de observación y listas de cotejo para identificar las dificultades existentes en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de Inicial II.

Los resultados mostraron que el desarrollo de la inteligencia emocional era deficiente en aspectos como la capacidad de expresar emociones de manera saludable, desarrollar empatía hacia los demás y establecer relaciones sociales. Se destacó la importancia de promover el desarrollo de la inteligencia emocional desde la experiencia cotidiana en el contexto familiar y educativo.

Como resultado de la investigación, se desarrolló un programa de formación para el desarrollo de la inteligencia emocional como habilidad para la vida. Este programa propuso actividades divididas en tres módulos que contemplaban el uso de juegos en familia para fomentar el desarrollo social de los niños. Este estudio subraya la importancia de promover la inteligencia emocional desde edades tempranas como una habilidad esencial para la vida de los niños.

La tesis desarrollada por Sara Magdalena Ronquillo Guananga en 2021 en la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, aborda la importancia de la inteligencia emocional en la educación de los niños del subnivel de Inicial II, cuyas edades oscilan entre cuatro y cinco años. Se establece teóricamente la relación entre las emociones y el aprendizaje, así como la relevancia en el desarrollo integral de los niños en esta etapa temprana.

El estudio se fundamenta en los enunciados de diversos autores, como Aguirre, Amador y Bisquerra, quienes destacan la importancia de la educación emocional como parte esencial de la formación del ser humano. Se reconoce el papel de los padres de familia y los docentes como actores directos en el abordaje de las emociones de los niños en la primera infancia, así como en su adaptación al ambiente escolar.

La tesis presenta una propuesta de estrategias destinadas al desarrollo de la inteligencia emocional en los niños del subnivel de Inicial II, con la participación del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE), tutores, docentes y padres de familia. Estas estrategias buscan abordar la educación de las emociones como un componente vital en el proceso de aprendizaje, fomentando una actitud de empatía, calidez, respeto y tolerancia hacia las individualidades de cada estudiante, así como promoviendo la participación de los padres de familia en este proceso. La relevancia de esta propuesta radica en la aplicación sostenida de estas estrategias, las cuales potenciarán la formación de niños capaces de actuar de manera propositiva, resiliente y adaptada a su entorno, lo que contribuirá a la construcción de sociedades resilientes en el futuro.

La investigación realizada por Bernabé Tomalá Rosario del Belén y Tamara Karolina García Pincay en 2023 en La Libertad, Ecuador, se enfocó en el tema de las actividades lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional, llevada a cabo en la Escuela de Educación Básica Lic. Angélica Villon Lindao. El objetivo principal fue conocer las actividades lúdicas que permiten el desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años.

Para ello, se analizaron varias teorías, incluyendo la de Piaget, que destaca la importancia del juego en el desarrollo cognitivo y social de los niños, y la teoría emocional de Daniel Goleman, que se centra en el desarrollo de la inteligencia emocional mediante el fomento de la empatía, el autocontrol y la resolución de conflictos.

El estudio se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo y descriptivo. Para la recolección de datos se utilizaron entrevistas y fichas de observación. Los resultados mostraron que las actividades lúdicas son fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que influyen significativamente en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños. Se concluyó que, al

aplicar actividades lúdicas, los niños pueden desarrollar una gran personalidad, establecer vínculos con los demás, sentirse felices, aumentar su confianza, adquirir conocimientos emocionales y mejorar en la resolución de conflictos.

El proyecto desarrollado por Diana Carolina Anchala Castro y Anais Paulina Carrasco Navarrete en 2021 en la Universidad de Guayaquil, Ecuador, se centra en la inteligencia emocional en el ámbito del desarrollo de la identidad y autonomía en niños de 4 a 5 años. El objetivo principal es proponer una guía con un enfoque didáctico que permita reforzar la metodología utilizada por las docentes del Nivel Inicial 2 de la Unidad Educativa Réplica "Aguirre Abad".

Este proyecto se basó en un estudio bibliográfico y de campo, enfocado en el fortalecimiento de la inteligencia emocional de los estudiantes. Se busca que los niños aprendan a conocerse a sí mismos, fomentando la independencia que les permitirá tomar decisiones con seguridad y confianza, así como manejar de manera efectiva sus emociones ante diversas situaciones que puedan enfrentar a lo largo de su vida. Se busca desarrollar en ellos un buen autoconocimiento y una adecuada dependencia emocional.

Esta propuesta no solo tiene como objetivo fortalecer la inteligencia emocional de los niños, sino también mejorar su capacidad para enfrentar los desafíos emocionales y sociales que puedan surgir en su desarrollo. Al promover la autonomía y la identidad emocional desde edades tempranas, se contribuye al desarrollo integral de los niños, preparándolos para una vida adulta más equilibrada y satisfactoria.

La investigación realizada por Evelin Nickoll Castro Espinoza y Kelly Jahaira Guallas Asitimbay en 2022 en la Universidad de Guayaquil, Ecuador, se enfoca en la importancia de trabajar la inteligencia emocional para el desarrollo social en niños de 4 a 5 años. El estudio combina metodologías de campo y bibliográficas, utilizando enfoques inductivos, deductivos, cualitativos, cuantitativos, descriptivos, explicativos y cuasiexperimentales.

Se emplearon diversos métodos como análisis-síntesis y observación, así como técnicas e instrumentos como entrevistas, encuestas, listas de cotejo y cuestionarios para evaluar las habilidades sociales de los niños en la Escuela Básica Particular Minerva. Se identificó una notable dificultad en el manejo de destrezas sociales como la socialización, la expresión de emociones y la convivencia entre pares.

Las causas de estas dificultades se atribuyen al confinamiento, que limitó las oportunidades de socialización y convivencia, y al aumento del uso de internet. Como propuesta

para abordar estas dificultades, se plantea el desarrollo de una guía para docentes con actividades que trabajen las emociones y el desarrollo social mediante el método Design Thinking.

Este enfoque permite diseñar actividades educativas que promuevan el desarrollo emocional y social de los niños, considerando sus necesidades específicas y adaptándose a su entorno. Al integrar la inteligencia emocional en el proceso educativo, se busca mejorar las habilidades sociales de los niños y fomentar un desarrollo integral en esta etapa de su vida.

La investigación realizada por Melany Madelaine Ley Espinel y Jessenia Estefanía Morán León en 2021 en la Universidad de Guayaquil, Ecuador, se centra en la importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo de las capacidades cognitivas en niños de 4 a 5 años. El estudio destaca que la inteligencia emocional desempeña un papel fundamental en la educación de los niños, ya que permite desarrollar la motivación, regular los estados de ánimo frente a diversas situaciones y relacionarse de manera efectiva con los demás.

Se propuso la elaboración de una guía didáctica dirigida a los docentes de la Escuela de Educación Básica Fiscal "Diego de Noboa y Arteta" en la Provincia del Guayas, con el objetivo de desarrollar las capacidades cognitivas de los estudiantes, específicamente en niños de 4 a 5 años. Para lograr este propósito, se aplicaron métodos teóricos (histórico-lógico, análisis-síntesis, enfoque de sistema) y empíricos (cuestionario, observación, entrevistas), así como técnicas estadísticas.

La guía didáctica elaborada incluirá actividades específicas diseñadas para promover el desarrollo de las capacidades cognitivas en los niños. Estas actividades estarán dirigidas a estimular el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y otras habilidades cognitivas importantes. Al integrar la inteligencia emocional en el proceso educativo, se busca mejorar el rendimiento académico y el bienestar emocional de los niños, preparándolos para enfrentar con éxito los desafíos tanto académicos como personales en su vida futura.

El trabajo de investigación realizado por Ginger Jelenna Varela Cedeño y Lady Dayanna Varela Cedeño en 2023 en la Universidad de Guayaquil, Ecuador, se enfoca en la importancia de la Pedagogía del Amor en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años en la Unidad Educativa "Nuestra Señora del Rosario".

La investigación adopta un enfoque cuali-cuantitativo, empleando técnicas como entrevistas a los docentes, encuestas a los padres de familia y observación de los estudiantes. Se utilizaron instrumentos como cuestionarios, escalas de Likert, listas de cotejo y fichas de

observación. El estudio se basó en una metodología bibliográfica, descriptiva y explicativa, utilizando métodos de análisis-síntesis e inductivo-deductivo.

La muestra consistió en 27 niños, y los resultados revelaron que estos presentan dificultades en el manejo de sus emociones en un 55.55%, así como en el desarrollo de componentes de la inteligencia emocional como la empatía en un 77.77% y las habilidades sociales en un 77.77%. Estas dificultades pueden atribuirse a la falta de reconocimiento de las emociones y a la incapacidad para expresarlas o comunicarlas de manera adecuada.

Como solución propuesta, se plantea el diseño de una Guía para Docentes con actividades basadas en la Pedagogía del Amor. Estas actividades estarán diseñadas para ayudar a los niños a desarrollar habilidades de inteligencia emocional, promoviendo el reconocimiento, la expresión y la gestión de sus emociones de manera amorosa y compasiva. Esta propuesta busca mejorar el bienestar emocional de los niños y fomentar un ambiente de apoyo y cuidado en el entorno educativo.

El trabajo de investigación realizado por Elba Isabel Vera Escudero en 2021 en la Universidad de Guayaquil, Ecuador, se centra en la importancia de la educación emocional en el desarrollo psicosocial de niños de 4 a 5 años.

La metodología de investigación empleada fue inductiva y deductiva, bibliográfica, cualitativa, descriptiva, prepositiva y explicativa. Se aplicaron técnicas e instrumentos como entrevistas y encuestas en la Escuela de Educación Básica Fiscal "MATILDE MARQUEZ DE LA PLATA", subnivel inicial II de 4 a 5 años.

Los resultados obtenidos revelaron dificultades en el desarrollo psicosocial de los niños, manifestadas en destrezas como el seguimiento de órdenes y la expresión de emociones. Estas dificultades podrían ser atribuidas al uso excesivo de aparatos electrónicos, la limitada oportunidad de socialización debido a la pandemia actual, la escasa capacitación de los docentes en educación emocional y problemas familiares.

Como propuesta para abordar estas dificultades, se plantea el desarrollo de una guía de apoyo pedagógico para docentes, que incorpore experiencias de aprendizaje enfocadas en el método ERCA (Educación en el Reconocimiento de las Capacidades y Aptitudes). Esta guía busca proporcionar herramientas prácticas y estrategias pedagógicas para ayudar a los docentes a fomentar el desarrollo emocional y psicosocial de los niños de 4 a 5 años en el entorno educativo.

Los trabajos de investigación de campo sobre inteligencia emocional y su relación con el ámbito social han revelado, de manera consistente, la profunda interconexión entre el desarrollo de las habilidades emocionales y las capacidades para interactuar de manera efectiva en un entorno social. Estos estudios, al proporcionar datos empíricos y observacionales, destacan cómo las emociones no solo son una experiencia individual, sino que son profundamente sociales, dado que influyen en la manera en que los individuos se relacionan, comunican y se insertan en sus comunidades.

La inteligencia emocional, entendida como la habilidad para reconocer, comprender, regular y utilizar las emociones de forma efectiva, juega un papel fundamental en la construcción de relaciones sociales saludables. Las investigaciones de campo muestran que los niños que desarrollan una mayor capacidad para gestionar sus emociones y reconocer las de los demás son más propensos a establecer vínculos positivos, a manejar conflictos de manera constructiva y a adaptarse a diferentes contextos sociales. Este tipo de habilidades emocionales no solo impacta su desarrollo individual, sino que también facilita la cohesión social, favoreciendo la convivencia armónica dentro de sus grupos de interacción.

De los estudios revisados, se concluye que los contextos educativos y familiares son determinantes en la promoción de la inteligencia emocional. Los programas de intervención que integran el aprendizaje socioemocional en las escuelas y las prácticas de crianza que fomentan la empatía, el autocontrol y la resolución pacífica de conflictos son fundamentales para el desarrollo de habilidades emocionales que favorecen la socialización efectiva. Además, la evidencia sugiere que los niños que han sido expuestos a modelos de interacción emocionalmente saludables, ya sea en el hogar o en entornos educativos, tienden a desarrollar una mayor competencia social, lo que les permite adaptarse mejor a las exigencias de su entorno social y construir relaciones más empáticas y respetuosas.

Por otro lado, los trabajos de campo también evidencian que la falta de un entorno emocionalmente seguro y de apoyo puede tener efectos negativos en las habilidades sociales de los niños, generando dificultades en la regulación emocional y en la gestión de las relaciones interpersonales. Factores como el estrés familiar, la exclusión social o la violencia familiar pueden dificultar la capacidad de los niños para desarrollar una inteligencia emocional adecuada, lo que puede repercutir negativamente en su capacidad de interactuar con otros de forma saludable.

A nivel social, los estudios también resaltan que la inteligencia emocional no es solo un factor individual, sino que tiene un impacto colectivo. Los niños que desarrollan habilidades socioemocionales son más propensos a contribuir a una sociedad más empática, cooperativa y resiliente. Además, estos estudios subrayan la necesidad de políticas públicas y programas educativos que incorporen el desarrollo emocional como un componente esencial en la educación infantil, con el fin de garantizar que todos los niños tengan la oportunidad de desarrollar estas habilidades desde temprana edad.

Finalmente, los trabajos de investigación de campo han demostrado que la inteligencia emocional es un pilar clave en la socialización de los niños, influyendo en su capacidad para establecer relaciones saludables y desempeñarse de manera efectiva en la sociedad. El fortalecimiento de estas competencias emocionales en la infancia no solo beneficia al niño de manera individual, sino que también tiene un impacto positivo en la cohesión y armonía social. Por tanto, la integración de la inteligencia emocional en los programas educativos y en la crianza de los niños debe ser una prioridad para fomentar una sociedad más empática, inclusiva y resiliente.

Capítulo 2

**La inteligencia emocional y la socialización pilares
esenciales en la salud mental del infante**

La inteligencia emocional y la socialización pilares esenciales en la salud mental del infante

La salud mental en la infancia es un aspecto fundamental para el bienestar integral de los niños, ya que influye en su desarrollo emocional, social, cognitivo y físico. Entre los factores clave que contribuyen a una salud mental sólida se encuentran la inteligencia emocional y la socialización, dos pilares esenciales que no solo favorecen la adaptación del infante a su entorno, sino que también determinan su capacidad para afrontar desafíos emocionales y establecer relaciones saludables a lo largo de su vida.

Las emociones son fenómenos complejos que están intrínsecamente ligados a la sociedad y la cultura. Según Buitrago (2021), “las emociones son productos de las sociedades y culturas, y las personas las adquieren o aprenden a través de la experiencia” (p. 2). Es decir, que las emociones no solo son reacciones biológicas innatas, sino también constructos sociales que varían según el contexto cultural en el que se desarrollan.

La etimología de la palabra "emoción" nos proporciona una pista sobre su naturaleza dinámica. Herrera (2021) señala que “la palabra “emoción” proviene del verbo latino *emovere*, que significa “remover, revolver, conmover””. Esto indica que las emociones modelan la conducta, las relaciones con el mundo y con otras personas. Este movimiento interno permite entender cómo las emociones influyen en el comportamiento y las interacciones sociales.

Desde una perspectiva fisiológica, García (2021) describe las emociones como un estado afectivo que produce un conjunto de cambios orgánicos a nivel fisiológico y endocrino. La emoción es experimentada de forma instantánea, apareciendo en un momento determinado y con la tendencia a actuar en polaridades de positiva o negativa. (p.14)

La inteligencia emocional (IE), un concepto acuñado por el psicólogo Daniel Goleman, se refiere a la habilidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias, así como la capacidad para identificar, comprender y responder de manera adecuada a las emociones de los demás. En el caso del infante, el desarrollo de estas habilidades es crucial, ya que establece las bases para una buena salud mental y un crecimiento emocional equilibrado.

En los primeros años de vida, los niños aprenden a través de sus interacciones con los adultos y su entorno a reconocer y expresar sus emociones de forma adecuada. Las emociones primarias, como la alegría, el miedo, la tristeza y la ira, emergen a medida que el niño comienza

a explorar el mundo que lo rodea. Sin embargo, es la regulación emocional lo que se convierte en una habilidad esencial para el desarrollo de su bienestar psicológico. Los niños que aprenden a gestionar sus emociones de manera efectiva son más capaces de enfrentarse a situaciones estresantes sin que estas afecten su salud mental. La autoconciencia emocional, la empatía y la habilidad para regular las respuestas emocionales son capacidades que no solo favorecen el bienestar individual del niño, sino que también le permiten relacionarse de manera positiva con los demás, promoviendo su integración social.

Lo que sugiere García es que las emociones tienen una base biológica que se manifiesta en respuestas físicas inmediatas, lo que a su vez afecta cómo se percibe y se responde a diferentes situaciones.

El éxito y la popularidad de la inteligencia emocional se deben principalmente a sus múltiples beneficios. La inteligencia emocional se aplica en áreas como el deporte, la educación y el entorno empresarial, mejorando el rendimiento, la toma de decisiones y el logro de objetivos. García (2021) propone once estrategias efectivas para desarrollar esta habilidad tan importante, que incluyen comprender las propias emociones, practicar la escucha activa, hacer ejercicio físico, no tomar las críticas de manera personal, fomentar la autoaceptación, mantener una actitud optimista, enfocarse en los aspectos positivos, retirarse en el momento adecuado, no reaccionar impulsivamente y practicar mindfulness.

En el contexto del desarrollo infantil, por medio de las emociones los niños aprenden a reconocer y gestionar sus emociones a través de la interacción con sus cuidadores y el entorno social. Este aprendizaje temprano favorece su desarrollo emocional y social. La capacidad de entender y regular las emociones desde una edad temprana puede influir en el bienestar general del niño, en su capacidad para formar relaciones saludables y en su rendimiento académico. La inteligencia emocional, en particular, es una habilidad que puede cultivarse desde la infancia, que proporciona a los niños herramientas para afrontar desafíos y construir un futuro equilibrado.

1. Inteligencia social

La inteligencia social es un concepto que se refiere a la capacidad de un individuo para interactuar eficazmente con otras personas en diversos contextos sociales. Esta capacidad no solo implica entender y gestionar las relaciones humanas, sino también aplicar el conocimiento adquirido en situaciones novedosas. “Según la psicología, la inteligencia es la capacidad de adquirir conocimiento o entendimiento y de utilizarlo en situaciones novedosas” (Ramírez et al., 2021, p. 54)

Vernon definió la inteligencia social como “la habilidad para llevarse bien con las personas, el conocimiento de los asuntos sociales, la susceptibilidad a los estímulos provenientes de otros miembros de un grupo” (Ramírez et al., 2021, p. 55). Del mismo modo, Goleman amplía esta definición al considerar la inteligencia social como “una aptitud de comportarse inteligentemente en sociedad y conocer el funcionamiento de las relaciones sociales, desde un ámbito interpersonal, unipersonal y bipersonal, identificado las habilidades que tiene cada individuo en su forma de relacionarse” (Guerrero, 2022, pág. 6). Esto implica una comprensión más profunda y matizada de las interacciones sociales, destacando la importancia de la empatía y la conexión interpersonal.

La inteligencia social, por lo tanto, se puede definir como "la capacidad que tiene un individuo para llevarse bien con los demás y conseguir que cooperen para cumplir objetivos individuales o grupales" (Bonilla et al., 2021, p. 24). Esta definición enfatiza tanto las habilidades personales como la capacidad de influir positivamente en los demás para lograr metas comunes. Además, esta inteligencia "posee habilidades mentales y sociales que facilitan que las personas se desenvuelvan asertivamente en su entorno" (Carrillo, 2020, p. 196). La inteligencia social es una competencia integral que abarca la comprensión, la empatía, la comunicación y la colaboración, elementos que permiten a los individuos adaptarse mejor a su entorno.

Thorndike también aportó a la conceptualización de la inteligencia social al definirla como "la habilidad para comprender y dirigir a las personas y actuar sabiamente en las relaciones humanas" (Sánchez F. , 2022, p. 5). Esta definición resalta dos aspectos, la capacidad de liderazgo y la influencia social, que son importantes en la gestión de las relaciones humanas.

La inteligencia social, fue definida por Villavicencio (2022) como "la facultad de tratar circunstancias sociales y solucionar conflictos o problemas diarios empleando su capacidad de comunicación" (p. 43). Esta capacidad permite a los individuos no solo navegar en el complejo entramado de interacciones humanas, sino también resolver problemas de manera eficaz y constructiva. Además, "la inteligencia social es una capacidad y competencia del ser humano para relacionarse de manera empática y asertiva con sus congéneres" (Quiñonez y Velez, 2023, p. 28).

En un mundo cada vez más interconectado y diverso, la habilidad para entender y gestionar las dinámicas sociales de manera empática y asertiva no solo mejora la calidad de las relaciones personales y profesionales, sino que también fomenta un entorno más armonioso y productivo.

Goleman divide la inteligencia social en dos competencias principales: la conciencia y la facilidad sociales. Por su parte afirma que:

La inteligencia social está conformada por dos competencias o dimensiones significativas, la primera es la conciencia social; que representa la tolerancia por los demás, en la que se halla inmersa la empatía, la sintonía, la exactitud y la cognición social, y la segunda, es la facilidad social, que consta de una vigilancia para aquellos sucesos sociales de la vida diaria, la sincronía, la presentación de uno mismo y la influencia e interés por los demás. (Bonilla et al., 2021, p. 24)

La conciencia social implica una serie de habilidades que permiten a un individuo ser consciente de las necesidades y emociones de los demás. Carrillo (2020) menciona que "esta dimensión permite que el individuo se dé cuenta de la importancia del otro entendiendo sus necesidades e inquietudes" (p. 197). Dentro de la conciencia social, se encuentran subcomponentes específicos como la empatía primaria, la sintonización, la exactitud empática y la cognición social.

- I. La empatía primaria es "sentir lo que las demás personas sienten, es decir, tener la capacidad de interpretar las señales emocionales no verbales comprendiendo su punto de vista" (Carrillo, 2020, p. 197). Esto es determinante para construir conexiones profundas y auténticas con los demás.
- II. La sintonización se refiere a "la capacidad de escuchar atentamente y de manera receptiva a los demás, logrando una conexión con la otra persona favoreciendo el rapport" (Carrillo, 2020, p. 197). Esta habilidad facilita una comunicación más efectiva y relaciones más sólidas.
- III. La exactitud empática significa "sentir el dolor o el placer de los otros como él los siente y percibir las causas del mismo, como él los percibe, pero sin perder nunca el reconocimiento de que es como si estuviera siendo herido o sintiendo placer" (Ramírez et al., 2021, p. 62). Es fundamental para la comprensión profunda y precisa de las emociones ajenas.
- IV. La cognición social consiste en "el conocimiento de cómo funciona el mundo social en el que se desenvuelve la persona; esa concepción que se tiene del mundo social depende de la forma de pensar, las creencias y las normas o reglas sociales que han sido inculcadas en nuestra sociedad y permite establecer relaciones con personas de diferentes culturas" (Carrillo, 2020, p. 197). Esto es

esencial para navegar en diferentes contextos sociales y culturales. Ramírez de igual modo lo define como “la capacidad de entender el funcionamiento y las normas de un grupo social” (2021, p. 62).

La facilidad social es "una cualidad que permite reconocer el cómo actuamos; se erige sobre la toma de conciencia, adquirir habilidades para lograr interacciones sociales fluidas y eficaces" (Ramírez et al., 2021, p. 65). Al dominar esta habilidad, las personas pueden construir redes de apoyo y cooperación, esenciales para el bienestar individual y colectivo. Este componente incluye la sincronía, la autopresentación, la influencia social y la preocupación.

- I. La sincronía es "la capacidad de relacionarse con los demás de manera no verbal por medio de la expresión corporal y los gestos" (Ramírez et al., 2021, p. 65). "La sincronía es la armonía entre las relaciones sociales que mantiene una persona, facilitando la interacción con el entorno" (Carrillo, 2020, p. 198). La capacidad de leer y responder a las señales no verbales de los demás permite establecer relaciones armoniosas y reducir malentendidos, lo que a su vez fortalece la cohesión social y mejora la colaboración.
- II. La autopresentación hace referencia a "cómo te muestras ante los demás" (Ramírez et al., 2021, p. 65), lo cual es importante para causar una buena impresión y establecer relaciones positivas. La forma en que una persona se presenta a los demás puede influir significativamente en la percepción y las relaciones interpersonales. Una autopresentación efectiva permite a los individuos expresar su autenticidad y construir una imagen positiva y confiable. Esto no solo mejora la interacción social, sino que también abre puertas a oportunidades profesionales y personales, ya que las primeras impresiones suelen tener un impacto duradero.
- III. La influencia social es la capacidad de "cuidar y cultivar buenas relaciones sociales para que estas generen confianza y generosidad con los demás" (Ramírez et al., 2021, p. 66). Esta habilidad permite moldear actitudes y comportamientos en otros para el bienestar social. Al desarrollar una influencia social efectiva, los individuos pueden inspirar y motivar a otros, promoviendo así un entorno de cooperación y solidaridad. Esta habilidad también permite resolver conflictos y fomentar un clima de confianza y apoyo mutuo.

IV. La preocupación es "un estado de desasosiego, inquietud o temor producido ante una situación difícil, un problema" (Ramírez et al., 2021, p. 66). "Es el impulso que mueve a las personas a actuar eficazmente por los demás" (Carrillo, 2020, p. 198). La preocupación auténtica por los demás puede llevar a acciones concretas y efectivas para ayudar y apoyar a aquellos que lo necesitan. Esta actitud no solo fortalece las relaciones personales, sino que también contribuye a construir comunidades más solidarias y resilientes.

La inteligencia social, según Ramírez et al. (2021), "posee una serie de cualidades las cuales fueron contempladas por Albrecht quien propuso unas características de la inteligencia social determinadas por un acrónimo denominado S-P-A-C-E (espacio)", que engloba y hace referencia a: s= situación, p= presencia, a= auténtico, c= claridad y e= empatía. Estas características proporcionan un marco integral para comprender y mejorar la interacción social, facilitando relaciones más efectivas y armoniosas.

La situación, según Albrecht, "es la capacidad que tenemos los seres humanos para interpretar los comportamientos de la gente en situaciones específicas" (Ramírez et al., 2021). Esta habilidad permite navegar en el complejo entramado de interacciones humanas. Interpretar correctamente las situaciones sociales permite ajustar nuestro comportamiento de manera adecuada, evitando malentendidos y mejorando la eficacia de nuestras interacciones. En un entorno social dinámico, la capacidad de leer y responder adecuadamente a las señales contextuales favorece a la construcción relaciones sólidas y resolver conflictos de manera efectiva.

De acuerdo con Albrecht, la presencia "son todas aquellas señales tanto verbales como no verbales que se usa a diario para obtener una buena comunicación, pero también usadas como sistema de evaluación hacia los demás" (Ramírez et al., 2021). La presencia no solo implica estar físicamente presente, sino también emocional y mentalmente involucrado en la interacción. La capacidad de emitir y percibir señales de manera consciente permite una comunicación más efectiva y auténtica. Esta habilidad resulta relevante para establecer confianza y credibilidad, elementos indispensables en cualquier relación social.

Para Albrecht ser auténtico implica que "la persona se tendrá que mostrar a la sociedad tal y como es, porque todos también tienen conciencia situacional y se caerá en que la forma de juzgarnos no sea la esperada en ese momento" (Ramírez et al., 2021). La autenticidad es la base de las relaciones genuinas y duraderas. Mostrar transparencia y naturalidad ante los demás no

solo inspira confianza, sino que también facilita una conexión más profunda y significativa. La autenticidad permite que las interacciones sean más reales y menos manipuladoras, promoviendo un entorno social más saludable y cooperativo.

La claridad, como menciona Albrecht, es esencial para una comunicación efectiva. "Se debe saber comunicar y hacerlo bien, hay que ser claros y adaptarse para que esas personas cooperen" (Ramírez et al., 2021). Comunicar de manera clara y concisa elimina barreras en la comprensión y facilita la cooperación y la colaboración. La claridad en la comunicación ayuda a evitar malentendidos y asegura que el mensaje sea recibido tal como fue intencionado, lo que es favorable para todas las interacciones sociales y profesionales.

Finalmente, la empatía es descrita por Albrecht como "el sentimiento compartido entre dos personas más bien es la forma de conectarse con ella, generando una interacción positiva y cooperativa" (Ramírez et al., 2021). La empatía es la capacidad de entender y compartir los sentimientos de los demás, lo que permite una conexión emocional más profunda y una interacción más efectiva. La empatía es importante para construir relaciones de confianza y cooperación, ya que permite a los individuos responder de manera sensible y adecuada a las necesidades y emociones de los demás.

2. Inteligencia intrapersonal

La inteligencia intrapersonal es uno de los componentes del modelo de la teoría de inteligencias múltiples de Howard Gardner. Según esta teoría, "la inteligencia intrapersonal es aquella capaz de otorgarle a la persona la capacidad de automotivarse, ser optimista y tener perseverancia en metas preestablecidas" (Trujillo, 2020, p. 17). Este tipo de inteligencia se enfoca en la capacidad de una persona para comprenderse a sí misma y utilizar ese entendimiento para dirigir su vida de manera efectiva.

Vásquez et al. (2022) mencionan a diversos autores que definen la inteligencia intrapersonal. Gardner la describe como

La capacidad de distinguir un sentimiento de placer de uno de dolor y, con base en ese tipo de discriminación, de involucrarse más en una situación o de retirarse de ella. En su nivel más avanzado, el conocimiento intrapersonal permite a uno descubrir y simbolizar conjuntos complejos y altamente diferenciados de sentimientos" (Vásquez et al., 2022).

Esta habilidad es esencial para la regulación emocional y la toma de decisiones, ya que permite a los individuos evaluar sus emociones y actuar de acuerdo con sus objetivos y valores.

La socialización, entendida como el proceso mediante el cual el infante aprende a interactuar con otros y a comprender las normas y expectativas sociales, es otro factor esencial para su salud mental. Las interacciones sociales tempranas son fundamentales para el desarrollo emocional y cognitivo de los niños. Es en estos primeros encuentros con la familia, los compañeros y los educadores donde el niño comienza a aprender habilidades sociales como el compartir, el respetar turnos, la resolución de conflictos y la cooperación.

La socialización permite a los niños establecer vínculos emocionales que les brindan sentido de seguridad, pertenencia y apoyo emocional, elementos que son cruciales para su salud mental. Los niños que se sienten conectados con sus cuidadores y compañeros tienen una mayor autoestima y son más capaces de manejar el estrés, las frustraciones y las emociones complejas. Además, la socialización fomenta la capacidad de los niños para desarrollar empatía, lo cual les permite entender las emociones de los demás y responder adecuadamente a ellas, fortaleciendo su habilidad para establecer relaciones interpersonales positivas a lo largo de su vida.

3. La Conexión entre Inteligencia Emocional y Socialización en la Salud Mental

La inteligencia emocional y la socialización están intrínsecamente conectadas, ya que ambas influyen de manera directa en la salud mental del infante. Un niño que desarrolla una sólida inteligencia emocional tiene mayores posibilidades de interactuar de forma efectiva con los demás, de reconocer las emociones en sí mismo y en los otros, y de regular sus conductas para evitar conflictos. Del mismo modo, un niño que socializa en un entorno emocionalmente saludable, donde se promueven la empatía, el respeto y el apoyo mutuo, tendrá mayores oportunidades de aprender y fortalecer sus habilidades emocionales.

El proceso de socialización contribuye a la construcción de resiliencia emocional, permitiendo que el infante desarrolle mecanismos de afrontamiento ante situaciones difíciles. Las habilidades para reconocer y manejar el estrés, resolver conflictos y entender las normas sociales se adquieren a través de la interacción con los demás y mediante el aprendizaje de las propias emociones. Esto se traduce en una mayor capacidad para enfrentarse a desafíos emocionales y sociales en el futuro, lo que contribuye a una salud mental robusta.

Herdero y Garrido explican que la inteligencia intrapersonal "consiste en la capacidad de entenderse a uno mismo, y apreciar las motivaciones, los sentimientos y los miedos que se sienten. Implica crear un modelo de nosotros mismos que funcione para trabajar de forma efectiva y poder regular nuestras vidas" (Vásquez et al., 2022). Esta comprensión profunda de

uno mismo favorece el desarrollo personal y profesional, ya que permite a los individuos manejar sus emociones y comportamientos de manera constructiva.

Hualcas destaca que la inteligencia intrapersonal

Es una capacidad que permite ser consciente de sus debilidades y fortalezas y estimar lo que estas significan para seguir adelante, siendo capaces de motivarse con anhelos intrínsecos para buscar la superación personal en cada área de la vida, con paciencia y tolerancia consigo mismos; amándose, cuidándose y valorándose" (Vásquez et al., 2022).

Esta autoevaluación y autoconocimiento son fundamentales para el crecimiento personal, ya que permiten a los individuos establecer y alcanzar metas significativas.

La Universidad Nacional Autónoma de México define la inteligencia intrapersonal como:

El conocimiento de los aspectos internos de una persona: el acceso a la propia vida emocional, a la propia gama de sentimiento, la capacidad de efectuar discriminaciones entre ciertas emociones y, finalmente, ponerles un nombre y recurrir a ellas como medio de interpretar y orientar la propia conducta". Este conocimiento interno es esencial para la autogestión y el desarrollo de una vida equilibrada y satisfactoria. (2024)

Según la I.E Semilla de la esperanza (2021), "la inteligencia intrapersonal se refiere a las capacidades y habilidades que se poseen para relacionarte contigo mismo o misma". (p. 4) Este aspecto de la inteligencia es importante para la autoaceptación y la autoestima, ya que permite a los individuos conectarse con sus propias emociones y necesidades.

Madrigal sostiene que la inteligencia intrapersonal consiste en "la habilidad para entenderse a uno mismo, reconocer con facilidad quiénes son y qué son capaces de lograr en el mundo. No son necesariamente tímidos o introvertidos, pero tienen la necesidad de buscar la soledad para reflexionar" (Hualcas, 2020, p. 46). Esta habilidad para la autorreflexión es vital para el autodescubrimiento y el establecimiento de una identidad sólida.

Hualcas también señala que:

La inteligencia intrapersonal es la habilidad de trabajar un concepto firme de uno mismo y de usar este autoconcepto apropiadamente para poder llevar relaciones interpersonales asertivas, es decir, la capacidad de ser auténticos y ser conscientes de estas características que te hacen ser tú, el conocimiento de estos aspectos internos, amando lo que uno es y así con seguridad de sí mismo desenvolverse en cada ámbito de su vida (2020, p. 47).

La autenticidad y el autoconocimiento son esenciales para la confianza y la efectividad en las relaciones sociales. La inteligencia interpersonal, concepto desarrollado por Howard Gardner en su teoría de las inteligencias múltiples, se refiere a la capacidad de comprender y relacionarse eficazmente con los demás. Esta habilidad es crucial en la infancia, ya que las interacciones sociales son fundamentales para el desarrollo emocional y social de los niños. En este sentido, la inteligencia interpersonal no solo tiene un impacto directo en la socialización saludable, sino que también juega un papel esencial en la salud mental de los niños, permitiéndoles gestionar mejor sus emociones y establecer vínculos positivos con su entorno.

4. La Inteligencia Interpersonal en la Infancia

La infancia es una etapa de aprendizaje social intensivo, donde los niños comienzan a descubrir el mundo de las relaciones interpersonales. A través de las interacciones con los adultos y otros niños, aprenden a identificar las emociones de los demás, entender sus necesidades, respetar los turnos, y resolver conflictos de manera pacífica. El desarrollo de la inteligencia interpersonal en este periodo facilita que los niños no solo se adapten a las normas y expectativas de su entorno, sino que también desarrollen habilidades sociales que les permitan manejar las relaciones interpersonales de manera efectiva y saludable a lo largo de su vida.

Los niños con una alta inteligencia interpersonal son capaces de reconocer las emociones, intenciones y motivaciones de los demás, lo que les permite empatizar y comunicarse de manera más efectiva. Estas habilidades son fundamentales para establecer vínculos afectivos y relaciones de confianza con sus compañeros, padres y educadores. Además, los niños que desarrollan inteligencia interpersonal tienen mayor facilidad para trabajar en equipo, compartir recursos, y cooperar en actividades grupales, lo que fortalece su capacidad para funcionar dentro de una comunidad.

5. Impacto en la Salud Mental Infantil

La inteligencia interpersonal también está estrechamente vinculada con la salud mental del infante. Las relaciones sociales saludables, basadas en la empatía, comunicación abierta, respeto mutuo y resolución constructiva de conflictos, son esenciales para el desarrollo emocional de los niños. Los niños que aprenden a reconocer y manejar las emociones en sí mismos y en los demás tienen mayores probabilidades de experimentar una salud mental positiva, ya que cuentan con herramientas para enfrentar las adversidades emocionales y sociales.

Las interacciones sociales saludables también actúan como un filtro protector contra los problemas emocionales. Los niños que poseen buenas habilidades interpersonales son menos propensos a experimentar problemas de aislamiento social, agresión o ansiedad social, ya que tienen la capacidad de formar relaciones positivas que les proporcionan apoyo emocional. Estos vínculos de apoyo son esenciales para construir una autoestima sólida y desarrollar una identidad positiva, dos elementos fundamentales para mantener una salud mental robusta.

En cambio, los niños que carecen de habilidades interpersonales pueden enfrentar dificultades en sus relaciones sociales, lo que puede llevar a sentimientos de frustración, rechazo o soledad. Este aislamiento social puede ser un factor de riesgo para el desarrollo de trastornos emocionales, como la depresión infantil, ansiedad o incluso trastornos de comportamiento. Así, el fomento de la inteligencia interpersonal desde una edad temprana no solo favorece la socialización, sino que también constituye una herramienta protectora frente a posibles problemas de salud mental en el futuro.

Pari y Peña (2021) describen la inteligencia intrapersonal como "apenas poco más que la capacidad de distinguir un sentimiento de placer de uno de dolor y, con base en ese tipo de discriminación, de involucrarse más en una situación o de retirarse de ella" (Pari y Peña, 2021, p. 13). Esta capacidad de discriminar entre diferentes emociones y actuar en consecuencia es fundamental para la adaptación y la resiliencia. La capacidad de comprender y manejar las relaciones interpersonales desde temprana edad tiene un impacto profundo en la socialización saludable de los niños. Los niños con buena inteligencia interpersonal son más capaces de colaborar y resolver conflictos de manera respetuosa, evitando conductas agresivas o retraídas que podrían generar exclusión social o problemas en el grupo.

El desarrollo de estas habilidades facilita el establecimiento de relaciones equilibradas, lo que es crucial para el bienestar social del infante. A medida que los niños se enfrentan a diferentes situaciones de interacción, como en la escuela, en el hogar o en el parque, sus habilidades para reconocer señales sociales y emocionales les permiten adaptarse mejor a las normas sociales y a las expectativas de los demás, mejorando su integración en la comunidad y reduciendo la probabilidad de experiencias de rechazo o conflicto.

Una socialización saludable también está vinculada a una mayor capacidad para formar amistades profundas y sostenibles, que proporcionan un sentido de pertenencia y seguridad emocional. Los niños que desarrollan relaciones interpersonales positivas y de apoyo son más felices, tienen más confianza en sí mismos y son más capaces de afrontar las dificultades de la

vida. De este modo, la inteligencia interpersonal no solo mejora la calidad de la socialización, sino que también establece las bases para una vida adulta emocionalmente equilibrada y socialmente exitosa.

Flores (2020) añade que "la inteligencia intrapersonal puede ser comprendida como autoconocimiento y es la inteligencia más íntima pues es aquella que dirige la energía hacia adentro del individuo a través de la introspección para llegar a desarrollar una comprensión profunda de uno mismo". Esta introspección profunda permite a los individuos entender sus propias motivaciones y comportamientos, lo cual es esencial para el desarrollo personal.

Saltos explica que la inteligencia intrapersonal "trata sobre cómo alguien piensa, percibe y comprende su entorno por medio de la correlación de factores hereditarios y de aprendizaje" (Saltos, 2020, p. 15). Esta comprensión del propio entorno interno y externo facilita una adaptación más efectiva y un manejo adecuado de las situaciones de la vida.

La inteligencia intrapersonal es indispensable para tomar decisiones en los momentos importantes de la vida, porque ayuda a conectar los sentimientos internos, para diferenciarlos y actuar de manera adecuada ante esa experiencia. Los sujetos con este tipo de inteligencia se caracterizan por ser independientes, pensar introspectivamente, meditar, planificar, reflexionar, fijarse metas, ser silenciosos y necesitar un espacio personal (Trujillo, 2020, p. 19).

Según González, a los niños que destacan en esta inteligencia "les encanta soñar, reflexionar, fijarse metas, planificar y son bastante independientes" (Vásquez et al., 2022). Estas características son esenciales para el desarrollo de una vida equilibrada y satisfactoria, ya que permiten a los individuos perseguir sus objetivos de manera efectiva.

Finalmente, la Universidad Nacional Autónoma de México (2024) identifica que las capacidades implicadas en la inteligencia intrapersonal incluyen "plantearse metas, evaluar habilidades y desventajas personales y controlar el pensamiento propio", con habilidades relacionadas como "meditar, exhibir disciplina personal, conservar la compostura y dar lo mejor de sí mismo". Los perfiles profesionales de individuos con alta inteligencia intrapersonal tienden a ser personas maduras con un autoconocimiento rico y profundo.

La inteligencia intrapersonal abarca una comprensión profunda de uno mismo, la capacidad de automotivarse, y la habilidad de gestionar emociones y comportamientos de manera efectiva. Esta inteligencia permite a los individuos planificar y alcanzar metas personales, mantener relaciones interpersonales saludables, y desarrollar una vida equilibrada y satisfactoria.

6. Inteligencia interpersonal

La inteligencia interpersonal, según Howard Gardner, se construye a partir de una capacidad central para percibir y diferenciar entre los demás, especialmente en términos de sus estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones (Sánchez F. , 2022, p. 4). Esta habilidad central permite a las personas identificar contrastes emocionales y de comportamiento en otros, facilitando interacciones sociales más efectivas. Gardner subraya la importancia de esta capacidad para entender a las otras personas, lo que les motiva, cómo trabajan y cómo colaborar de manera cooperativa (Iglesias, 2020, p. 75).

La inteligencia interpersonal también abarca un conjunto de capacidades y habilidades sociales para la interacción con otras personas (I.E SEMILLA DE LA ESPERANZA, 2021). Salvador (2023) define esta inteligencia como la técnica de conectarse con los demás y comprender cómo se sienten, piensan y actúan, además de detectar sus motivos y preferencias (p. 26). Esta definición resalta la capacidad de una persona para ponerse en el lugar del otro y responder adecuadamente a sus necesidades y estados emocionales.

Según Arce (2020), la inteligencia interpersonal implica la capacidad de establecer relaciones positivas, vinculadas con el liderazgo, la comunicación eficiente y una comprensión del otro que supera la autocomprensión (p. 6). Esta habilidad es esencial en roles de liderazgo y en cualquier contexto que requiera trabajo en equipo, ya que facilita la creación de ambientes de trabajo armoniosos y colaborativos. Arias (2021) añade que esta inteligencia incluye la convivencia, las emociones, la empatía, el asertividad y el compañerismo, todos elementos fundamentales para construir relaciones interpersonales saludables y productivas.

Granillo y Sánchez (2023) destacan “la habilidad para notar y establecer distinciones entre los individuos, particularmente en sus estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones” (p. 83). Esta capacidad para detectar diferencias sutiles en las emociones y comportamientos de otros es importante para responder de manera adecuada y efectiva en diversas situaciones sociales. Marlowe identifica cinco dimensiones clave de la inteligencia interpersonal: interés y preocupación por otros, habilidades de desempeño social, habilidad empática, expresividad emocional y sensibilidad hacia las expresiones emocionales de los demás, y aspectos negativos como la ansiedad social, falta de autoeficacia social y baja autoestima (Granillo y Sánchez, 2023, p. 84). Estas dimensiones reflejan un amplio espectro de habilidades y características personales que influyen en la capacidad de interactuar exitosamente con otros.

Ramírez (2021) sugiere que la inteligencia interpersonal se orienta a relacionarse con los demás respetando principios e ideales, promoviendo la empatía y generando confianza en diversas situaciones. Este enfoque destaca la importancia de la empatía y el respeto en las relaciones humanas, fundamentales para construir confianza y cooperación. Rodríguez (2023) enumera varias características principales de la inteligencia interpersonal: mejora de las relaciones sociales, fomento del sentido del humor, aumento de la capacidad de comprensión, mejora de habilidades de comunicación, promoción del liderazgo y desarrollo de habilidades de negociación. Estas características reflejan cómo la inteligencia interpersonal no solo mejora la calidad de las relaciones personales y profesionales, sino que también fortalece habilidades esenciales para el éxito en diversos contextos.

Lucero (2023) define la inteligencia interpersonal como la “capacidad de distinguir y responder adecuadamente a los demás, comprendiendo su temperamento para facilitar la socialización en la sociedad” (p. 20). Esta definición subraya la importancia de la inteligencia interpersonal en el desarrollo de habilidades sociales desde una edad temprana, preparándolos para interactuar de manera efectiva y adaptativa en diversos entornos sociales.

La inteligencia interpersonal, según múltiples autores, se refiere a la capacidad de comprender y relacionarse eficazmente con otras personas, reconociendo y respondiendo a sus emociones, motivaciones y comportamientos. Gardner la describe como la habilidad para percibir diferencias entre los individuos, mientras que otros autores destacan su importancia en la comunicación, el liderazgo, la empatía y las habilidades sociales. Esta inteligencia no solo facilita relaciones positivas y cooperación, sino que también promueve la empatía, el respeto y la comprensión mutua, esenciales para una convivencia armoniosa en la sociedad.

7. Autorregulación

La autorregulación se define como “el control que el individuo ejerce sobre su comportamiento, emociones y pensamientos para alcanzar los objetivos que se ha propuesto” (Acosta y Padilla, 2020, p. 17). Este control implica la capacidad de modificar y manejar las respuestas cognitivas y emocionales en situaciones específicas, lo que es fundamental para el éxito personal y social. Goleman, citado por Hernández (2021), afirma que la autorregulación consiste en “manejarse correctamente en la dimensión, cuidándose, dominándose y organizándose bien en la vida” (p. 41). Esto implica no solo el bienestar personal sino también el de los grupos a los que una persona pertenece, promoviendo un entorno equilibrado y funcional.

Zinoni (2020) define la regulación emocional como “el conjunto de procesos controlados tendientes a modular las emociones con el fin de brindar una respuesta que se ajuste a la demanda que se presenta” (p. 33). Esta definición subraya la importancia de una respuesta adaptativa a las situaciones, ajustándose a las necesidades del momento. Conejo (2022) añade que cualquier acción consciente dirigida al logro de un propósito está implicada en un proceso interno llamado autorregulación.

Montesdeoca y Farfán (2023) profundizan en la autorregulación, destacando que esta "implica la habilidad de regular y controlar las emociones de manera consciente, adaptativa y equilibrada, sin dejarse llevar por impulsos o reacciones impulsivas" (p. 3615). Este control emocional es necesario para mantener la calma y tomar decisiones racionales, especialmente en situaciones de alta presión. Rectoret (2023) aclara que la autorregulación emocional no significa eliminar las emociones negativas, sino saber manejarlas adecuadamente para lograr un bienestar emocional óptimo.

Mendoza (2020) identifica varios indicadores de autorregulación, como el dominio de impulsos, la capacidad de mantener la calma, pensar con claridad, mantener la concentración, responder rápidamente a estímulos externos, ser flexible y adaptarse a cambios, aportar soluciones creativas y cumplir roles dentro de un grupo. Estas habilidades permiten a los individuos enfrentarse de manera eficaz a diferentes desafíos y mantener un comportamiento adecuado y productivo en diversas circunstancias.

Amán (2022) señala que la autorregulación es un proceso en el que los niños influyen en sus propias emociones, lo cual favorece su desarrollo social y afectivo, y que es importante tanto para emociones negativas como positivas. Restrepo y Saavedra (2020) amplían esta perspectiva, explicando que la autorregulación se refiere a la capacidad de los individuos para modificar su conducta en virtud de demandas y situaciones específicas. Además, destacan la importancia de los padres como guías en el desarrollo de la autorregulación en sus hijos y cómo las diferencias temperamentales y los contextos sociales influyen en este proceso, resultando en un ajuste social a largo plazo.

Zambrano (2022) presenta un modelo secuencial de autorregulación emocional que incluye la regulación de control, la regulación anticipatoria y la regulación exploratoria. La regulación de control se refiere a los comportamientos automáticos dirigidos a la inmediata regulación de respuestas emocionales ante una situación. La regulación anticipatoria involucra la anticipación de futuras metas o retos, mientras que la regulación exploratoria permite

involucrarse en acciones que faciliten la adquisición de nuevos recursos o habilidades para mantener la meta emocional.

La autorregulación es la capacidad de controlar el comportamiento, las emociones y los pensamientos para alcanzar metas personales, adaptándose a diversas situaciones de manera efectiva. Goleman resalta la importancia de manejarse correctamente y organizarse para promover el bienestar propio y el del grupo. La regulación emocional implica procesos controlados que ajustan las respuestas emocionales a las demandas del entorno. Este proceso incluye acciones conscientes dirigidas a un propósito y la habilidad de controlar emociones de manera adaptativa y equilibrada, evitando reacciones impulsivas. La autorregulación no busca eliminar emociones negativas, sino manejarlas adecuadamente para alcanzar un bienestar emocional.

Los indicadores de autorregulación incluyen el control de impulsos, la claridad de pensamiento, la concentración, la flexibilidad, la adaptación a cambios y la capacidad de aportar soluciones creativas y cumplir roles dentro de un grupo. La autorregulación en niños favorece su desarrollo social y afectivo, influenciada por la guía de los padres y los contextos sociales. Un modelo secuencial de autorregulación incluye comportamientos automáticos, anticipación de metas futuras y acciones exploratorias para adquirir nuevos recursos y habilidades.

8. Regulación de estados de ánimo

La regulación de estados de ánimo es un proceso complejo que implica iniciar, mantener, modular o cambiar la ocurrencia, intensidad o duración de los estados afectivos internos y los procesos fisiológicos. Según De Los Santos (2022), estos procesos determinan “qué emociones se tienen, cuándo se tienen, cómo se experimentan y/o cómo se expresan” (p. 7). Este control emocional es importante para adaptarse a diversas situaciones y mantener el equilibrio emocional. Tirado (2020) lo describe como los “procesos que las personas ponen en marcha para influir sobre qué emociones tienen, cuándo las tienen, cómo las experimentan y cómo las expresan” (p. 6).

Escalada (2023) subraya que el ser humano es inherentemente emocional y experimenta tanto emociones negativas como positivas, especialmente en una sociedad donde los trastornos mentales tienen un gran impacto. Este contexto señala la importancia de la regulación de los estados de ánimo para la salud mental y el bienestar general. De hecho, el esfuerzo por cambiar lo que siente una persona implica el manejo consciente de diversos elementos relacionados con

la experiencia emocional (Guíngla y Aviles, 2022, p. 21). La regulación emocional es, por tanto, un proceso mediante el cual los individuos adquieren la capacidad para manejar o dominar sus emociones en circunstancias determinadas, sean estas percibidas como negativas o positivas.

Vizioli (2022) añade que la regulación emocional refiere a los procesos por los cuales los individuos influyen en las emociones que tienen, cuándo las tienen, cómo las experimentan y cómo las expresan. Esto destaca la naturaleza dinámica de la regulación emocional, que puede ser tanto consciente como inconsciente. Villegas (2023) considera que la regulación emocional es la habilidad de las personas para manejar sus emociones en ciertas circunstancias, modulando la experiencia emocional con el propósito de alcanzar estados emocionales deseados. Ruales et al. (2022) complementan esta visión, afirmando que esta capacidad permite manejar acertadamente los propios sentimientos y estados de ánimo, enfrentando miedos y recuperándose rápidamente de sentimientos negativos.

Del Valle (2021) define la regulación emocional como la:

Sumatoria de procesos extrínsecos e intrínsecos que una persona implementa para iniciar, mantener, monitorear, modular o modificar las reacciones emocionales, en términos de su ocurrencia, valencia, intensidad o duración, con el objetivo de alcanzar metas específicas. (p. 20).

Butron et al. (2022) también describen estos procesos como aquellos “encargados de llevar a cabo la evaluación y modificación de las respuestas emocionales ante algún evento o situación” (p. 6).

La regulación de estados de ánimo es un proceso esencial que permite a los individuos gestionar sus emociones mediante la iniciación, mantenimiento, modulación o cambio en la ocurrencia, intensidad o duración de sus estados afectivos internos y procesos fisiológicos. Esta capacidad es vital para enfrentar miedos, recuperarse de emociones negativas y mantener el equilibrio emocional en la vida diaria.

9. Control de impulsos

El control de impulsos se define como la capacidad para manejar las propias emociones y comportamientos de manera adecuada, evitando acciones impulsivas que pueden tener consecuencias negativas. Gallego (2020) describe la “predisposición a realizar acciones rápidas y no reflexivas, a pesar de las posibles consecuencias adversas” (p. 7). Esta descripción resalta la naturaleza instintiva de los impulsos y la importancia de regularlos para evitar resultados perjudiciales.

Acevedo et al. (2021) explican que el control de impulsos implica la habilidad de controlar las emociones y comportamientos que son provocados de manera adecuada. Este control es esencial para mantener comportamientos socialmente aceptables y para la regulación emocional efectiva. Rodríguez (2022) añade que la impulsividad se caracteriza por la tendencia a actuar sin pensar, buscando sensaciones impulsivas y disfrutando de la compañía de amigos impredecibles y situaciones excitantes. Este enfoque destaca la búsqueda de gratificación inmediata y la dificultad para considerar las consecuencias a largo plazo.

Mora y González (2021) señalan que el control de impulsos también incluye la:

Capacidad de posponer la gratificación y reconocer la responsabilidad de las acciones propias. La falta de control de impulsos puede impedir que las personas se den cuenta de las consecuencias de sus actos y asuman la responsabilidad de sus palabras o acciones” (p. 110).

Esta perspectiva subraya la importancia de la autorregulación para el desarrollo personal y la convivencia social. El papel de los cuidadores y educadores es fundamental en este proceso. Los adultos que están al cuidado de los niños tienen la responsabilidad de fomentar un entorno emocionalmente seguro, donde las emociones sean reconocidas y validadas. Además, deben ser modelos de conducta emocionalmente competente, mostrando cómo gestionar las emociones de forma saludable y cómo interactuar de manera respetuosa con los demás. La calidad de las interacciones que los niños tienen con los adultos en su entorno más cercano influye directamente en su desarrollo de la inteligencia emocional y su capacidad para socializar de manera efectiva.

En el contexto escolar, los educadores también desempeñan un papel clave al integrar el aprendizaje socioemocional en las actividades cotidianas, fomentando la cooperación, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. Los programas que promueven la educación emocional en el aula, como aquellos que enseñan a los niños a identificar y manejar sus emociones, son fundamentales para crear una base sólida de habilidades socioemocionales.

La inteligencia emocional y la socialización son, sin lugar a duda, pilares esenciales para el desarrollo de la salud mental en la infancia. Un niño que aprende a gestionar sus emociones, a reconocer y empatizar con las de los demás, y a relacionarse de manera respetuosa y cooperativa con su entorno, estará mejor preparado para afrontar los desafíos emocionales y sociales que enfrenta a lo largo de su vida. Fomentar estos aspectos en los primeros años de vida no solo es crucial para el bienestar del niño, sino que también sienta las bases para una

sociedad más empática, resiliente y armónica. Los padres, cuidadores y educadores tienen un papel fundamental en este proceso, al proporcionar un entorno de apoyo y aprendizaje que favorezca el desarrollo de estas competencias emocionales y sociales.

El control de impulsos es fundamental para el desarrollo personal y el bienestar emocional. Esta habilidad no solo implica la capacidad de resistir la tentación de actuar impulsivamente, sino también la capacidad de posponer la gratificación y considerar las consecuencias a largo plazo de nuestras acciones. Al aprender a regular nuestros impulsos, podemos tomar decisiones más conscientes y responsables, lo que contribuye a relaciones más saludables, tanto con nosotros mismos como con los demás. La autorregulación emocional y el control de impulsos son habilidades que pueden cultivarse a lo largo del tiempo, a través de la práctica deliberada y el autoconocimiento, lo que nos permite navegar mejor los desafíos emocionales de la vida cotidiana.

10. Motivación

La motivación se entiende como el impulso que guía el comportamiento humano, proporcionando un propósito o dirección a las acciones individuales. Esta fuerza motivadora puede operar tanto a un nivel consciente como inconsciente, influyendo en la manera en que las personas eligen y llevan a cabo sus acciones en la vida cotidiana. Una de las distinciones clave en la comprensión de la motivación es aquella entre las fuerzas motivadoras internas y los factores externos. Como señala Padovan (2020), estas fuerzas internas pueden incluir necesidades, deseos y metas personales, mientras que los factores externos pueden abarcar recompensas, castigos, incentivos y expectativas sociales. Esta dicotomía subraya la complejidad del fenómeno motivacional, que puede ser influenciado tanto por factores internos como por el entorno externo.

Desde una perspectiva más dinámica, Mendoza y Pérez (2023) describen la motivación como un “proceso que provoca determinado comportamiento o que modifica una ya existente” (p. 7). Esta visión reconoce la naturaleza cambiante de la motivación a lo largo del tiempo, así como su capacidad para adaptarse a nuevas circunstancias y desafíos.

Por otro lado, la motivación también puede entenderse como una fuerza impulsora que surge de una combinación de componentes fisiológicos y psicológicos. Justiniano y Cancino (2024) subrayan esta perspectiva al definir la motivación como el motor que impulsa la conducta

humana, señalando la interacción compleja entre los procesos biológicos y mentales que subyacen a la motivación.

En cuanto a su papel en la experiencia humana, Soledispa et al. (2020) destacan que la motivación puede describir el nivel de interés, los motivos y las necesidades presentes en el individuo en un momento dado. Esta comprensión enfatiza la relación entre la motivación y las metas personales, así como su influencia en la determinación de las acciones individuales.

Además, la motivación también puede considerarse como un proceso activador que energiza y dirige la conducta hacia la consecución de objetivos específicos. González et al. (2023) resaltan esta función al describir la motivación como algo que impulsa y orienta la acción humana, evidenciando su papel en el logro de metas y objetivos personales.

Desde una perspectiva más amplia, Benítez (2021) propone que la motivación actúa como un lazo que conecta una acción con la satisfacción de una necesidad, convirtiéndose en un activador de la conducta humana. Este enfoque reconoce la motivación como un proceso dinámico que surge de la interacción de múltiples factores y variables.

La motivación puede entenderse como el impulso que impulsa a las personas a satisfacer sus necesidades y alcanzar metas específicas. Vera y Vences (2022) resaltan esta función al describir la motivación como un estado interno que activa, dirige y mantiene el comportamiento humano hacia objetivos definidos.

La motivación es un fenómeno complejo y multifacético que impulsa la acción humana y dirige el comportamiento hacia metas y objetivos específicos. Abarcando desde fuerzas internas hasta influencias externas, la motivación es un componente fundamental en la comprensión de la psicología humana y juega un papel central en la determinación del éxito y el bienestar individual.

Capítulo 3

Etapas de desarrollo emocional y los pilares de salud mental en el infante

Etapas de desarrollo emocional y los pilares de salud mental en el infante

1. Auto conocerse emocionalmente

El *autoconocimiento emocional* se refiere a la capacidad de un individuo para reconocer, comprender y regular sus propias emociones. En la infancia, esta habilidad juega un papel fundamental en el desarrollo de relaciones sociales saludables, ya que permite a los niños expresar sus pensamientos y sentimientos de manera más adecuada y efectiva. Al aprender a identificarse y comprender sus propias emociones, los infantes no solo mejoran su inteligencia emocional, sino que también fortalecen su capacidad para interactuar con los demás de manera respetuosa y empática. Montoya y Ospina (2020) señalan la importancia de conocer e identificar nuestras propias emociones para lograr un equilibrio emocional. Comprender cómo las emociones influyen permite mantener relaciones saludables con uno mismo y con los demás. Este conocimiento de los propios estados internos es esencial para construir una vida emocionalmente equilibrada y satisfactoria.

1.1. La Relación entre Autoconocimiento Emocional y Socialización Saludable

El autoconocimiento emocional se constituye como una de las bases de la inteligencia emocional y es vital para una socialización exitosa, ya que permite a los niños gestionar sus emociones y comportamientos dentro de un contexto social. Cuando los infantes son capaces de reconocer lo que sienten en diferentes situaciones (ya sea alegría, tristeza, frustración o enojo), pueden responder de manera más adecuada a las interacciones sociales, evitando reacciones impulsivas o destructivas. Según Goleman (1995), el autoconocimiento es uno de los pilares fundamentales de la inteligencia emocional, ya que proporciona a los niños una base sólida para comprender cómo sus emociones pueden influir en su comportamiento y en sus relaciones.

Los niños que tienen un buen dominio de sus emociones pueden expresar lo que sienten de manera adecuada, ya sea a través de palabras o de gestos, lo que les permite relacionarse de manera más efectiva con sus compañeros. La habilidad para identificar sus emociones también ayuda a los infantes a regular sus respuestas emocionales, lo que se traduce en una socialización más tranquila y respetuosa, evitando reacciones impulsivas que puedan generar conflictos o malentendidos con los demás.

1.2. Autoconocimiento Emocional y Empatía en la Socialización

Uno de los aspectos más relevantes del autoconocimiento emocional es su influencia en el desarrollo de la empatía, que es fundamental para la socialización saludable. Cuando un niño

es capaz de comprender sus propias emociones, está en una mejor posición para reconocer las emociones de los demás. Este entendimiento permite al infante conectar emocionalmente con sus compañeros, lo que fomenta la creación de relaciones más profundas y significativas. Según Vygotsky (1978), el desarrollo emocional se produce en interacción con el entorno social, por lo que la capacidad para identificar y regular las propias emociones permite a los niños ser más sensibles a las señales emocionales de sus pares, y responder de manera empática.

Por lo tanto, si un niño sabe que se siente frustrado cuando no puede hacer algo por sí mismo, puede ser más comprensivo si ve que un compañero está pasando por una situación similar. La reflexión sobre uno mismo no solo mejora la capacidad para alcanzar la excelencia humana, sino que también permite evitar la ignorancia, considerada por Escamilla (2022) como la causa del mal. Al reflexionar sobre las acciones y pensamientos, se puede conocer mejor lo que es bueno y acerca a la felicidad. Este proceso de autoevaluación es indispensable para el crecimiento personal y la búsqueda del bienestar.

Esta capacidad de ponerse en el lugar del otro es esencial para la resolución de conflictos y el establecimiento de relaciones positivas. La empatía y el autoconocimiento van de la mano, ya que un niño que entiende sus propias emociones es más capaz de interpretar y responder adecuadamente a las emociones de los demás.

1.3. La Regulación Emocional y la Expresión Saludable en la Socialización

El autoconocimiento emocional también está relacionado con la regulación emocional, que es la capacidad de un niño para manejar sus emociones de manera adaptativa, especialmente en situaciones sociales. A través de la autorregulación, los infantes pueden evitar reacciones desproporcionadas a las emociones intensas, como el enojo o la tristeza, lo que les permite mantener interacciones más equilibradas y saludables con sus compañeros. indican que la regulación emocional contribuye a una mayor estabilidad emocional y un comportamiento social más armonioso, lo que es clave para que los niños puedan participar de manera activa en el proceso de socialización.

Por ejemplo, un niño que entiende que está enojado por una discusión con un compañero, pero sabe cómo calmarse (respirando profundamente, pidiendo un momento para pensar o hablando sobre sus emociones) tiene mayores probabilidades de mantener relaciones positivas. En cambio, un niño que no puede identificar su enojo y manejarlo puede recurrir a la

agresión o el aislamiento, lo que podría generar tensiones y dificultar la construcción de relaciones saludables.

1.4. El Rol de los Padres y Educadores en el Fomento del Autoconocimiento Emocional

El entorno familiar y educativo juega un papel fundamental en el desarrollo del autoconocimiento emocional de los niños. Los padres y cuidadores son los primeros en ayudar a los infantes a identificar sus emociones y comprender cómo estas afectan sus comportamientos. Según Denham (2006), los niños aprenden a través del modelado y la interacción directa con los adultos, quienes deben proporcionar un entorno emocionalmente seguro y educativo donde los niños puedan explorar sus emociones y aprender a nombrarlas. La validación emocional por parte de los adultos es crucial para que los niños se sientan comprendidos y apoyados en su proceso de autoconocimiento.

Por ejemplo, los padres pueden ayudar a los niños a identificar sus emociones usando frases como “entiendo que estás enojado porque no te dejaron jugar, ¿cómo te sientes ahora?” o “me parece que estás triste porque tu amigo se fue, ¿te gustaría hablar de ello?”. De esta manera, los niños comienzan a asociar las emociones con sus experiencias y a comprender mejor lo que sienten. Los educadores también tienen un papel clave en el desarrollo del autoconocimiento emocional en el aula, brindando oportunidades para que los niños compartan sus sentimientos y aprendan sobre la importancia de la regulación emocional.

1.5. Impacto del Autoconocimiento Emocional en la Salud Mental Infantil

El desarrollo del autoconocimiento emocional tiene un impacto profundo en la salud mental de los niños. Al aprender a reconocer y comprender sus emociones, los infantes desarrollan una mayor autocomprensión y resiliencia frente a los desafíos emocionales. Los niños que son conscientes de lo que sienten tienen una mayor capacidad para manejar el estrés, evitar la ansiedad y adaptarse a cambios o frustraciones sin que estas experiencias afecten gravemente su bienestar emocional. El autoconocimiento es un proceso continuo y básico en el desarrollo cognitivo y social del ser humano, como afirma Cabrera (2021) “preguntarse a sí mismo ¿Quién soy?, requiere una búsqueda incansable de las propias características del sujeto, además es un proceso investigativo de aprendizaje básico y continuo a lo largo del desarrollo cognitivo y social del ser humano” (p. 22). Esta autoexploración constante ayuda a formar una identidad sólida y a entender el lugar que se ocupa en el mundo.

Además, los niños que practican el autoconocimiento emocional y la regulación de sus emociones tienen menos probabilidades de desarrollar problemas emocionales a largo plazo, como la ansiedad social o la agresión impulsiva, que pueden interferir con su capacidad para socializar y establecer relaciones positivas con los demás. Nefthaly (2020) enfatiza que el autoconocimiento implica detenerse a analizar nuestras emociones, entender por qué se reacciona de ciertas maneras y reconocer nuestras capacidades y limitaciones. Muchas personas se sorprenden de lo poco que se conocen a sí mismas, lo que destaca la importancia de dedicar tiempo y esfuerzo a esta introspección para mejorar su bienestar emocional y su interacción con el entorno.

El autoconocimiento emocional es fundamental para el desarrollo personal y profesional, particularmente en el contexto del liderazgo. Banda (2022) menciona que el autoconocimiento es clave para ser un buen líder ya que contribuye a la coherencia y a la formación del carácter. Esta habilidad permite a los líderes ser conscientes de sus fortalezas y debilidades, lo cual es importante para tomar decisiones informadas y mantener una conducta ética y consistente.

Además, el autoconocimiento potencia la toma de decisiones, la solución de problemas y el desarrollo humano. Martínez et al. (2022) destacan que fomenta capacidades como la autoaceptación y la autorregulación, fundamentales para enfrentar desafíos personales y profesionales. Esta autoaceptación permite manejar mejor las emociones y adaptarse a diversas situaciones con resiliencia.

En el ámbito de la psicoterapia, el autoconocimiento consiste en estimular la transformación de sí mismo mediante una intervención dialógica de la dimensión desiderativa del sujeto, fomentando tecnocientífica mente una noción antropológica de sí mismo (Martínez y otros, 2022, pág. 21). Esta práctica fomenta una comprensión profunda de uno mismo desde una perspectiva tecnocientífica, facilitando cambios positivos en el comportamiento y la percepción de uno mismo. El autoconocimiento emocional, además de ser importante para el liderazgo y el desarrollo personal, también favorece la autoaceptación, la toma de decisiones y la regulación emocional. Este proceso continuo de autoevaluación y reflexión permite a las personas entenderse mejor a sí mismas y a los demás, lo cual es esencial para construir relaciones significativas y una vida equilibrada. López (2021) menciona que el autoconocimiento es “conocer los propios estados internos, preferencias, recursos e intuiciones” (pág. 3). Esta

definición abarca un amplio espectro de aspectos personales que, al ser conocidos, permiten un manejo más efectivo de nuestras reacciones y decisiones diarias.

El autoconocimiento emocional es una habilidad fundamental en la infancia para la socialización saludable. A través de la capacidad de identificar, comprender y regular sus propias emociones, los niños pueden interactuar de manera más adecuada con sus compañeros, desarrollar relaciones más empáticas y evitar conflictos innecesarios. Este proceso contribuye al desarrollo de habilidades emocionales y sociales clave que les permitirán enfrentarse a los desafíos sociales con mayor éxito y bienestar emocional. Los padres y educadores juegan un papel crucial en este proceso, proporcionando un entorno que fomente la reflexión emocional, la validación y la regulación de las emociones, lo que fortalece el autoconocimiento emocional de los niños y, en consecuencia, mejora sus interacciones y su salud mental en general.

1.6. Desarrollo emocional y sus beneficios en el acompañamiento

El autoconocimiento emocional es una habilidad crucial para el desarrollo emocional y social de los infantes, que se refiere a la capacidad de un niño para identificar, comprender y gestionar sus propias emociones. Este proceso, que comienza desde los primeros momentos de vida, tiene un impacto directo en la forma en que los niños interactúan con su entorno y con los demás, influyendo en su bienestar emocional, su capacidad de resolver conflictos y su adaptación social. El autoconocimiento emocional se va desarrollando y madurando a lo largo de la infancia, pasando por varias etapas en las que los niños van adquiriendo gradualmente habilidades cada vez más complejas para reconocer y regular sus emociones.

El autoconocimiento emocional tiene sus orígenes en los primeros años de vida, cuando los infantes comienzan a experimentar una amplia gama de emociones. Desde el nacimiento, los bebés experimentan emociones básicas como el miedo, la alegría, la tristeza y la sorpresa, aunque no tienen la capacidad de identificar estas emociones por sí mismos. En esta etapa inicial, las emociones están fuertemente influenciadas por los cuidados y las interacciones con sus padres y cuidadores. Según Bowlby (1969), el vínculo de apego que los niños forman con sus cuidadores juega un papel fundamental en la comprensión y regulación de las emociones, ya que proporciona un sentimiento de seguridad que les permite explorar el mundo emocional de manera más saludable.

Desde los primeros meses de vida, los niños comienzan a mostrar expresiones emocionales como sonrisas, llanto, y expresiones de incomodidad ante estímulos desconocidos o frustrantes. Es en esta fase donde los cuidadores juegan un papel fundamental en la validación

y el nombramiento de las emociones del niño. A través de la interacción y el apoyo emocional, los adultos enseñan a los infantes a reconocer lo que sienten y les brindan las primeras herramientas para identificar sus estados emocionales. Por ejemplo, un bebé que llora porque tiene hambre es atendido por su madre, quien, al calmarlo, le da la oportunidad de aprender que una emoción (el hambre) tiene una causa y una solución.

Durante los primeros dos años, el niño empieza a desarrollar lo que se conoce como emociones sociales, como la vergüenza, la culpa o el orgullo, que surgen cuando el niño comienza a interactuar con otros y experimentar normas sociales. Según Denham (2006), este proceso se ve facilitado por la comunicación emocional entre el niño y los adultos, quienes proporcionan un marco de referencia que permite al infante entender sus emociones en relación con el contexto social. Los infantes, por ejemplo, aprenden a reconocer cuándo una emoción es apropiada o inapropiada en función de las reacciones que observan en los adultos y compañeros.

A medida que el niño crece, el autoconocimiento emocional se va madurando y refinando, pasando por varias etapas que le permiten desarrollar un mayor nivel de conciencia sobre sí mismo y sobre los demás. Durante la primera infancia (de 3 a 6 años), los niños comienzan a tener una mayor comprensión de las emociones, tanto propias como ajenas. En esta etapa, los niños no solo aprenden a etiquetar sus emociones, sino que también empiezan a experimentar emociones complejas, como el miedo anticipatorio o la empatía.

En torno a los tres años, los niños comienzan a ser más conscientes de sus emociones internas. Aprenden a nombrarlas y a diferenciar entre emociones básicas como felicidad, tristeza, ira o miedo. Sin embargo, aún les cuesta regularlas o diferenciarlas en situaciones más complejas. El autoconocimiento emocional en esta etapa se ve facilitado por el juego simbólico y las interacciones con otros niños y adultos, que les permiten experimentar diferentes roles y escenarios emocionales, lo que contribuye a su comprensión de los sentimientos y la autorregulación emocional.

A medida que los niños entran en la edad escolar (de 6 a 12 años), el autoconocimiento emocional se expande a un nivel más avanzado. Aquí, los niños desarrollan una mayor capacidad para reflexionar sobre sus emociones y las de los demás, lo que les permite identificar de manera más precisa lo que sienten en diversas situaciones. Según Tharp y Gallimore (1989), en esta etapa, los infantes se enfrentan a situaciones más complejas en su interacción social, como los conflictos con los amigos o los sentimientos de competencia y fracaso, lo que les impulsa a

regular sus emociones de manera más eficaz. La autorregulación emocional se convierte en una habilidad clave en esta fase, ya que los niños aprenden a retrasar gratificaciones, manejar la frustración y tomar decisiones basadas en sus emociones.

Un punto crucial en este proceso es el desarrollo de la empatía. Los niños, a medida que maduran, desarrollan la capacidad de ponerse en el lugar de otros, lo que les permite reconocer las emociones ajenas y regular sus propias respuestas emocionales en función del contexto social. Este desarrollo está íntimamente relacionado con el autoconocimiento, ya que los niños que comprenden y manejan sus propias emociones son más propensos a comprender las emociones de los demás.

1.7. El Rol de los Adultos en el Autoconocimiento Emocional

El papel de los padres, educadores y otros adultos es fundamental en el proceso de maduración del autoconocimiento emocional en los niños. Los adultos actúan como modelos emocionales y brindan apoyo en la regulación emocional. Según Goleman (2006), los adultos que muestran un comportamiento emocionalmente competente, como la autorregulación, la empatía y el manejo adecuado de las emociones, son más propensos a ayudar a los niños a desarrollar estas habilidades. Los padres y educadores pueden fomentar el autoconocimiento emocional a través de conversaciones sobre emociones, juegos y actividades que permitan a los niños explorar y entender sus propios sentimientos en un entorno seguro y de apoyo.

Además, es importante que los adultos validen las emociones de los niños, permitiéndoles expresar lo que sienten sin temor al juicio. Esto ayuda a los infantes a internalizar que todas las emociones son naturales y parte de la experiencia humana, promoviendo la aceptación emocional y el desarrollo de una identidad emocional saludable.

El autoconocimiento emocional en los infantes tiene sus inicios en los primeros meses de vida y se va *madurando* a lo largo de la infancia. Desde el reconocimiento y la expresión de emociones básicas, hasta la comprensión de emociones más complejas y la regulación de estas en situaciones sociales, el autoconocimiento emocional es un proceso continuo que depende en gran medida de las interacciones y el apoyo de los adultos. A medida que los niños crecen, desarrollan una mayor capacidad para comprender sus propias emociones, lo que les permite mejorar sus habilidades de socialización, resolución de conflictos y empatía. El fomento de un ambiente de apoyo emocional, tanto en el hogar como en la escuela, es esencial para que los niños logren alcanzar un autoconocimiento emocional pleno, lo que repercute positivamente en

su salud mental, su bienestar social y su capacidad para interactuar de manera saludable con los demás.

2. Empatía y habilidades sociales

Según Muñoz (2020) la empatía es “una habilidad que permite a los seres humanos establecer relaciones sociales significativas en su contexto y que facilita la comprensión de situaciones ajenas a la esfera persona” (p. 20). Esta habilidad se vincula estrechamente con las habilidades sociales, que, según Lorenzo, se dividen en diversas categorías, tales como habilidades prosociales y sociales necesarias para la interacción y la comunicación en el centro educativo, habilidades facilitadoras de la interrelación y la comunicación positiva con los demás, habilidades sociales afectivas, habilidades alternativas a la agresión, habilidades sociales superadoras del estrés, habilidades prosociales, habilidades afectivas y habilidades para resolver conflictos. Esto sugiere que las habilidades sociales abarcan un amplio espectro de capacidades necesarias para la interacción interpersonal (Muñoz, 2020, p. 45).

La adquisición de habilidades sociales se considera parte del proceso de socialización, como señala Calsina (2020), donde se aprenden habilidades básicas, avanzadas, para manejar sentimientos y para evitar la agresión. Este proceso es esencial para el desarrollo emocional y social de los individuos. De manera similar, Calsina (2020) define la empatía como la capacidad de comprender las experiencias emocionales de los demás, destacando su importancia en el comportamiento y en la calidad de las relaciones interpersonales.

El entorno familiar y educativo juega un papel clave en el fomento de la inteligencia interpersonal en los niños. Los padres y cuidadores son los primeros modelos para seguir, ya que los niños aprenden principalmente por imitación. Los adultos que demuestran habilidades interpersonales efectivas, como la escucha activa, la resolución pacífica de conflictos y la empatía, proporcionan un ejemplo positivo que los niños pueden replicar en sus propias interacciones sociales.

Además, es fundamental que los educadores en el ámbito escolar implementen estrategias que promuevan el desarrollo de estas habilidades sociales. Actividades como el trabajo en equipo, los juegos cooperativos, los debates o discusiones grupales y el fomento de una comunicación abierta en el aula son herramientas eficaces para que los niños aprendan a trabajar en conjunto, respetar las diferencias, y manejar las emociones en el contexto social.

Los programas educativos que promueven el aprendizaje socioemocional (SEL) son especialmente valiosos, ya que enseñan a los niños a reconocer y regular sus emociones, a

comprender las de los demás, y a gestionar conflictos de manera saludable. Estos programas proporcionan a los niños una base sólida sobre la cual construir sus habilidades sociales, facilitando la creación de vínculos interpersonales positivos y previniendo posibles dificultades en su salud mental.

La capacidad de comprender y manejar las relaciones interpersonales desde temprana edad tiene un impacto profundo en la socialización saludable de los niños. Los niños con buena inteligencia interpersonal son más capaces de colaborar y resolver conflictos de manera respetuosa, evitando conductas agresivas o retraídas que podrían generar exclusión social o problemas en el grupo.

El desarrollo de estas habilidades facilita el establecimiento de relaciones equilibradas, lo que es crucial para el bienestar social del infante. A medida que los niños se enfrentan a diferentes situaciones de interacción, como en la escuela, en el hogar o en el parque, sus habilidades para reconocer señales sociales y emocionales les permiten adaptarse mejor a las normas sociales y a las expectativas de los demás, mejorando su integración en la comunidad y reduciendo la probabilidad de experiencias de rechazo o conflicto.

Una socialización saludable también está vinculada a una mayor capacidad para formar amistades profundas y sostenibles, que proporcionan un sentido de pertenencia y seguridad emocional. Los niños que desarrollan relaciones interpersonales positivas y de apoyo son más felices, tienen más confianza en sí mismos y son más capaces de afrontar las dificultades de la vida. De este modo, la inteligencia interpersonal no solo mejora la calidad de la socialización, sino que también establece las bases para una vida adulta emocionalmente equilibrada y socialmente exitosa.

Cedeño et al. (2022) subrayan que las habilidades sociales son fundamentales en múltiples contextos de la vida, como lo son el ámbito social, familiar, laboral y escolar. Estas habilidades capacitan a las personas para mantener relaciones cordiales y asertivas, lo que resalta su relevancia en la vida cotidiana. Por otro lado, la etimología de la palabra "empatía", como mencionan Gomez y Muriel (2021), revela su significado de "sentir adentrándose en el otro", resaltando la profundidad de esta capacidad para compenetrarse con los sentimientos de los demás.

Melodelgado y Rodríguez (2020) definen las habilidades sociales como destrezas específicas necesarias para llevar a cabo tareas de manera competente. Esto sugiere que estas habilidades son aplicables en diversas situaciones y escenarios sociales. Además, Orozco (2021)

destaca que la empatía implica un “interés por el bienestar de los demás, implicando la capacidad de experimentar sentimientos congruentes con el estado emocional del otro y comprender el mundo desde su perspectiva” (p. 4).

Tonato (2020) argumenta que la evolución humana puede estar orientada hacia estrategias cooperativas y empáticas, en contraposición a conductas violentas, lo que refuerza la importancia adaptativa de la empatía en la supervivencia humana. Asimismo, señala que las habilidades socioafectivas son importantes para la inserción efectiva en la sociedad, implicando la capacidad de comunicarse, reconocer emociones y derechos individuales, así como tomar decisiones propias. Estos aspectos resaltan la interdependencia entre habilidades y la adaptación social.

Mejía et al. (2024) enfatizan que las “habilidades sociales se refieren a las habilidades que nos permiten interactuar y comunicarnos de manera efectiva con otras personas” (p. 6482), resaltando su papel central en la vida social y profesional. En conjunto, estas perspectivas teóricas proporcionan un marco integral para comprender la importancia de la empatía y las habilidades sociales en el desarrollo humano y en la interacción social.

3. Flexibilidad y adaptabilidad

La flexibilidad y adaptabilidad son conceptos interrelacionados que permiten a los individuos y organizaciones responder efectivamente a los cambios y desafíos del entorno. La flexibilidad se define como la capacidad de percatarse de las posibles opciones para lidiar con las demandas cambiantes de una tarea o situación, así como la disponibilidad de adaptarse a nuevas situaciones y modificar la conducta ante cualquier situación (Bravo y Sánchez, 2024). La adaptabilidad, por otro lado, se refiere a la capacidad de aprender, combinar experiencias y conocimientos, ajustarse a los cambios y continuar mejorando (Bravo y Sánchez, 2024).

La capacidad de adaptación y flexibilidad al cambio se visualiza cuando se adecua rápidamente a nuevas tareas o procedimientos, se solucionan incidentes nuevos con prontitud, se asume una actitud positiva ante los cambios, se prepara para dominar diferentes tareas y están abiertos a evaluar y recibir el feedback que nos dan (Rodríguez C. , 2022). La flexibilidad cognitiva es esencial para esta adaptación, ya que permite a los individuos imaginar diferentes escenarios potenciales y planificar en función de diferentes resultados, encontrando soluciones estratégicas ante los desafíos (ESS Global Training Solutions, 2024).

Para adaptarse, se requiere un cierto nivel de flexibilidad cognitiva y de una autoestima que no se sienta amenazada ante la necesidad del cambio (Forero et al., 2021). Esta afirmación

resalta la importancia de la estabilidad emocional y la autoconfianza en el proceso de adaptación. En este sentido, la flexibilidad emocional es "la capacidad que nos permite usar nuestra gestión emocional para adaptarnos a situaciones de cambio, especialmente si son abruptas y en las que no sabemos cómo desarrollarnos" (Rull, 2020).

La adaptabilidad se puede dividir en tres categorías: adaptabilidad cognitiva, adaptabilidad emocional y adaptabilidad de la personalidad (ESS Global Training Solutions, 2024). La adaptabilidad cognitiva, como ya se mencionó, implica la capacidad de pensar de manera flexible y encontrar soluciones estratégicas. La adaptabilidad emocional ayuda a aceptar y reconocer las diferencias en las personas y a conectar con diferentes personalidades, manejando las emociones de manera efectiva para establecer relaciones positivas con los demás. La adaptabilidad de la personalidad permite ver las situaciones por lo que son y por lo que pueden llegar a ser, encontrando oportunidades en los desafíos y ajustando el comportamiento y actitud de acuerdo con las circunstancias.

Una mente flexible se caracteriza por su gusto por "el movimiento, la curiosidad, la exploración, el humor, la creatividad, la irreverencia y, sobre todo, por ponerse a prueba constantemente" (Riso, 2020). Esta disposición a experimentar y a enfrentarse a lo desconocido es fundamental para desarrollar una verdadera flexibilidad y adaptabilidad.

La capacidad de adaptarse al momento presente, ante situaciones cambiantes de manera consciente, permite responder de manera afectiva o con una conducta adecuada a aquellas situaciones estresantes (Gómez y Vargas, 2023). Además, los mecanismos de adaptación se manifiestan mediante esquemas que construimos, y dichos paradigmas están influenciados por el aprendizaje social (Gomez M. , 2021). La adaptación emocional pasa por normalizar la situación e incluso tomarla como un reto, lo que facilita una respuesta más eficaz ante el cambio (Santolaya, 2020).

La flexibilidad y la adaptabilidad son habilidades para enfrentar los cambios y desafíos del entorno. Estas habilidades implican no solo la capacidad de ajustar el comportamiento y la actitud, sino también la gestión emocional y cognitiva necesaria para enfrentar situaciones nuevas y estresantes de manera efectiva.

4. Capacidades para liderar

El liderazgo es una habilidad empleada en diversos contextos, desde organizaciones empresariales hasta equipos comunitarios. Según Bracho (2023), "el liderazgo es el arte de poder influir en otras personas para que estas consigan, de manera voluntaria, participar en el

procedimiento de lograr las metas de un grupo específico” (p. 520). Esta definición enfatiza la influencia y la voluntariedad como componentes esenciales del liderazgo efectivo.

El rol del líder, como señala Bonilla et al. (2021), es "guiar y motivar a semejantes con distintos antecedentes para lograr propósitos particulares y organizacionales" (p. 18). Esta capacidad de guiar y motivar es fundamental para cohesionar equipos diversos y orientarlos hacia objetivos comunes. Pulido (2021) complementa esta visión al afirmar que el liderazgo es "la capacidad de influir sobre aquellos que buscan una meta común, alejado de un reconocimiento, títulos o jerarquías" (p. 11), subrayando la importancia de la influencia sobre la autoridad formal.

Vásquez (2021) menciona que "un líder es aquella persona que desarrolla a otros que le siguen" (p. 2). Este enfoque en el desarrollo de los seguidores resalta una dimensión formativa del liderazgo, donde el líder no solo dirige, sino que también cultiva el crecimiento y las capacidades de su equipo. Alatrasta (2020) añade que "el liderazgo debe ser efectivo, debe ser algo que nos impulse a lograr soluciones, conseguir resultados" (p. 94), subrayando la orientación hacia la acción y la consecución de objetivos concretos.

La definición de liderazgo de Kurt Lewin, expuesta por Martín et al. (2021), engloba cuatro dimensiones clave: trabajar con otras personas, la distribución desigual del poder basado en cinco fuentes (remuneraciones, carisma, pericia, coercitivo y legítimo), usar el poder como medio de influencia, y la existencia de valores. Estas dimensiones proporcionan un marco comprensivo para entender las dinámicas del liderazgo en diferentes contextos organizacionales.

Las características de un líder, según Berrios et al. (2023), incluyen empoderamiento, responsabilizar, ceder méritos, autenticidad, humildad, aceptación interpersonal, coraje y responsabilidad social. Estas características destacan las cualidades personales y las habilidades interpersonales necesarias para un liderazgo efectivo y ético.

El liderazgo positivo es reconocido como una herramienta estratégica dentro de las organizaciones. Sánchez et al. (2021) afirman que:

El liderazgo positivo es reconocido como una herramienta de destreza estratégica a ser tomada en consideración en la concavidad de las organizaciones, debido a que los resultados operativos que emana tiene incidencia significativa en la productividad y competitividad, fortaleciendo a su vez, vínculos afectivos entre los involucrados (p. 546). Este tipo de liderazgo no solo mejora los resultados operativos, sino que también fomenta relaciones positivas y un entorno de trabajo colaborativo.

Finalmente, el concepto de líder como "una persona que trabaja en un grupo e influye en él para lograr un propósito que todos juntos deben alcanzar, son capaces de inspirar y guiar, además son reconocidos como modelos para todos" (Tipos de lideres, 2020) encapsula la esencia del liderazgo colaborativo y transformacional, donde la inspiración y la guía se combinan con la modelación de comportamientos deseables.

Las capacidades para liderar implican una combinación de influencia, motivación, desarrollo de los seguidores, efectividad en la acción y una serie de características personales que potencian la interacción positiva y productiva dentro de los equipos y organizaciones.

La inteligencia interpersonal es un componente esencial para el desarrollo de la salud mental y una socialización saludable en la infancia. Esta habilidad, que permite a los niños comprender y gestionar sus relaciones con los demás, juega un papel fundamental en su bienestar emocional, ayudándoles a formar vínculos de apoyo y a manejar los desafíos sociales con mayor resiliencia. El fomento de esta habilidad desde una edad temprana no solo favorece la creación de relaciones sociales positivas, sino que también protege la salud mental infantil, proporcionando a los niños las herramientas necesarias para enfrentar las adversidades emocionales y sociales. Padres, cuidadores y educadores tienen un rol clave en este proceso, al ofrecer modelos de comportamiento, estrategias de enseñanza y ambientes seguros que promuevan el desarrollo de la inteligencia interpersonal, sentando así las bases para una infancia feliz y una vida adulta emocionalmente saludable y socialmente exitosa.

Capítulo 4

La socialización y la autonomía factores favorables en el desarrollo independiente del infante

La socialización y la autonomía factores favorables en el desarrollo independiente del infante

La socialización y el lenguaje son dos pilares fundamentales en el desarrollo integral de los niños, y desempeñan un papel crucial en la salud mental y el progreso hacia una socialización saludable. Durante los primeros años de vida, los niños comienzan a explorar y comprender el mundo que los rodea, y sus interacciones sociales, así como su capacidad para comunicarse, son esenciales para formar vínculos afectivos, aprender a regular sus emociones, y adaptarse a las normas sociales. Estos procesos no solo les permiten formar relaciones interpersonales positivas, sino que también son determinantes para el desarrollo de su bienestar emocional a lo largo de la vida.

1. La Socialización: Aprender a Vivir en Sociedad

La socialización es el proceso mediante el cual los niños aprenden a interactuar con los demás y a interiorizar las normas, valores y conductas propias de su cultura y entorno. Desde el momento en que nacen, los niños están expuestos a un sinnúmero de estímulos sociales a través de las interacciones con sus padres, familiares, amigos y educadores. La socialización temprana es crucial para el desarrollo de habilidades sociales como la empatía, la resolución de conflictos, el trabajo en equipo, y el respeto por las diferencias. Estos son aprendizajes esenciales que no solo les permitirán establecer relaciones interpersonales saludables, sino también manejar situaciones sociales de forma efectiva y armoniosa.

Un infante que experimenta una socialización positiva, en la que se siente aceptado y comprendido, es más probable que desarrolle una autoestima sólida, lo que se traduce en una mayor confianza en sí mismo. Esto, a su vez, tiene un impacto directo en su salud mental, ya que, al sentirse valorado dentro de su entorno social, el niño puede manejar con mayor facilidad las emociones difíciles, los fracasos y los desafíos. Además, la socialización en contextos positivos fomenta el sentimiento de pertenencia, un factor protector clave frente a problemas emocionales como la ansiedad y la depresión.

Por otro lado, una socialización deficiente o traumática, que implique exclusión, abuso o falta de apoyo emocional, puede generar aislamiento social, baja autoestima y trastornos emocionales. El contacto con pares, la interacción con figuras adultas que modelan conductas saludables y la integración en un entorno social positivo son elementos clave para prevenir estos problemas.

1.1. El Lenguaje como Herramienta para la Socialización y la Salud Mental

El lenguaje es otro aspecto esencial en el proceso de socialización y en la promoción de una salud mental adecuada. Desde los primeros balbuceos hasta el desarrollo de un vocabulario complejo, el lenguaje es la herramienta principal que los niños utilizan para expresar sus pensamientos, sentimientos y necesidades. A través del lenguaje, los niños son capaces de comunicarse con los demás, compartir experiencias, expresar emociones y resolver conflictos.

El lenguaje también es una herramienta fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional, ya que permite a los niños etiquetar y comprender sus emociones. Un niño que tiene un vocabulario emocional amplio puede identificar lo que siente, lo que facilita la regulación emocional y la expresión de sus necesidades. Además, el lenguaje les ayuda a comprender y responder adecuadamente a las emociones de los demás, lo que favorece la empatía y fortalece sus relaciones sociales. Los niños que aprenden a expresar sus emociones de manera adecuada son menos propensos a enfrentar dificultades emocionales y más capaces de afrontar situaciones sociales desafiantes.

El desarrollo del lenguaje está estrechamente vinculado a las experiencias sociales del niño. Los niños que interactúan con adultos y otros niños en un ambiente rico en estímulos lingüísticos tienen una mayor capacidad para adquirir habilidades comunicativas efectivas. La interacción constante, el uso de un lenguaje positivo, las narrativas compartidas, los juegos verbales y la lectura en voz alta son prácticas que favorecen la adquisición de un lenguaje amplio y variado. Estas interacciones no solo mejoran las habilidades lingüísticas, sino que también fomentan el sentido de conexión emocional y seguridad en el niño.

1.2. Lenguaje, Socialización y Salud Mental: Conexiones Esenciales

La interacción entre lenguaje y socialización es directa y esencial para el desarrollo de la salud mental infantil. A través del lenguaje, los niños no solo aprenden a comunicarse y expresarse, sino que también adquieren las herramientas necesarias para relacionarse de manera efectiva con su entorno social. La capacidad de comunicarse claramente les permite entender y ser entendidos, lo que facilita la resolución de conflictos y el establecimiento de relaciones interpersonales saludables. Además, un niño que puede expresar sus pensamientos y emociones adecuadamente es menos susceptible a desarrollar problemas de ansiedad, frustración o depresión, ya que tiene las herramientas para lidiar con situaciones estresantes.

El lenguaje también es esencial para el proceso de internalización de normas y valores sociales. A medida que los niños aprenden el significado de palabras y frases, también aprenden

las reglas sociales relacionadas con el comportamiento, la moralidad y las normas culturales. El lenguaje les permite comprender conceptos como cooperación, respeto y empatía, que son cruciales para una socialización positiva y saludable. Los niños que internalizan estas normas a través del lenguaje tienen una mayor capacidad para interactuar de manera constructiva en la sociedad y manejar sus relaciones interpersonales con mayor empatía y compasión.

1.3. El Rol de los Adultos en el Fomento de una Socialización Saludable y un Lenguaje Rico

Los padres, educadores y demás figuras adultas tienen un papel fundamental en la promoción de la socialización y el desarrollo del lenguaje en la infancia. Un adulto que modele un lenguaje positivo, respetuoso y emocionalmente inteligente facilita la adquisición de habilidades sociales y emocionales en el niño. Además, los adultos deben proporcionar un entorno de interacción rica en experiencias lingüísticas, fomentando conversaciones abiertas, ofreciendo oportunidades de juego y asegurándose de que el niño tenga acceso a libros y materiales que favorezcan el desarrollo del lenguaje.

Las actividades de juego son especialmente efectivas en este proceso, ya que permiten a los niños experimentar diferentes roles sociales, resolver problemas, y aprender a negociar y comunicarse con otros de manera espontánea. El juego simbólico, los cuentos compartidos y las actividades grupales no solo desarrollan el lenguaje, sino que también favorecen la construcción de relaciones sociales y el fortalecimiento de la salud emocional.

La socialización y el lenguaje son componentes esenciales para el desarrollo de una salud mental positiva en la infancia. A través de la socialización, los niños aprenden a relacionarse de manera efectiva con su entorno y a desarrollar habilidades sociales que les permitirán afrontar los desafíos emocionales y sociales de la vida. El lenguaje, por su parte, es la herramienta fundamental para la expresión emocional y la comunicación social, permitiendo a los niños comprender y regular sus emociones, así como establecer relaciones interpersonales saludables.

Fomentar una socialización positiva y un desarrollo lingüístico adecuado en la infancia no solo contribuye a la salud mental de los niños, sino que sienta las bases para su bienestar a lo largo de la vida. Los padres, cuidadores y educadores desempeñan un papel crucial en este proceso, creando un entorno enriquecido de experiencias sociales y lingüísticas que favorezcan el crecimiento emocional y social del niño. Este enfoque integral es clave para promover una socialización saludable, que a su vez se convierte en un factor protector frente a problemas emocionales y un motor de bienestar para los niños en su camino hacia la adultez.

2. Escucha activa

La escucha activa es una habilidad fundamental en la comunicación efectiva, esencial para establecer relaciones significativas y productivas. Según Ariste (2021), “la escucha activa es el proceso de comprensión de la experiencia de la otra persona en un momento puntual y la capacidad de comunicarle esa comprensión” (p. 10). Esta definición enfatiza no solo la comprensión del mensaje verbal, sino también la empatía y la habilidad de reflejar esa comprensión al interlocutor.

2.1. La Escucha Activa de los Padres y Cuidadores en la Interiorización de la Autoestima en el Infante

La escucha activa es una habilidad fundamental en las relaciones interpersonales que implica una atención plena, sin distracciones, a lo que la otra persona está expresando, tanto verbal como no verbalmente. En el contexto de la crianza, la escucha activa desempeña un papel crucial en el desarrollo emocional de los niños, particularmente en la interiorización de la autoestima. Los padres y cuidadores son los principales modelos y agentes que influyen en el bienestar emocional de los niños, y a través de la escucha activa, pueden ofrecer el apoyo necesario para que los infantes desarrollen una autoimagen positiva y una autoestima saludable.

Rodríguez (2023) destaca que “la escucha activa juega un papel crucial en el aprendizaje activo, significativo y colaborativo”, lo que resalta su importancia en contextos educativos y de trabajo en equipo. Mejía et al. (2023) afirman que:

La escucha activa es una cualidad que se desarrolla al mejorar la capacidad de atención hacia lo que indican otras personas, esto genera empatía y entendimiento además de la mejora de la comunicación entre las personas y los equipos de trabajo dentro de las organizaciones (p. 6478).

Esta cita resalta cómo la escucha activa puede fortalecer las relaciones interpersonales y optimizar el funcionamiento de los equipos.

2.2. La Escucha Activa como Herramienta de Apoyo Emocional

Desde la primera infancia, los niños comienzan a formar su percepción del mundo y de sí mismos a través de sus interacciones con los demás, especialmente con sus figuras de apego. La escucha activa por parte de los padres y cuidadores crea un espacio seguro donde los niños se sienten validados y comprendidos, lo que les permite expresar libremente sus pensamientos, emociones y necesidades. Este proceso es esencial para el desarrollo emocional y, en particular, para la construcción de una autoestima sólida.

Cuando un niño se siente escuchado, se valida su experiencia emocional, lo que le permite reconocer sus propios sentimientos y darles un significado. A través de la escucha activa, el niño recibe el mensaje implícito de que sus pensamientos y emociones son importantes, lo que refuerza la sensación de valía y aceptación. Este proceso es crucial porque la autoestima se forma, en gran parte, a partir de las interacciones sociales y de cómo los demás perciben y responden a las emociones y comportamientos del niño. Moncada (2021) sostiene que “la escucha activa supone comprender adecuadamente lo que estamos oyendo y mantener una actitud positiva ante el mensaje, las consecuencias y comportamientos que puede provocar, siendo importante no interrumpir ni anticipar conclusiones” (p. 7). Este enfoque señala la importancia de una actitud receptiva y sin juicios, esencial para una comunicación efectiva y constructiva.

Efectivamente, si un niño expresa tristeza o frustración y el cuidador responde con empatía y sin juicio, el niño aprende que sus emociones son legítimas y merecen ser tomadas en cuenta. Esta validación emocional fortalece la percepción de que tiene el derecho de sentir lo que siente, lo que ayuda a desarrollar una autoimagen positiva. En contraste, si los sentimientos del niño son ignorados o minimizados, es probable que desarrolle una visión negativa de sí mismo, lo que puede afectar su autoestima a largo plazo.

2.3. Reflejar las Emociones: Un Elemento Clave de la Escucha Activa

Uno de los aspectos más importantes de la escucha activa es el reflejo emocional. Cuando un padre o cuidador responde a las emociones del niño con comentarios que reflejan lo que el niño está sintiendo, como "Parece que te sientes triste porque no pudiste jugar con tu amigo", le está mostrando al niño que comprende su experiencia. Este tipo de respuesta no solo valida las emociones del niño, sino que también le enseña *a reconocer y nombrar sus emociones, lo que es un paso fundamental en la autoaceptación*.

Además, al reflejar las emociones del niño, el cuidador le da un mensaje importante sobre la gestión emocional: que está bien sentirse triste, frustrado o enojado, pero también que es posible manejar esas emociones de manera saludable. Esto tiene un impacto directo en la autoestima, porque los niños que aprenden a regular sus emociones y a sentirse aceptados tal como son, independientemente de lo que sientan, desarrollan una autoestima resiliente.

2.4. La Escucha Activa y la Promoción de la Autoconfianza

Cuando los padres practican la escucha activa, también están contribuyendo a la construcción de la *autoconfianza* del niño. La confianza en uno mismo se desarrolla cuando los niños perciben que sus esfuerzos y logros son reconocidos y valorados. Al escuchar atentamente, los cuidadores pueden brindar retroalimentación constructiva que motive al niño a seguir explorando, aprendiendo y creciendo. Por ejemplo, cuando un niño comparte su éxito en resolver un problema, el cuidador puede responder: "¡Qué bien lo hiciste! Veo que pensaste mucho en esto", lo cual, no solo valida el esfuerzo, sino que también refuerza la percepción del niño de que es capaz y competente.

Este tipo de interacción refuerza la idea de que el niño tiene la capacidad de afrontar retos, lo cual es esencial para la construcción de una autoestima positiva. Un niño que recibe continuamente retroalimentación positiva y reconocimiento por sus logros, por pequeños que sean, desarrollará una autoimagen sólida y segura.

2.5. La Relación entre la Escucha Activa y la Prevención de Problemas de Autoestima

La falta de escucha activa, o la desconexión emocional entre el niño y sus cuidadores, puede tener efectos contraproducentes en el desarrollo de la autoestima. Los niños que experimentan desinterés o invalidación emocional por parte de los adultos en su entorno pueden sentirse inseguros, rechazados o no amados, lo que puede influir negativamente en su autoimagen. Además, la falta de reconocimiento emocional puede dificultar que el niño aprenda a gestionar sus emociones de manera adecuada, lo que puede resultar en dificultades emocionales a medida que crecen.

Cuando un infante no siente que sus emociones son escuchadas ni comprendidas, puede comenzar a internalizar la creencia de que no tiene valor o que sus sentimientos no son importantes, lo que socava la autoestima. De esta forma, la escucha activa no solo es una herramienta para reforzar la autoestima, sino también una medida preventiva para evitar que los niños desarrollen trastornos emocionales o una autoimagen negativa.

2.6. Escucha Activa y el Desarrollo de Habilidades Sociales

Otro aspecto importante de la escucha activa es su papel en el desarrollo de las habilidades sociales del niño. Al ser escuchado de manera atenta, el niño aprende a escuchar a los demás y a responder de forma empática. Estas habilidades son esenciales para la socialización, ya que les permiten formar relaciones positivas con sus compañeros, expresar sus

sentimientos de manera efectiva y resolver conflictos de manera constructiva. Mejía et al. (2024) profundizan en la esencia de la escucha activa, afirmando que esta “va más allá de simplemente oír palabras. Implica prestar atención total a la persona que habla, comprendiendo sus palabras, captando sus emociones y mostrando interés genuino en lo que están diciendo” (p. 6478). Este enfoque integral enfatiza la importancia de captar tanto los aspectos verbales como los no verbales de la comunicación. Los niños que practican la escucha activa en su hogar tienden a replicar este comportamiento en sus interacciones sociales fuera del hogar, lo que les ayuda a fortalecer su red de apoyo emocional y a sentirse aceptados en diversos contextos sociales.

La escucha activa de los padres y cuidadores juega un papel crucial en la interiorización de la autoestima en el infante. A través de la validación emocional, el reflejo de sentimientos, el reconocimiento de logros y el apoyo constante, los niños aprenden a valorarse a sí mismos, a gestionar sus emociones y a desarrollar una autoimagen positiva. La práctica de la escucha activa no solo refuerza la autoestima, sino que también promueve la autoconfianza, empoderamiento y salud emocional en los niños, preparándolos para enfrentar de manera resiliente los desafíos que puedan surgir en su vida. De este modo, los cuidadores desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de una autoestima sólida y saludable, sentando las bases para una vida emocionalmente equilibrada y exitosa.

Torres (2020) ofrece una guía práctica para la escucha activa, que incluye mirar a los ojos al que habla, demostrar que se escucha mediante afirmaciones y gestos, no expresar de inmediato acuerdo o desacuerdo, dejar espacios al hablar, no cambiar de tema, hacer preguntas abiertas, resumir lo dicho y mostrar comprensión de los sentimientos de la otra persona. Estos pasos prácticos facilitan la implementación de la escucha activa en diversas situaciones.

Moreira (2021) señala que “la escucha activa es un proceso que se refiere a comprender la totalidad del mensaje que se percibe, es decir, prestar atención no solo a lo que la otra persona dice (contenido) sino también al cómo lo expresa, tomando en cuenta los aspectos no verbales y paraverbales”. Esta comprensión holística del mensaje es importante para una comunicación auténtica y efectiva.

La Universidad Internacional de La Rioja (UNIR, 2023) identifica varias características esenciales de la escucha activa: empatía, atención al lenguaje corporal, mantener el contacto visual, lenguaje corporal adecuado, validación del mensaje, no juzgar, hacer resúmenes y proporcionar feedback. Estas características subrayan la importancia de una actitud receptiva y de apoyo, que fomenta una comunicación abierta y sin prejuicios.

Finalmente, Ardila y Castiblanco (2020) definen la escucha activa como:

El arte de escuchar de manera consciente y voluntaria, sin prisa, prestando atención a aquello que está narrando la persona. No solo las palabras sino también sus gestos, la postura corporal, la situación en que se produce esa comunicación, con el fin de comprender aquello que está intentando transmitir más allá de las palabras que está empleando (p. 45).

Esta definición encapsula la profundidad y el compromiso necesario para practicar la escucha activa de manera efectiva.

La escucha activa es una habilidad integral que implica una atención plena y una comprensión empática del mensaje del interlocutor, abarcando tanto los aspectos verbales como no verbales. Su práctica mejora la comunicación, fortalece las relaciones interpersonales y facilita un entorno colaborativo y productivo.

3. Empatía

La empatía es una habilidad esencial en las relaciones humanas, fundamental para la comprensión y la convivencia positiva. Según la Universidad de las Palmas de Gran Canaria (2021):

La empatía es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de entenderlo, de tratar de comprender qué pasa por su mente, cómo y por qué se siente así, pero no desde nuestra perspectiva sino intentando pensar cómo piensa él, con sus creencias, sus valores.

Esta definición resalta la importancia de adoptar la perspectiva del otro, lo que facilita una comprensión más profunda y auténtica de sus emociones y experiencias. La escucha activa es una habilidad esencial para la formación emocional y psicológica de los niños, y tiene un impacto profundo en la construcción de su autoestima. Se refiere a la capacidad de los padres y cuidadores para escuchar con atención plena a los niños, mostrando empatía y validación hacia sus sentimientos y pensamientos. Esta práctica no solo fomenta la comunicación efectiva, sino que también ayuda a los niños a desarrollar una autoimagen positiva, promoviendo una autoestima sólida que les servirá como base para afrontar los desafíos emocionales y sociales a lo largo de su vida.

Rodríguez et al. (2020) destacan las múltiples implicaciones de la empatía en la promoción de valores universales, conductas prosociales y la convivencia escolar. En sus palabras, "la empatía ha sido concebida de muchas maneras, tratando de impulsar comportamientos de cooperación y convivencia positiva, unidos a la necesidad de ponerse en

el lugar del otro para ser buenos ciudadanos" (p. 29). Este enfoque subraya cómo la empatía puede fomentar una sociedad más colaborativa y armoniosa. El desarrollo de la autoestima en la infancia está estrechamente vinculado a cómo los niños perciben su valor en el mundo que los rodea. Cuando los padres y cuidadores practican la escucha activa, demuestran a los niños que sus pensamientos, sentimientos y experiencias son importantes.

Esta validación tiene un efecto directo en cómo el niño se ve a sí mismo y cómo valora sus propias emociones. Según estudios psicológicos sobre el desarrollo infantil, el reconocimiento de los sentimientos es un componente clave en la construcción de la autoestima. Cuando un niño expresa sus emociones y recibe una respuesta atenta y comprensiva, aprende que tiene derecho a sentirse como se siente, lo que refuerza su sentido de valía y seguridad interna.

Cuando los cuidadores dedican tiempo a escuchar y comprender lo que el niño expresa, demuestran que tienen valor como individuos y que sus pensamientos y sentimientos son relevantes para su entorno. Este sentimiento de validación es crucial para el niño, ya que le proporciona una base segura desde la cual desarrollar una autoimagen positiva. En contraste, la falta de escucha o la desatención emocional por parte de los cuidadores puede generar inseguridad y la creencia de que sus emociones o pensamientos no son importantes, lo que puede afectar negativamente la autoestima del niño.

La Universidad Nacional Autónoma de México (2022) explica que "la empatía es una habilidad que desarrollamos para comprender las emociones de otros, lo que resulta vital para sobrevivir". Además, se menciona que su evolución puede rastrearse hasta el cuidado parental, donde es importante para atender las necesidades de los bebés y coordinar acciones en grupo. Este punto de vista resalta la importancia de la empatía en la supervivencia y la cohesión social.

Furiati et al. (2022) afirman que "ninguna persona nace siendo empática, es una cualidad que se va formando conforme avanza la vida a través de la interacción con personas de nuestro alrededor". Este desarrollo se ve potenciado por la diversidad de interacciones con personas de diferentes orígenes, culturas y creencias, lo que amplía la comprensión y tolerancia hacia las diferencias.

Rodríguez y Reverté (2020) identifican tres tipos de empatía:

- Empatía cognitiva: la capacidad de entender la perspectiva de la otra persona.
- Empatía emocional: la capacidad de sentir lo que otra persona siente.
- Interés empático: la capacidad de entender lo que otra persona necesita de ti.

Uno de los aspectos clave de la escucha activa es el proceso de reflejar las emociones del niño. Esta técnica implica que el cuidador, al escuchar, responda de manera que haga sentir al niño que sus emociones son comprendidas y aceptadas. Por ejemplo, si un niño está triste porque perdió un juguete, el cuidador puede reflejar esa emoción diciendo: "Parece que te sientes triste porque perdiste tu juguete favorito". Este acto de validación emocional refuerza la idea de que los sentimientos son importantes, independientemente de si son positivos o negativos.

El reflejo emocional también ayuda al niño a comprender y gestionar sus propias emociones. A medida que el cuidador le da palabras a lo que el niño está sintiendo, este aprende a reconocer y etiquetar sus emociones, lo cual es un paso esencial para desarrollar una buena regulación emocional. Según la Universidad de Alicante (2022), "la empatía facilita el desenvolvimiento y progreso de todo tipo de relación entre dos o más personas; es algo así como nuestro radar social, que nos permite navegar con acierto en el mar de nuestras relaciones" (p. 4). Esto ilustra cómo la empatía actúa como un guía en nuestras interacciones, promoviendo la calidez emocional y la sensibilidad hacia los demás.

Un niño que es escuchado activamente y cuyas emociones son validadas tiene más probabilidades de entenderse a sí mismo y, por ende, de construir una autoestima sólida. El sentirse comprendido y aceptado fomenta un sentido de seguridad emocional, lo que facilita la autoaceptación y la autoconfianza.

La escucha activa también contribuye al desarrollo de la autoeficacia, entendida como la creencia del niño en su capacidad para enfrentar desafíos y alcanzar metas. Cuando los padres escuchan atentamente los esfuerzos y logros del niño, y responden con apoyo y refuerzo positivo, el niño asocia el esfuerzo con el reconocimiento y la valoración. Esta validación de sus logros, por pequeños que sean, refuerza la idea de que el niño tiene la capacidad de tener éxito y superar obstáculos.

Por ejemplo, si un niño comparte que ha aprendido a escribir su nombre, un padre o cuidador que responde con entusiasmo y afirmación, como "¡Qué bien lo hiciste, has trabajado mucho para lograrlo!", está reconociendo el esfuerzo y estimulando una visión de sí mismo como competente y capaz. Estos refuerzos positivos son fundamentales para el desarrollo de la autoestima, ya que proporcionan una base sólida de autoconfianza que el niño llevará consigo a medida que enfrente desafíos futuros.

Cervantes et al. (2021) añaden que "la empatía es la que recuerda que las personas están hechas de la misma sustancia: de materia humana, de fibras emocionales, de ganas de vivir, amar y ser" (p. 149). Esta visión poética enfatiza la humanidad compartida que la empatía ayuda a reconocer y valorar. La escucha activa no solo promueve el desarrollo de una autoestima positiva, sino que también puede ser un factor protector contra problemas emocionales en la infancia, como la ansiedad o la depresión. Cuando los niños no son escuchados o no se les brinda el espacio para expresar sus emociones, pueden sentirse aislados, incomprendidos o desconectados, lo que puede llevar a sentimientos de baja autoestima.

El act of feeling heard (sentirse escuchado) es un aspecto clave para prevenir la autoimagen negativa. Al proporcionar un ambiente donde el niño se siente seguro para expresar su frustración, tristeza, alegría o cualquier otra emoción, el cuidador refuerza la idea de que todas las emociones son válidas y dignas de ser escuchadas. Esto contribuye a una gestión emocional saludable y reduce el riesgo de que los niños internalicen creencias negativas sobre sí mismos.

4. Desarrollo de Habilidades Sociales y Empatía a través de la Escucha Activa

La escucha activa también influye en el desarrollo de habilidades sociales importantes que están directamente relacionadas con la autoestima. A través de la interacción con los padres y cuidadores, los niños aprenden empatía, escucha activa y comunicación efectiva, habilidades que les permitirán establecer relaciones saludables con sus pares. Los niños que se sienten escuchados y que aprenden a escuchar a los demás en el hogar tienen mayores posibilidades de desarrollar relaciones interpersonales positivas en su entorno escolar y social, lo que refuerza su sentido de pertenencia y valía en los grupos a los que pertenecen.

La escucha activa fomenta una conexión emocional genuina entre padres, cuidadores y niños, lo que fortalece la relación y establece un entorno emocional seguro en el que el niño puede expresar sus necesidades sin miedo al rechazo. Este entorno no solo favorece el desarrollo de la autoestima, sino que también contribuye a la construcción de relaciones saludables, tanto dentro del hogar como fuera de él.

La escucha activa de los padres y cuidadores tiene un impacto significativo en la interiorización de la autoestima en el infante. A través de la validación emocional, el reflejo de sentimientos, el refuerzo positivo y la creación de un entorno de aprecio y comprensión, los niños aprenden a valorarse a sí mismos y a desarrollar una autoimagen positiva. Este proceso no solo favorece el bienestar emocional y psicológico del niño, sino que también actúa como un factor protector contra posibles trastornos emocionales y facilita el desarrollo de relaciones

interpersonales saludables. De esta manera, la escucha activa se presenta como una herramienta clave para el bienestar emocional del niño, contribuyendo a la construcción de una autoestima sólida y resiliente que lo acompañará a lo largo de su vida.

Veldin (2021) define la empatía como una respuesta emocional que depende de la interacción entre las capacidades innatas y las influencias del entorno. "Los procesos empáticos se obtienen automáticamente, pero también están formados por procesos de control de arriba hacia abajo" (Veldin, 2021). Esta definición sugiere que la empatía es tanto una respuesta natural como una habilidad que puede ser cultivada y mejorada.

Albán y Quinatoa (2020) mencionan que, de manera coloquial, la empatía se define como "ponerse en los zapatos del otro" o "ponerse en el lugar del otro". Esta habilidad es fundamental para comprender las emociones y experiencias de los demás sin perder la propia perspectiva. Además, estos autores señalan que la empatía también impulsa el desarrollo de habilidades intrapersonales, como la autovaloración y el autocontrol, esenciales en la toma de decisiones y la resolución de conflictos.

En el contexto educativo, Albán y Quinatoa (2020) enumeran varios beneficios de la empatía:

- Disminución de confrontaciones: Los estudiantes con capacidad empática pueden identificar y comprender las emociones de sus compañeros, reduciendo los conflictos.
- Fortalecimiento de la escucha activa: La empatía mejora la capacidad de prestar atención consciente, evitando juicios y críticas.
- Desarrollo de la asertividad: La empatía ayuda a los estudiantes a expresar sus pensamientos de manera respetuosa y considerada.
- Fomento del respeto y la solidaridad: Comprender y respetar las diferencias de los demás promueve un ambiente de cooperación y apoyo.
- Aumento de la autoestima y confianza: La empatía contribuye a la aceptación y pertenencia, lo que refuerza la autoestima de los estudiantes.

Martín et al. (2022) concluyen que "la empatía es uno de los tres pilares de la inteligencia emocional, constituye una de las habilidades más importantes para comprender los sentimientos de otras personas. Por ello, junto con la honestidad, es fundamental para el desarrollo de relaciones interpersonales humanizadoras y duraderas" (p. 89). Este reconocimiento de la

empatía como un componente esencial de la inteligencia emocional subraya su importancia en la formación de relaciones sólidas y significativas.

La empatía es una capacidad en el desarrollo infantil que permite a los niños comprender y apreciar las emociones y perspectivas de los demás. Su cultivo y practica permite a los niños aprenden a construir relaciones saludables y a desarrollar una convivencia armoniosa con sus compañeros y adultos. Esta capacidad no solo favorece el entendimiento y la cooperación en el entorno escolar, sino que también fortalece su bienestar emocional, permitiéndoles manejar conflictos de manera constructiva y crear un ambiente inclusivo y solidario.

5. Expresión verbal

La expresión verbal es una habilidad fundamental para la comunicación y el desarrollo cognitivo. Consiste en la capacidad de transmitir ideas, pensamientos y sentimientos mediante el uso del lenguaje hablado. Esta destreza implica no solo la articulación de palabras, sino también la comprensión y el procesamiento de la información recibida, así como el uso adecuado de recursos verbales y no verbales.

La expresión oral se define como "una capacidad o destreza de comunicación, que incluye el procesamiento y la interpretación, o sea, la comprensión, de lo escuchado. Implica el diálogo de los significados, para comunicarse con claridad, fluidez, coherencia y persuasión, usando en forma pertinente los recursos verbales y no verbales" (Verde y Colque, 2020). Esto subraya la complejidad de la comunicación verbal, que va más allá de la mera emisión de sonidos y abarca una interacción dinámica y significativa entre los interlocutores.

El desarrollo del lenguaje oral en los niños pasa por varias etapas importantes, desde las adquisiciones prelingüísticas hasta la combinación de palabras y la adquisición de fonemas. Este proceso es esencial para el desarrollo cognitivo y la inteligencia, ya que el lenguaje es un aspecto instrumental imprescindible para la vida de relación y para toda actividad cognoscitiva (Sarduní et al., 2020). Además, el lenguaje es más que un mecanismo de comunicación; es un medio para expresar pensamientos, opiniones, sentimientos y emociones, formando una unidad inseparable con el pensamiento (Gómez F. , 2023)

El desarrollo del lenguaje depende de una madurez neurológica, fisiológica y perceptiva, así como de una adecuada estimulación y la imitación de patrones lingüísticos durante los juegos infantiles (iEditorial, 2024). Los niños desarrollan la comprensión y expresión del lenguaje mediante la imitación, la comprensión y la comunicación, adquiriendo detalles más claros en su interacción con el entorno.

La expresión oral es la capacidad de una persona para comunicar sus ideas y pensamientos a otros. Este proceso de adaptación a estímulos externos, corrección y repetición, es esencial para el aprendizaje del lenguaje en los niños. El lenguaje oral, una forma de comunicación que utiliza sonidos pronunciados por la voz humana para transmitir mensajes, es esencial para el desarrollo de procesos cognitivos y la relación con los demás. La estimulación lingüística es esencial para prevenir disfunciones en los niños (Rodríguez M. , 2023). Según Morocho y Cabrera (2022), "el lenguaje es uno de los recursos con los que cuenta el ser humano para crecer y desarrollarse en aspectos como el cultural o social, ya que permite la adquisición de nuevos aprendizajes, que a su vez serán compartidos" (p. 4).

La expresión oral es un proceso complejo que implica el uso de códigos, símbolos y la adquisición de vocabulario, así como la elaboración de frases y la ejecución de capacidades intelectivas (Rincón et al., 2023). Además, el desarrollo del lenguaje requiere de una capacidad cognitiva general y el uso de símbolos visuales y auditivos como estímulos externos para que los niños adquieran el lenguaje de manera gradual (Rubio y Soledispa, 2021, pp. 24-25)

La expresión verbal es una habilidad multifacética que involucra no solo la emisión de sonidos, sino también la comprensión, el procesamiento de la información y el uso adecuado de recursos verbales y no verbales. Esta habilidad es importante para la comunicación efectiva, el desarrollo cognitivo y la socialización.

6. Participación efectiva

La participación es un componente esencial del proceso educativo, vinculado estrechamente con el aprendizaje y la interacción social. Flores y Durán (2022) subrayan que "el aprendizaje y la participación no son actividades separadas que se pueden activar y desactivar, porque el aprendizaje es social; la participación y el aprendizaje son inseparables y se constituyen en conjunto". Esta afirmación destaca la naturaleza intrínsecamente social del aprendizaje, indicando que mejorar la participación de los estudiantes es fundamental para mejorar su aprendizaje, especialmente en contextos en línea.

La socialización es un proceso fundamental en el desarrollo de los niños, ya que permite que adquieran las normas, valores, y habilidades necesarias para interactuar de manera efectiva con los demás y vivir en sociedad. Los padres y cuidadores juegan un papel crucial en este proceso, ya que son los primeros agentes de socialización con los que los niños interactúan. Gudiño (2023) define la participación como "la voluntad e iniciativa que el estudiante tiene para

hablar y dar su perspectiva crítica en clases respecto a una información o tema determinado" (p. 12). A través de una participación y efectiva, los adultos no solo facilitan el aprendizaje de comportamientos sociales apropiados, sino que también proporcionan el apoyo emocional necesario para que los niños se sientan seguros y valiosos en sus interacciones con los demás. Esta participación influye directamente en la interiorización de la socialización, un concepto que hace referencia a la incorporación y adaptación de los niños a las reglas, roles y expectativas sociales.

Esta definición enfatiza la importancia de la iniciativa y la crítica constructiva, sugiriendo que la participación es motivada por el interés y la relevancia del contenido presentado en clase. Además, Gudiño (2023) añade que "en la educación, la participación es indispensable, donde se debe tener un carácter en el cual el individuo sea motivado a pensar, juzgar y desarrollarse, motivándolo a adoptar decisiones preconcebidas" (p. 14). Este enfoque resalta el papel de la motivación en el desarrollo del juicio crítico y la toma de decisiones informadas.

La participación de los padres y cuidadores en la socialización de los niños implica un compromiso constante con la interacción emocional y el modelado de comportamientos adecuados en diferentes contextos sociales. Reinoso (2020) aporta una perspectiva complementaria al definir la participación como "la manifestación voluntaria ante un acontecimiento" que "permite al individuo adquirir y desarrollar habilidades para vivir en democracia" (p. 15). El hogar es el primer espacio donde los niños aprenden a relacionarse, y las interacciones diarias con los adultos son fundamentales para su desarrollo social. Los niños observan y aprenden cómo interactuar con los demás, cómo compartir, cómo resolver conflictos, cómo expresar emociones de manera adecuada y cómo desarrollar empatía y habilidades de comunicación. En el ámbito educativo, su objetivo es alcanzar un aprendizaje significativo, manifestado a través de la actuación en clase. Este enfoque liga la participación con el desarrollo de competencias democráticas y ciudadanas.

Los estudios de psicología del desarrollo, como los de Vygotsky (1978) y Bronfenbrenner (1979), destacan que el ambiente inmediato del niño, especialmente la familia, es un factor decisivo en el desarrollo social y emocional. La participación de los padres contribuye no solo al aprendizaje de normas y comportamientos sociales, sino también al *refuerzo positivo* de las habilidades interpersonales. A través de la observación y la práctica guiada, los niños van interiorizando las normas sociales que luego aplicarán en sus interacciones con sus

compañeros y otros adultos. Además, Reinoso (2020) identifica varias técnicas para fomentar la participación en los estudiantes:

- Autoaprendizaje: Técnica que otorga responsabilidad al estudiante para buscar, analizar y sintetizar información, promoviendo la autorrealización.
- Aprendizaje interactivo: Facilita la interacción entre estudiantes y docentes.
- Aprendizaje colaborativo: Fomenta el trabajo en equipo y la colaboración.

Una de las formas más directas en que los padres y cuidadores facilitan la socialización es a través de la enseñanza explícita de normas y comportamientos adecuados. Los niños no nacen con un conocimiento innato de las reglas sociales, sino que las aprenden a través de la observación y la imitación de los adultos. Los padres que practican *disciplina positiva* y proporcionan *límites claros* ayudan a los niños a entender lo que es aceptable en la sociedad y lo que no lo es. Según Reinoso (2020), "el aprendizaje como un proceso único, personal y activo, comprenderemos que (...) es un proceso de toda la vida, que nos permite desarrollar y adquirir conocimientos que contribuyen a nuestra adaptación y autorrealización como personas" (p. 16). Este enfoque resalta la naturaleza continua y personal del aprendizaje, sugiriendo que la participación es esencial para el desarrollo personal y profesional a lo largo de la vida.

Por ejemplo, cuando un niño se comporta de manera agresiva con un compañero, un cuidador puede intervenir y explicar el comportamiento inadecuado, al mismo tiempo que le ofrece alternativas más adecuadas, como compartir o expresar sus emociones con palabras. En este sentido, los cuidadores no solo corrigen el comportamiento, sino que proporcionan un marco de referencia social que el niño puede internalizar. Al hacerlo, los padres enseñan habilidades esenciales de resolución de conflictos, empoderamiento emocional y tolerancia a la frustración.

Además, el *modelado* de conductas prosociales por parte de los adultos (como la empatía, la cooperación y el respeto por los demás) tiene un impacto profundo en la interiorización de estas normas por parte de los niños. Los niños tienden a imitar lo que observan, por lo que, si un padre muestra actitudes respetuosas y empáticas hacia los demás, el niño probablemente replicará estos comportamientos en sus propias interacciones sociales. García (2022) ofrece una perspectiva etimológica, señalando que "participación" proviene del verbo "participar" y el sufijo "ción," que indica acción de; mientras que "activa" viene del latín "activus," relacionado con "actum" del verbo "agere," que significa llevar a cabo o mover adelante (p. 29). En este sentido, la participación se define como el involucramiento voluntario y dinámico en una

actividad, ya sea intelectual o física. Esta definición subraya el carácter proactivo y voluntario de la participación, implicando una actitud de compromiso y responsabilidad.

Otro aspecto clave en la participación efectiva de los padres y cuidadores en la socialización de los niños es el *refuerzo positivo*. Cuando los niños muestran comportamientos apropiados en situaciones sociales, los padres pueden reforzar estas conductas con elogios y recompensas, lo que aumenta la probabilidad de que esos comportamientos se repitan en el futuro. El refuerzo positivo no solo valida el comportamiento del niño, sino que también fortalece su sentido de *competencia social* y le proporciona la motivación para seguir participando activamente en interacciones sociales.

El refuerzo positivo no se limita solo a los logros visibles, sino también a los esfuerzos por mejorar en situaciones sociales. Por ejemplo, un niño que intenta integrarse en un grupo, aunque no logre el éxito inmediato, puede recibir retroalimentación positiva por su intento, lo que refuerza su motivación para seguir practicando habilidades sociales y mejorando su capacidad de socialización.

La participación es importante para el aprendizaje significativo y el desarrollo de habilidades críticas y democráticas. Es un proceso dinámico y voluntario que involucra la iniciativa, la interacción y la colaboración, facilitando el crecimiento personal y profesional de los estudiantes. Este concepto se fundamenta en la interrelación entre el aprendizaje y la participación, donde ambos se potencian mutuamente para lograr un desarrollo integral y continuo.

7. Adaptabilidad social

La adaptabilidad social se refiere al proceso mediante el cual los individuos ajustan su comportamiento y actitudes para integrarse eficazmente en diferentes entornos sociales. Este proceso es esencial para la interacción social y el desarrollo personal a lo largo de la vida.

La *empatía* es una de las habilidades sociales más importantes que los niños desarrollan en sus primeros años, y los padres tienen un rol fundamental en su formación. La empatía implica la capacidad de ponerse en el lugar del otro, reconocer sus emociones y responder de manera apropiada. A través de la participación en la socialización, los padres pueden *modelar la empatía* al interactuar con los niños y otros adultos, mostrando cómo reconocer y responder a las emociones de los demás.

Por ejemplo, cuando un niño muestra tristeza por la pérdida de un juguete o una disputa con un compañero, los cuidadores pueden usar esta situación para enseñar al niño a reconocer

los sentimientos de los demás, proporcionando una guía emocional sobre cómo actuar con comprensión y apoyo. De esta manera, los niños interiorizan la idea de que las emociones de los demás son importantes y que las respuestas empáticas son esenciales para mantener relaciones saludables.

Según Padilla (2023), "el proceso de adaptación en el ser humano puede entenderse como una reacción del organismo o del individuo para ajustarse a las condiciones del medio". (párr. 4) Esta definición destaca la respuesta activa del individuo ante su entorno, un ajuste necesario para la supervivencia y el desarrollo personal. La participación activa de los padres en la socialización no solo beneficia el desarrollo de las habilidades sociales, sino que también tiene un impacto profundo en la salud emocional del niño. Los niños que reciben apoyo constante y positivo de sus cuidadores durante su proceso de socialización desarrollan una mayor autoestima, confianza en sus habilidades sociales y un sentido de pertenencia dentro de los grupos sociales.

Cuando los niños sienten que sus padres están involucrados activamente en su desarrollo social, experimentan una mayor sensación de seguridad emocional, lo que les permite explorar nuevas relaciones y contextos sociales con mayor confianza. Además, este apoyo emocional ayuda a los niños a afrontar de manera positiva las dificultades y frustraciones que puedan encontrar en sus interacciones sociales. Padilla (2023) también afirma que "la adaptación, en la medida que ayuda al individuo a sobrevivir y desenvolverse en diferentes ambientes, está estrechamente relacionada con el desarrollo psicológico del individuo", indicando que la adaptabilidad es fundamental para el bienestar psicológico y social.

La participación efectiva de los padres y cuidadores es un elemento fundamental en el proceso de socialización de los niños. A través de su interacción constante, la enseñanza de normas sociales, el refuerzo positivo y el modelado de comportamientos adecuados, los cuidadores facilitan la interiorización de las habilidades sociales y el desarrollo emocional del niño. Regader (2020) describe la adaptación como un "proceso de ajuste por el cual el conocimiento del individuo y la información que le llega del entorno se adaptan el uno al otro", La participación de los padres no solo fomenta la adquisición de competencias sociales, sino que también contribuye a la construcción de una autoestima saludable, el desarrollo de la empatía y el fortalecimiento de la confianza emocional. En última instancia, esta participación es esencial para garantizar que los niños se conviertan en adultos socialmente competentes y emocionalmente equilibrados. Señalando que en este proceso operan dos mecanismos

principales: la asimilación y la acomodación. La asimilación implica integrar nueva información en estructuras cognitivas existentes, mientras que la acomodación supone modificar esas estructuras para incorporar la nueva información. Este proceso bidireccional es importante para la adaptabilidad social, ya que permite al individuo no solo recibir sino también transformar activamente su entorno.

La adaptación social es una parte integral de la socialización. Contreras (2022) menciona que "la adaptación humana es parte del proceso de socialización que se da desde que nacemos y hasta nuestros últimos días". Este proceso continuo facilita que una persona "logre adecuarse o acomodarse a un grupo o sociedad y adoptar comportamientos aprobados por la tribu a la que desea integrarse" (Contreras, 2022). La socialización inicial ocurre en la familia, el primer espacio donde el individuo interactúa y aprende valores y normas básicas. González y Dávila (2020) subrayan que "las relaciones interpersonales se incrementan y las relaciones externas a aquellas del grupo familiar son las que favorecen el desarrollo personal y social de niñas y niños" (p. 4). La escuela también influye en este proceso, al proporcionar un entorno donde los niños interactúan directamente con sus pares y adultos fuera de su familia, como señala Sánchez (2013).

León y Betina (2020) destacan la relación entre autoestima y habilidades sociales (HHSS), señalando que estas últimas son "conductas o destrezas sociales específicas requeridas para ejecutar competentemente una tarea de índole interpersonal" (p. 23). Las HHSS se adquieren y aprenden a lo largo de la vida, influenciadas por el entorno familiar y escolar, y están vinculadas a la autoestima y al rendimiento académico. Esta relación es importante para la adaptabilidad social, ya que una alta autoestima facilita la adquisición de conductas adaptativas y prosociales.

La familia es fundamental para la adaptabilidad social, funcionando como el primer agente de socialización donde se establecen valores personales e identidad. Sánchez y Romero (2021) indican que "la familia es el lugar por excelencia en el que se aprende cómo es el mundo, las relaciones sociales, estableciéndose un sistema de valores personales y una identidad" (p. 537). La correcta educación familiar, que incluye cuidado, defensa, instrucción, respeto, empatía y apego, es esencial para el desarrollo de la adaptabilidad social del niño (Sánchez y Romero, 2021).

La resiliencia, definida como "la capacidad del individuo para adaptarse a cualquier adversidad y además salir fortalecido" (Rolandi, 2023, p. 3), es una habilidad esencial en el

contexto de la adaptabilidad social. Las emociones también desempeñan un papel vital en la adaptabilidad social. El juego es una de las herramientas más poderosas para la socialización en la infancia. Los padres y cuidadores pueden facilitar el desarrollo de habilidades sociales mediante el juego guiado y las interacciones sociales estructuradas, ya sea en el hogar o en entornos grupales como el jardín de infancia o la escuela. Los juegos en los que los niños interactúan con sus compañeros bajo la supervisión y el apoyo de los adultos permiten practicar habilidades como compartir, cooperar, resolver conflictos y comunicar necesidades de manera respetuosa, es uno de los instrumentos más favorables para practicar la resiliencia.

Etchebehere et al. (2021) identifican tres funciones principales de las emociones: la función adaptativa, la función social y la función motivacional. La función adaptativa facilita la adaptación al medio, mientras que la función social contribuye a la interacción social y la comunicación de estados de ánimo, esenciales para la adaptabilidad social. Durante el juego, los niños experimentan situaciones de interdependencia social que requieren una negociación constante y el respeto por las normas de grupo. Los padres que participan activamente en estas interacciones pueden ofrecer guía, mediación y refuerzo positivo, ayudando a los niños a aprender los comportamientos apropiados en un contexto social.

La adaptabilidad social es un proceso complejo e integral que comienza en la familia y se extiende a lo largo de la vida, influenciado por la educación, las relaciones interpersonales y las habilidades emocionales. Este proceso permite a los individuos ajustarse y prosperar en diversos entornos sociales, fomentando su desarrollo personal y social.

8. Lenguaje corporal

El lenguaje corporal, entendido como la comunicación no verbal a través de gestos, posturas, expresiones faciales, contacto visual, y otros movimientos del cuerpo, juega un papel fundamental en la socialización de los niños desde sus primeros años de vida. Aunque los infantes no desarrollan habilidades verbales complejas de manera inmediata, su capacidad para comunicarse y conectar con otros depende en gran medida de su lenguaje corporal. Este medio no solo permite a los niños expresar sus emociones, sino que también facilita el entendimiento mutuo, la creación de vínculos afectivos y la integración social. El lenguaje corporal, al ser una forma primaria de comunicación, tiene una influencia directa en el desarrollo de habilidades sociales, la *autoexpresión saludable*, y la *empatía*.

El lenguaje corporal, como forma primordial de comunicación humana, se manifiesta a través de gestos, expresiones faciales y posturas que reflejan sentimientos, emociones,

pensamientos e ideas (Simbaña et al., 2022). Desde el nacimiento, los bebés utilizan su cuerpo para comunicar sus necesidades emocionales y físicas. A través de gestos como sonrisas, llantos, movimientos corporales, o contacto visual, los niños pequeños transmiten sus sentimientos y buscan interacción con sus cuidadores. Un bebé que estira los brazos hacia un adulto está mostrando su deseo de ser cargado, mientras que una sonrisa o una mirada fija puede expresar alegría o afecto, etc.

La expresión emocional a través del lenguaje corporal es esencial en las primeras etapas de la socialización, pues permite a los infantes manifestar sus emociones y establecer conexiones emocionales con los demás. De acuerdo con Porges (2011), el contacto físico, las expresiones faciales y la postura son elementos cruciales para el establecimiento de vínculos afectivos en los primeros años de vida. Este proceso de comunicación no verbal facilita la comprensión de las necesidades emocionales del niño por parte de los cuidadores, lo que a su vez fortalece la seguridad emocional y contribuye a una autoimagen positiva.

Este tipo de comunicación, lejos de excluir al lenguaje verbal, lo complementa en un proceso de interacción donde la información verbal se respalda o se contradice mediante la gestualidad. La expresión corporal, siendo un lenguaje no verbal universal, permite al individuo relacionarse consigo mismo y con los demás, utilizando el movimiento y códigos corporales como gestos y posturas para expresarse en el mundo (Bermate y Alfaro, 2021; Pando et al., 2021).

El lenguaje corporal es esencial para el desarrollo de empatía en los niños. A medida que los infantes crecen y empiezan a interactuar con otros niños, aprenden a reconocer las emociones ajenas a través de las expresiones faciales, los gestos y las posturas corporales. Los niños que están expuestos a un entorno en el que se valora y se practica el lenguaje corporal como medio de comunicación, tienen una mayor capacidad para *identificar las emociones de los demás y responder de manera adecuada*.

Cuando un niño que ve a otro niño llorar puede interpretar el llanto como una señal de tristeza o dolor, y responder con gestos de consuelo, como un abrazo o tocando suavemente su hombro. A través de estas interacciones, los niños desarrollan habilidades de empatía, comprendiendo no solo lo que sienten los demás, sino también cómo sus propios gestos y posturas pueden influir en las interacciones. Los padres y cuidadores juegan un papel crucial en este proceso, ya que pueden enseñar a los niños a leer las señales no verbales y a responder con empatía.

Desde una perspectiva más amplia, la expresión corporal no solo implica una comunicación con el entorno, sino que también refleja una interpretación estética de la realidad circundante y de la realidad interna del individuo. Esta interpretación incluye el manejo del espacio físico y el control del cuerpo, que, a su vez, permite entender el propio cuerpo y el de los demás, así como la distancia física que se mantiene para comunicarnos (Pando et al., 2021). La capacidad de utilizar el lenguaje corporal de manera adecuada también es crucial para la resolución de conflictos en la socialización infantil. Los niños, en su proceso de aprendizaje, se enfrentan a situaciones donde deben negociar, compartir, o gestionar desacuerdos con otros. El lenguaje corporal juega un papel clave en cómo comunican sus intenciones y cómo interpretan las reacciones de los demás.

Particularmente en el desarrollo infantil, el lenguaje corporal es importante, ya que, durante las primeras etapas de la vida, el niño se comunica principalmente a través del cuerpo, expresando sus estados emocionales, afectos y necesidades (Gértrudix y Fernández, 2021). Esta comunicación corporal no solo es vital para la interacción social, sino que también estimula la creatividad y las capacidades expresivas del niño. Un niño que cruza los brazos o frunce el ceño puede estar transmitiendo desacuerdo o incomodidad, mientras que un niño que mantiene una postura abierta sonríe y hace contacto visual está más dispuesto a interactuar de manera cooperativa. Estos gestos no solo comunican las emociones del niño, sino que también indican su disposición a resolver conflictos o mantener una interacción pacífica. La forma en que un niño maneja el lenguaje corporal en situaciones de conflicto, por ejemplo, el uso de una postura relajada en lugar de una actitud defensiva influye directamente en la resolución emocional positiva de la situación.

Además, el lenguaje corporal contribuye significativamente al desarrollo integral del individuo, incrementando capacidades motoras, intelectuales, comunicativas y afectivas (Pando et al., 2020). Esta forma de comunicación no verbal es instantánea y automática, transmitiendo información de manera inmediata sin necesidad de palabras (Tadevosian, 2021). Además, el lenguaje corporal ayuda a los niños a regular sus emociones. Los gestos relajados, la respiración profunda y los movimientos suaves pueden ser utilizados para calmarse en momentos de tensión. Los cuidadores y educadores pueden enseñar a los niños a reconocer cuando están estresados o enojados y a utilizar su cuerpo para autorregularse, lo que favorece el desarrollo de una gestión emocional saludable.

En la interacción cotidiana, el lenguaje corporal sigue siendo relevante, ya que afecta la percepción que se tiene de los demás y cómo nos perciben. Por ejemplo, mantener el contacto visual puede indicar confianza o desconfianza, mientras que la dilatación de las pupilas revela atracción o interés (Serrano, 2023). Asimismo, gestos como tamborilear los dedos denotan nerviosismo o impaciencia, mientras que alzar el puño expresa victoria o determinación. El juego es una de las principales actividades a través de las cuales los niños aprenden a utilizar su lenguaje corporal en un contexto social. Durante el juego, los niños practican habilidades sociales como cooperación, negociación y gestión de emociones. A través de juegos como el de roles o actividades grupales, los niños aprenden a leer las señales no verbales de sus compañeros y a ajustar su comportamiento para mantener la armonía en el grupo.

Las diferentes actividades que se realizan en el juego como en el juego de "esconderse y encontrarse", un niño puede usar expresiones faciales de sorpresa y alegría al encontrarse con un amigo, lo que transmite la emoción de diversión y camaradería. En estos contextos, el lenguaje corporal no solo sirve para expresar emociones, sino también para afirmar relaciones y fomentar un sentido de pertenencia y seguridad en el grupo.

El lenguaje corporal es una forma universal de comunicación que influye en nuestra interacción con el entorno y con los demás, desde las primeras etapas de la vida hasta la edad adulta, y su comprensión y manejo adecuados son fundamentales para una comunicación efectiva y una mejor comprensión del mundo que nos rodea. La forma en que un niño utiliza su cuerpo también influye en su autoestima y en su capacidad para interactuar de manera segura con los demás. Un niño que se siente seguro en sí mismo es más probable que utilice un lenguaje corporal abierto y positivo, lo que a su vez influye en la forma en que es percibido por los demás. La postura erguida, el contacto visual adecuado y una sonrisa genuina son señales que indican confianza y disposición para interactuar.

Los cuidadores pueden fomentar esta autoexpresión saludable modelando una comunicación corporal positiva y brindando refuerzo cuando el niño muestra un lenguaje corporal adecuado en las interacciones sociales. Esta retroalimentación positiva ayuda al niño a interiorizar la idea de que sus gestos y posturas son importantes para la construcción de relaciones sociales positivas, lo que fortalece su autoestima.

El lenguaje corporal es una herramienta poderosa en la socialización infantil, ya que permite a los niños expresar sus emociones, comprender las de los demás y establecer vínculos afectivos saludables. A través de la observación y práctica, los niños aprenden a utilizar su cuerpo

de manera que favorezca la empatía, la resolución de conflictos, y el desarrollo de habilidades sociales. Además, el lenguaje corporal juega un papel crucial en el fomento de una autoestima saludable y en la regulación emocional. La participación de los padres y cuidadores, al modelar y reforzar comportamientos no verbales positivos, tiene un impacto directo en la exteriorización de emociones y la formación de relaciones sociales saludables. Por lo tanto, la promoción de una comunicación corporal efectiva es esencial para el desarrollo integral de los infantes en sus primeros años de vida.

9. Comunicación efectiva

La comunicación efectiva es un proceso fundamental en cualquier organización, donde todos los miembros tienen la responsabilidad de contribuir hacia una meta común. Esto implica la elaboración de mensajes claros, precisos y breves, que permitan alcanzar los objetivos planteados de manera creativa y productiva. Es esencial que los términos utilizados sean comprendidos de manera común por todos los interlocutores y aplicados en un contexto que facilite su interpretación (Fontalvo y Ventura, 2021).

La *comunicación efectiva* es un proceso fundamental para el desarrollo social y emocional de los niños, especialmente en la etapa de la infancia, cuando las bases de las habilidades sociales están en pleno proceso de construcción. La capacidad de los infantes para expresar sus pensamientos, sentimientos y necesidades de manera adecuada es esencial no solo para su integración en el entorno social, sino también para la construcción de su autoestima y bienestar emocional. En este contexto, la comunicación efectiva permite a los niños interactuar de manera saludable con sus pares, comprender y ser comprendidos, y desarrollar relaciones interpersonales significativas que favorecen su desarrollo cognitivo y emocional.

La comunicación efectiva no se limita únicamente al uso de palabras, sino que también abarca el lenguaje corporal. Es importante tener en cuenta cómo se dicen las cosas, no solo lo que se dice. En este sentido, las técnicas de comunicación efectiva incluyen tanto aspectos verbales como no verbales. Por ejemplo, cuidar las palabras, el tono de voz, y ofrecer una comunicación constructiva son aspectos clave de la comunicación verbal (Red de Universidades Anáhuac, 2020). Mientras que, en la comunicación no verbal, cuidar el lenguaje corporal, el contacto visual, y los gestos faciales son elementos esenciales (Red de Universidades Anáhuac, 2020).

Desde el nacimiento, los niños comienzan a desarrollar formas de comunicación no verbal, como el llanto, las sonrisas y los gestos. Sin embargo, la comunicación verbal se convierte

en una herramienta crucial en la socialización a medida que el niño crece. Durante los primeros años de vida, el proceso de aprendizaje del lenguaje es fundamental para que el niño pueda expresar sus pensamientos y emociones de manera más precisa y significativa. De acuerdo con Vygotsky (1978), el lenguaje no solo es una herramienta para expresar ideas, sino también un medio que facilita la interacción social y el desarrollo cognitivo. A través de la comunicación, los niños aprenden las normas y reglas sociales, se adaptan a diferentes contextos y fortalecen su capacidad para interactuar con los demás de manera respetuosa y efectiva.

Asimismo, las habilidades personales juegan un papel importante en la comunicación efectiva. La empatía, el asertividad y la escucha activa son fundamentales para establecer una comunicación fluida y comprensiva. Es esencial desarrollar una coordinación entre los aspectos verbales y no verbales de la comunicación, así como adaptarse adecuadamente al contexto de la situación. Esto implica también la superación de barreras comunicativas, como las sensibilidades personales o problemas físicos que puedan afectar la calidad de la comunicación (Barra, 2020). Una de las principales características de la comunicación efectiva en la socialización infantil es la escucha activa. Esta habilidad no solo implica escuchar lo que el otro está diciendo, sino también comprender, interpretar y responder de manera adecuada. La escucha activa favorece la creación de un ambiente de empatía, respeto mutuo y entendimiento. Los niños que aprenden a escuchar de manera atenta y a responder de forma respetuosa son más capaces de establecer relaciones saludables con sus compañeros.

Según Goleman (2006), la inteligencia emocional, que incluye la escucha activa, es crucial para el desarrollo social, ya que facilita la resolución de conflictos, el fortalecimiento de la amistad y el manejo adecuado de las emociones. Los niños que tienen la oportunidad de practicar la escucha activa, ya sea en casa con los padres o en un entorno educativo, desarrollan una mayor capacidad para comprender y conectar con los demás, lo que favorece una *socialización positiva*.

La comunicación asertiva es otro componente esencial de la comunicación efectiva. A medida que los niños crecen, es necesario que aprendan a expresar sus sentimientos, deseos y necesidades de manera clara y respetuosa, sin recurrir a comportamientos agresivos ni pasivos. La capacidad para comunicar de forma asertiva implica ser capaz de decir lo que se necesita o se siente de una manera que respete tanto a uno mismo como a los demás. Este tipo de comunicación promueve el auto respeto y el respeto por los demás, lo que facilita la resolución de conflictos y la creación de vínculos positivos.

La comunicación asertiva puede ser aprendida desde una edad temprana cuando los padres y cuidadores modelan este comportamiento y guían a los niños en la identificación y expresión de sus emociones. Un niño que sabe decir "no me gusta" de una manera calmada o que puede expresar que está triste o molesto sin recurrir a gritos o agresión, está desarrollando habilidades clave para su *bienestar emocional y su capacidad para socializar de forma efectiva*.

Los padres y cuidadores tienen un papel fundamental en el desarrollo de las habilidades de comunicación efectiva en los niños. Al ser los primeros modelos para seguir, los adultos tienen una gran influencia en cómo los niños aprenden a interactuar con los demás. El establecimiento de un clima de confianza y apertura en la relación con los niños fomenta una comunicación abierta, donde los niños se sienten cómodos expresando sus emociones, pensamientos y preocupaciones.

Además, la interacción constante con los niños, a través de conversaciones diarias, juegos y actividades compartidas, refuerza su capacidad para comunicarse eficazmente. Los estudios de Bruner (1983) y Vygotsky (1978) sugieren que el diálogo constante con los adultos permite a los niños no solo aprender a hablar, sino también a comprender las normas sociales de la comunicación, como el turn-taking, el respeto por las opiniones ajenas, y la capacidad de argumentar de manera respetuosa.

Además de la comunicación verbal, la comunicación no verbal juega un papel clave en el proceso de socialización. El lenguaje corporal, las expresiones faciales y el tono de voz permiten a los niños expresar y recibir emociones de una manera más profunda y matizada. Los niños que aprenden a leer las señales no verbales de los demás, como el lenguaje corporal y las expresiones faciales, son más capaces de interpretar los estados emocionales de sus compañeros y responder de manera apropiada.

Por ejemplo, un niño que aprende a reconocer una cara triste y responder con una sonrisa o un abrazo está demostrando empatía y comprensión emocional. A medida que los niños se desarrollan, también adquieren la capacidad de modular su propia comunicación no verbal, lo que les ayuda a expresar de manera más clara sus emociones y a crear un ambiente social más armonioso.

9.1. Impacto de la Comunicación Efectiva en la Salud Mental Infantil

La comunicación efectiva no solo contribuye al desarrollo social de los niños, sino que también tiene un impacto significativo en su salud mental. Los niños que tienen la capacidad de comunicarse de manera abierta y efectiva, tanto con sus cuidadores como con sus compañeros,

experimentan menos frustración emocional y tienen una mayor capacidad para manejar el estrés y las dificultades interpersonales.

Por otro lado, los niños que carecen de habilidades de comunicación o que están en un entorno en el que sus intentos de comunicarse no son escuchados o validados, pueden experimentar sentimientos de aislamiento, ansiedad y baja autoestima. La comunicación efectiva favorece la creación de vínculos afectivos fuertes y la seguridad emocional que los niños necesitan para desarrollar una salud mental positiva.

La comunicación efectiva es un pilar fundamental para la socialización saludable en los niños. A través de la escucha activa, la expresión asertiva, la interacción constante con los cuidadores y la capacidad para interpretar tanto los mensajes verbales como no verbales, los niños desarrollan las habilidades necesarias para relacionarse de manera respetuosa y empática con los demás. Esta capacidad no solo favorece el establecimiento de relaciones interpersonales saludables, sino que también tiene un impacto profundo en el bienestar emocional y la salud mental infantil. Los padres y cuidadores juegan un papel esencial en fomentar estas habilidades, modelando la comunicación efectiva y brindando a los niños un entorno seguro en el que puedan expresarse libremente. En última instancia, la comunicación efectiva es una herramienta poderosa para el desarrollo integral de los infantes, promoviendo su capacidad para interactuar de manera positiva, resolver conflictos y construir relaciones duraderas basadas en el respeto mutuo.

La comunicación efectiva requiere de una combinación armoniosa entre el uso adecuado del lenguaje verbal y no verbal, así como el desarrollo de habilidades personales que faciliten la comprensión y el intercambio de ideas. Es un proceso dinámico que involucra la participación de todos los miembros de una organización, con el fin de alcanzar los objetivos establecidos de manera eficiente y efectiva.

10. Iniciativa y proactividad

La iniciativa y la proactividad son cualidades esenciales para el desarrollo de habilidades sociales saludables en la infancia. A través de estas, los niños no solo aprenden a expresar sus emociones y pensamientos de manera efectiva, sino que también desarrollan la capacidad de relacionarse con los demás de forma respetuosa, empática y cooperativa. Fomentar la iniciativa y la proactividad en los niños es fundamental para que ellos se conviertan en individuos capaces de iniciar interacciones sociales, proponer soluciones a problemas y participar activamente en el establecimiento de relaciones saludables.

Efectivamente, la iniciativa y la proactividad son conceptos fundamentales en el ámbito personal y profesional, que implican asumir responsabilidades, tomar decisiones y trabajar de manera efectiva hacia el logro de metas y objetivos. La proactividad se define como la capacidad de actuar con libertad y responsabilidad, asumiendo retos y comportamientos efectivos. Una educación proactiva se caracteriza por establecer metas alcanzables que fomenten la independencia y autonomía del individuo, adaptándose a sus necesidades y objetivos específicos (Garay y Zevallos, 2023). La iniciativa se refiere a la capacidad del niño para tomar el primer paso en las interacciones sociales, como iniciar una conversación, ofrecer ayuda o invitar a otros niños a jugar. Los infantes que desarrollan esta capacidad tienden a ser más autónomos en sus relaciones y a experimentar un mayor éxito en la construcción de vínculos sociales. Según Bandura (1977), la iniciativa es un aspecto crucial del aprendizaje social, ya que permite a los niños ser actores activos en su entorno, en lugar de esperar que los demás tomen siempre la delantera en las interacciones.

En el contexto de la socialización, los niños que toman la iniciativa muestran mayor disposición para establecer conexiones con sus compañeros. Iniciar un juego, ofrecer una sonrisa o saludar a un amigo son expresiones de iniciativa que facilitan la creación de relaciones positivas. Cuando los niños se sienten cómodos al dar el primer paso, desarrollan una autoestima saludable, ya que se sienten competentes y capaces de interactuar con los demás sin temor al rechazo. Esta disposición para tomar riesgos sociales y salir de su zona de confort es esencial para el desarrollo de su identidad social y emocional.

La proactividad va un paso más allá de la iniciativa, involucrando la capacidad del niño no solo para iniciar interacciones, sino también para anticipar necesidades y resolver conflictos de manera constructiva. Los niños proactivos no esperan que las situaciones sociales se resuelvan por sí solas; en cambio, buscan activamente soluciones, asumen responsabilidades y toman decisiones que benefician

Se considera una capacidad formativa del carácter, fortalecida mediante la autoevaluación, la toma de decisiones y la adopción de un lenguaje proactivo para el logro progresivo de metas (Facundo et al., 2023). Es una actitud presente en individuos que no permiten que las dificultades los superen, sino que toman la iniciativa sobre su vida y trabajan hacia su bienestar (Suárez, 2022).

Ser proactivo implica enfrentar los obstáculos de manera efectiva y ser el protagonista de nuestra propia historia (Vreede, 2023). Los niños que toman la iniciativa en las interacciones

sociales tienden a experimentar menos estrés social, ya que se sienten capaces de gestionar y dirigir sus relaciones de forma efectiva. Esto les permite disfrutar de una salud mental positiva, mientras que aquellos que se muestran más pasivos o dependientes de otros para iniciar la interacción pueden sentirse más vulnerables emocionalmente. Esto se refleja en características como la orientación a la acción, la autodisciplina y el compromiso con el establecimiento y el logro de metas claras.

La capacidad de un niño para ser proactivo e iniciar interacciones sociales tiene un impacto directo en su salud mental. Los infantes que desarrollan estas habilidades experimentan mayores niveles de autoconfianza, seguridad emocional y competencia social, lo que les permite enfrentar desafíos sociales con mayor resiliencia. Por otro lado, los niños que no desarrollan iniciativa ni proactividad pueden enfrentarse a sentimientos de aislamiento o inseguridad, lo que puede afectar negativamente su bienestar emocional y su capacidad para formar relaciones significativas.

La iniciativa y la proactividad son habilidades clave que favorecen una socialización saludable en los infantes. Al tomar el primer paso en las interacciones sociales, resolver conflictos de manera constructiva y anticiparse a las necesidades de los demás, los niños desarrollan las competencias emocionales y sociales necesarias para establecer relaciones positivas y duraderas. Estos comportamientos fomentan la autoestima, la empatía y el respeto mutuo, lo que contribuye al bienestar emocional y a la creación de un entorno social armonioso. Los adultos, tanto en el hogar como en el ámbito educativo, juegan un papel crucial al fomentar la iniciativa y la proactividad, proporcionando a los niños las herramientas necesarias para convertirse en individuos socialmente competentes y emocionalmente saludables.

Por lo tanto, la iniciativa y la proactividad son competencias y actitudes esenciales para el éxito personal y profesional. Implican asumir responsabilidades, tomar decisiones y trabajar de manera efectiva hacia el logro de metas, enfrentando los obstáculos con determinación y buscando constantemente maneras de mejorar y crecer.

11. Fundamentación Filosófica

La fundamentación filosófica, según Baldeón (2021) “se define por la necesidad de conocer cuál es la forma en la que el ser humano trata de alcanzar u obtener nuevo conocimiento”. La fundamentación filosófica permite reflexionar sobre la necesidad intrínseca del ser humano de conocer y comprender el mundo que lo rodea. Esto implica reconocer que

la investigación sobre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en la infancia temprana surge de esta búsqueda fundamental de conocimiento.

Además, la selección de métodos de investigación adecuados se basa en esta fundamentación filosófica. Permite elegir entre métodos cualitativos y cuantitativos para recopilar datos sobre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños, reconociendo que ambos enfoques pueden contribuir a nuestra comprensión del fenómeno.

Es importante reconocer los límites del conocimiento en este campo desde una perspectiva filosófica. La fundamentación filosófica lleva a considerar las posibles limitaciones del estudio, reconociendo la finitud del entendimiento humano y la necesidad de continuar cuestionando y explorando nuevas ideas.

En secuencia con la necesidad de conocimiento, la fundamentación filosófica busca poner a prueba las teorías existentes sobre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en los niños. Esto implica un enfoque crítico y reflexivo, buscando constantemente nuevas formas de comprender y explicar estos fenómenos.

La fundamentación filosófica proporciona el marco conceptual necesario para investigar la inteligencia emocional y las habilidades sociales en la primera infancia, desde una perspectiva reflexiva y crítica. Esto permite generar conocimiento sólido y significativo en este campo de estudio.

12. Fundamentación Epistemológica

La epistemología, según Cabrera y Cepeda (2022), permite para comprender la adquisición de conocimiento y sus fundamentos. En el contexto de la presente investigación, la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños en edad temprana la epistemología busca explorar cómo los niños de esta edad desarrollan y aplican estas habilidades.

La epistemología permite analizar los fundamentos teóricos detrás de la inteligencia emocional y las habilidades sociales en la infancia temprana. Esto implica revisar las teorías existentes en psicología del desarrollo infantil y determinar cómo se relacionan con la investigación.

Además, la selección de métodos de investigación adecuados es esencial. La epistemología permite elegir entre métodos cualitativos y cuantitativos para recopilar datos sobre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños pequeños. Además, permite evaluar la validez y confiabilidad de estos métodos para garantizar resultados sólidos. Es importante reconocer los límites de conocimiento en este campo. La epistemología lleva a

considerar las posibles limitaciones del estudio, como las limitaciones metodológicas, y cómo podrían influir en las conclusiones.

La epistemología garantiza la objetividad y la validez de la investigación. Esto se logra mediante el uso de medidas válidas y confiables para evaluar la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños de esta edad, así como la consideración de posibles sesgos en la interpretación de los resultados.

La epistemología proporciona el marco teórico y metodológico necesario para investigar la inteligencia emocional y las habilidades sociales en los niños de manera rigurosa y objetiva. Esto permitirá generar conocimiento sólido y confiable en este importante campo de estudio.

13. Fundamentación Pedagógica – Didáctica

La fundamentación pedagógica, según la Fundación Universitaria María Cano (2021), “procura develar los procesos de educación y formación que se derivan de las ideas o ideales del ser humano, identificados en la pregunta antropológica”. La fundamentación pedagógica permite reflexionar sobre el propósito último de la educación y la formación en la infancia temprana. Reconociendo que la pregunta antropológica busca comprender la naturaleza y el propósito del ser humano, la investigación se enmarca en la búsqueda de cómo fomentar el desarrollo integral de los niños en esta etapa de sus vidas.

Es importante reconocer que la educación es un proceso dinámico que se deriva de las ideas e ideales del ser humano. La fundamentación pedagógica lleva a considerar cómo estas ideas influyen en la forma en que se concibe la educación y la formación en la primera infancia, y cómo se puede adaptar las prácticas educativas para alinearlas con estos ideales.

Según lo expuesto, la investigación busca identificar las mejores prácticas pedagógicas para promover la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños. Esto implica un enfoque holístico que reconoce la interconexión entre el desarrollo cognitivo, emocional y social en la educación infantil.

La fundamentación pedagógica señala la importancia de crear entornos educativos que sean sensibles a las necesidades sociales en niños de 4 a 5 años dentro del contexto educativo. Esto implica adoptar un enfoque centrado en el niño que reconozca su diversidad, y así generar prácticas pedagógicas efectivas centradas en el niño

14. Fundamentación Psicológica

Desde el punto de vista psicológico, como lo expone Bances (2019), se reconoce que “todas las habilidades de un sujeto se originan del contexto social, desde el punto de vista psicológico indica que el desarrollo infantil aparece dos veces, primero entre personas y luego en el interior del individuo”. Esta perspectiva menciona que el desarrollo infantil no solo se produce dentro del individuo, sino que surge inicialmente a partir de las interacciones sociales.

Reconociendo que el contexto social proporciona el escenario principal para la adquisición y práctica de estas habilidades, la presente investigación se centra en la importancia de los vínculos afectivos y las relaciones sociales en el desarrollo infantil. Las interacciones positivas y el apoyo emocional de los adultos y compañeros son fundamentales para fomentar la inteligencia emocional y las habilidades sociales en los infantes.

Desde la perspectiva psicológica, se reconoce que el desarrollo infantil se origina en el contexto social, enfatizando la importancia de las interacciones sociales en la adquisición de habilidades. Esta perspectiva informa la presente investigación sobre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños de 4 a 5 años.

15. Fundamentación Sociológica

Desde una perspectiva sociológica, como señalan Calvas et al. (2019), la sociología ha enfatizado históricamente la importancia de la individualización de cada individuo en relación con la sociedad y su papel en la educación. Esta visión resalta que los seres humanos son moldeados por las realidades sociales que los rodean, y que la educación desempeña un papel fundamental en este proceso al fomentar una visión crítica de la condición humana.

Considerando esta perspectiva sociológica, la investigación sobre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en niños de 4 a 5 años se enmarca en la comprensión de cómo los procesos sociales influyen en el desarrollo individual de los niños y en su adaptación a las realidades sociales. Reconociendo que la educación no solo transmite conocimientos, sino que también moldea las percepciones y actitudes de los individuos hacia la sociedad, mi estudio se centra en cómo la educación puede promover una visión crítica y reflexiva de la condición humana desde una edad temprana.

Además, esta perspectiva sociológica nos lleva a considerar cómo las estructuras sociales, como la familia, la escuela y la comunidad, influyen en la socialización de los niños y en la formación de su identidad social. Mi investigación busca explorar cómo estas estructuras sociales pueden ser aprovechadas para promover la inteligencia emocional y las habilidades

sociales en los niños pequeños, fomentando una adaptación saludable a las realidades sociales y una participación activa y crítica en la sociedad.

Desde una perspectiva sociológica, se reconoce que la educación influye en la individualización de cada individuo ante la sociedad y en su visión crítica de la parte humana. Esta perspectiva sobre la inteligencia emocional y las habilidades sociales en los niños señala la influencia de los procesos sociales en el desarrollo individual de los niños y en su adaptación a las realidades sociales desde una edad temprana.

Bibliografía

- Acevedo, A., Meléndez, J., Gil, K., Sierra, K., y Rozo, L. (2021). Estrategia Psicojurídica para el Desarrollo de Competencias en el Manejo de Control de impulsos. Universidad Católica de Colombia. <https://repository.ucatolica.edu.co/server/api/core/bitstreams/e6836dfc-8b16-4f04-a4a6-dd34f1ba5c1f/content>
- Acosta, R., y Padilla, A. (2020). La Autorregulación en la Primera Infancia: Conceptualización y Prácticas para el Aula. Universidad del Norte. <https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/10010/1045666368.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Aguirre, P., y López, M. (2020). La formación docente en educación socioemocional en la educación inicial en Ecuador. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 11(33).
- Alatrística, G. (2020). Importancia del liderazgo en los equipos de trabajo. *Gestión en el Tercer Milenio*, 23(46), 89-98. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15381/gtm.v23i46.19157>
- Albán, E., y Quinatoa, V. (2020). Estudio comparativo: empatía y diversidad en el aula de la Unidad Educativa Pedro Vicente Maldonado". Universidad Nacional de Chimborazo. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/7315/1/UNACH-EC-FCEHT-TG-P.EDUC-2021-000016.pdf>
- Álvarez, E. (2020). Educación socioemocional. *ALAS*, 11(20), 388-408. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>
- Amán, C. (2022). Estrategias de autorregulación emocional en el retorno progresivo a la modalidad presencial de la educación inicial. Universidad Técnica de Ambato. <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/34857/1/TRABAJO%20FINAL%20AMA%C2%A6%C3%BCN%20CINTHYA-2-signed-signed-signed.pdf>
- Anchala, D., y Carrasco, A. (Septiembre de 2021). Inteligencia emocional en ámbito de desarrollo identidad y autonomía de 4 a 5 años. Guía didáctica para docentes. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/958ac34c-9f22-40cc-adda-789a342cc59b/content>
- Anchala, D., y Carrasco, A. (Septiembre de 2021). Inteligencia emocional en ámbito de desarrollo identidad y autonomía en niños de 4 a 5 años. Guía didáctica para docentes. Guayaquil, Guayas, Ecuador: Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/958ac34c-9f22-40cc-adda-789a342cc59b/content>
- Arce, K., Medina, R., Ulloa, C., Mendoza, L., y Sánchez, M. (2023). 7(4). https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7481

- Arce, M. (2020). La inteligencia interpersonal en aulas inclusivas del nivel inicial: Un Estado del Arte. Pontificia Universidad Católica del Perú. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/24674/ARCE_VARGAS_MILENA%202.pdf?sequence=1
- Ardila, S., y Castiblanco, A. (2020). Escucha activa y convivencia mucho más que teoría. Fundación Universitaria Los Libertadores. <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/6111bcfb-f3ad-4f05-be8c-cf49c749c746/content>
- Arias, A. (2021). Desarrollo de la inteligencia interpersonal a través del programa voces escolares. Universidad de Ciencias y Humanidades. https://repositorio.uch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12872/548/Arias_AT_tesis_educacion_primaria_2020.docx.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ariste, E. (2021). *Escucha activa. Aprender a escuchar y responder con eficacia y empatía*. Díaz de Santos. <https://www.marcialpons.es/media/pdf/9788490523155.pdf>
- Asensio, M. (2020). Estudio sobre la motivación en alumnado infantil de español como lengua extranjera y estrategias didácticas. *Psychology, Society, & Education*, 12(2), 245-258. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7673699.pdf>
- Astudillo, C., y Palacios, A. (2022). Desarrollo socioemocional en niños de 4 a 5 años de diferentes contextos socioeconómicos en Guayaquil, Ecuador. *Revista de Psicología del Desarrollo y la Educación*, 11(1), 7-20. <https://editorial.uninorte.edu.co/revistas/revistas-cientificas>
- Baldeón, H. (17 de agosto de 2021). Fundamentos Filosóficos y Epistemológicos de La Investigación. Camiper. <https://es.scribd.com/document/530439037/Fundamentos-Filosoficos-y-Epistemologicos-de-La-Investigacion>
- Bances, R. (2019). Habilidades sociales: una revisión teórica del concepto. Perú: Universidad Señor de Sipán. <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/6098/Bances%20Goi-cochea%20Rosa.pdf?sequence=1>
- Banda, R. (2022). *Liderar(se) desde el autoconocimiento*. Instituto Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/64302/1/Cuaderno%20Empresa%20y%20Humanismo%20140.pdf>
- Barra, L. (2020). *Comunicación efectiva*. https://www.academia.edu/43899548/COMUNICACION_EFECTIVA
- Benítez, M. (2021). La motivación y su influencia en el aprendizaje significativo en los estudiantes. Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/07d86bd2-ae70-4236-9912-aecf09527969/content>

- Bernabé, R., y García, T. (16 de Octubre de 2023). Actividades lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años. Santa Elena, Ecuador: Universidad Estatal Península de Santa Elena. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/10382>
- Berrios, M., Herrero, M., y Rivas, S. (2023). *Liderazgo emocionalmente inteligente centrado en las personas*. Editorial Síntesis. https://www.researchgate.net/publication/377984035_Liderazgo_emocionalmente_inteligente_centrado_en_las_personas
- Bonilla, E., González, J., y Solís, V. (2021). *Liderazgo y empoderamiento, competencias para triunfar en la sociedad digital*. fontamara. https://www.researchgate.net/publication/364349904_Liderazgo_y_empoderamiento_competencias_para_triunfar_en_la_sociedad_digital
- Bonilla, Y., Carrillo, C., Jaimes, D., Carrillo, S., Díaz, L., y Rivera, D. (2021). Habilidades para la vida e inteligencia social como elementos favorecedores de la salud mental en universitarios. *Gaceta Médica de Caracas*, 129(1), 22-31. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.47307/GMC.2021.129.1.4>
- Bracho, P. (2023). Habilidades de liderazgo en tiempos de cambio: Una mirada en las universidades del Zulia-Venezuela. *Revista de Ciencias Sociales*, XXIX(3), 517-530. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9102171.pdf>
- Bravo, A., y Sánchez, R. (2024). Flexibilidad, Tolerancia y Adaptabilidad a la pareja: Creación y Validación de sus Medidas. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle*, 16(61), 19-56. <https://doi.org/http://doi.org/10.26457/recein.v16i61.3261>
- Buitrago, D. (2021). La emoción y el sentimiento: más allá de una diferencia de contenido. *DIGITHUM*(26), 1-12. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8397707.pdf>
- Butron, T., García, R., Rodríguez, L., y Valencia, A. (2022). Regulación emocional y niveles de ansiedad en niños escolarizados de 9 a 11 años (Hidalgo, México). *Acta Psiquiátr Psicol Am Lat*, 68(1), 5-13. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/13916/1/regulaci%C3%B3n-emocional-niveles-ansiedad.pdf>
- Cabrera, A. (2021). Guía basada en Estrategias de Autoconocimiento para mejorar la Capacidad de Resiliencia en los Estudiantes del Octavo Ciclo Paralelo A, de la Carrera de Psicología Educativa y Orientación, de la Universidad Nacional de Loja, Período 2020 – 2021. Universidad Nacional de Loja. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/24035/1/ANTHONY%20FABRICIO%20CABRERA%20LUDE%C3%91A-signed%20%282%29.pdf>
- Cabrera, S., y Cepeda, J. (2022). La epistemología, guía para el conocimiento científico. *Revista científica Portal de la Ciencia*, 3(2), 123-133. <https://doi.org/https://doi.org/10.51247/pdlc.v3i1.317>
- Calsina, B. (2020). La empatía y habilidades sociales en niños de cinco años en una institución educativa S.M.P. Universidad César Vallejo.

- https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/43381/Calsina_CBR.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cárdenas, A., Genovezzy, P., Napa, L., y Arévalo, K. (2021). Habilidades sociales y comportamiento en niños en una Unidad de Educación Básica del cantón Buena Fe, provincia de Los Ríos, Ecuador. *Revista Ciencias Sociales y Económicas -UTEQ* (2021), 5(2).
- Carrillo, S. (2020). La inteligencia social: su importancia en profesionales de las ciencias sociales. *Mundo FESC*, 10(19), 195-202. <https://www.fesc.edu.co/Revistas/OJS/index.php/mundofesc/article/view/725/607>
- Castro, D., y Cortés, R. (2023). Influencia de inteligencia emocional y habilidades sociales en contextos escolarizados. Revisión sistemática. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 7(1), 9342-9359. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5133
- Castro, D., y Cortés, R. (2023). Influencia de inteligencia emocional y habilidades sociales en contextos escolarizados. Revisión sistemática. *Ciencia Latina*, 7(1). https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5133
- Castro, E., y Guayllas, K. (2022). La inteligencia emocional en el desarrollo social de niños de 4 a 5 años. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/63575>
- Cedeño, W., Ibarra, M., Galarza, F., Verdesoto, J., y Gómez, D. (2022). Habilidades socioemocionales y su incidencia en las relaciones interpersonales entre estudiantes. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 466-474. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/download/3068/3019/>
- CEPAL. (20 de Diciembre de 2023). *Primera infancia en la pospandemia en América Latina y el Caribe*. CEPAL: <https://www.cepal.org/es/enfoques/primera-infancia-la-pospandemia-america-latina-caribe>
- Cervantes, C., Lara, H., y Gómez, G. (Diciembre de 2021). Empatía y calidad de servicio. “Papel clave en las emociones positivas en equipos de Trabajo”. *Digital Publisher*, 6(6). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8292893.pdf>
- Coles, N., Keane, T., y Smith, G. (2021). Inteligencia emocional y rendimiento académico: un metaanálisis. *Journal of Educational Psychology*, 113(2), 313-335.
- COLOMBIA. (21 de SEPTIEMBRE de 2023). *Domina la metodología de la investigación: claves para el éxito*. <https://programas.uniandes.edu.co/blog/metodologia-de-la-investigacion>
- Conejo, F. (2022). De la inteligencia emocional a la autorregulación del aprendizaje : Un camino hacia la autonomía del aprendizaje en el estudiante. UNIMINUTO. https://www.researchgate.net/publication/369469205_De_la_inteligencia_emocional_a_la_autorregulacion_del_aprendizaje_Un_camino_hacia_la_autonomia_del_aprendizaje_en_el_estudiante/link/6539401073a2865c7ad30ede/download?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6I

- Contreras, I. (17 de Junio de 2022). *Adaptación social: significado, desarrollo, teorías y ejemplos de adaptación humana al entorno*. Cinconoticias: <https://www.cinconoticias.com/adaptacion-social/>
- De Los Santos, D. (2022). Regulación emocional y terapias psicológicas empíricamente apoyadas: Confluencias, complementariedades y divergencias. *Análisis y Modificación de Conducta*, 48(177), 3-17. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8376264.pdf>
- Del Valle, M. (2021). Habilidades de regulación emocional y síntomas psicopatológicos en estudiantes universitarios: El rol de la tolerancia al estrés. Universidad Autónoma de Madrid. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/18629/2/TFLACSO-2021%20MVDV.pdf>
- Delgado, C. (2020). Habilidades sociales en educación infantil : propuesta de intervención. Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/41160>
- Denham, S., Bassett, C., y Brown, K. (2020). Desarrollo socioemocional de la primera infancia: un enfoque científico del desarrollo. *Handbook of child development and early education*, 3, 327-363.
- Escalada, L. (2023). Regulación de las emociones negativas a través de la literatura infantil, el yoga y mindfulness y la música. Programa de intervención en Educación Infantil. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/62025/TFG-G6155.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Escamilla, A. (2022). El Autoconocimiento como Herramienta para alcanzar la Autorrealización. Una Propuesta de Educación Emocional con Programación Neurolingüística. https://www.researchgate.net/publication/361859765_El_Autoconocimiento_como_Herramienta_para_alcanzar_la_Autorrealizacion_Una_Propuesta_de_Educacion_Emocional_con_Programacion_Neurolinguistica
- ESS Global Training Solutions. (16 de Marzo de 2024). *Dominar las Habilidades: Flexibilidad en el Trabajo*. <https://esoftskills.com/sp/habilidades-flexibilidad/>
- Etchebehere, G., De León, R., Silva, F., Fernández, D., y Quintana, S. (2021). Percepciones y emociones ante la pandemia: recogiendo las voces de niños y niñas de una institución de educación inicial pública del Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 11(1), 8-35. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pcs/v11n1/1688-7026-pcs-11-01-5.pdf>
- Facundo, M., Cáceres, N., Guerra, M., y Julca, J. (2023). Estrategias para el desarrollo del pensamiento creativo y su impacto en la proactividad, de los estudiantes de UCAL, distrito de la Molina, 2023 producción y medios de la industria de la comunicación. *Bitácora Journal*, 1(3), 73-94. <https://revistatsls.com/index.php/tls/article/view/28/32>
- Fajardo, C., y González, N. (19 de Septiembre de 2022). Las habilidades sociales en el Ámbito de Convivencia en niños de 4 a 5 años del Centro de Educación Inicial “Alberto

- Astudillo”. Universidad Nacional de Educación.
<http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/2774>
- Fajardo, C., y González, N. (19 de Septiembre de 2022). Las habilidades sociales en el Ámbito de Convivencia en niños de 4 a 5 años del Centro de Educación Inicial “Alberto Astudillo”. Azogues, Ecuador: Universidad Nacional de Educación.
<http://repositorio.unae.edu.ec/bitstream/56000/2774/1/1%20Tesis%20final%20%28Fajardo-Gonzalez%29.pdf>
- Flores, C., y Durán, A. (2022). Participación activa en clases Factores que intervienen en la interacción de los estudiantes en clases online sincrónicas. *Información, cultura y sociedad*, 46, 129-142. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8538197.pdf>
- FLORES, E. (2023). Desarrollo emocional de los 4 a 5 años: ¿Qué ocurre? *DESARROLLO, EDUCACION*.
- Flores, Z. (2020). Relación entre inteligencia intrapersonal y felicidad en adultos emergentes de Lima Metropolitana. Perú: Universidad de Lima.
https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/11707/Rebagliati_Beltroy.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fontalvo, Y., y Ventura, A. (2021). Comunicación efectiva: Estrategia de mediación. Universidad de la Costa.
<https://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/7965/COMUNICACI%c3%93N%20EFECTIVA.%20ESTRATEGIA%20DE%20MEDIACI%c3%93N%20PARA%20EL%20FORTALECIMIENTO%20DEL%20DI%c3%81LOGO%20ENTRE%20DOCENTES%20Y%20PADRES%20DE%20FAMILIA.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Forero, A., Gordillo, S., Lemir, L., Perilla, M., y Pulido, M. (Enero de 2021). Adaptabilidad Emocional en Jóvenes Entre los 20 y 25 Años de la Ciudad de Bogotá, en Tiempos de Pandemia. *POLLANTEA*, 16(28).
<https://journal.poligran.edu.co/index.php/poliantea/article/download/2328/2233>
- Fundación Universitaria María Cano. (27 de enero de 2021). Fundamentación y lineamientos pedagógicos, didácticos y de evaluación para la formación profesional en la Fundación Universitaria María Cano. Medellín.
https://www.fumc.edu.co/documentos/normatividadinst/864_Fundamentacionpedagogica_didactica_y_evaluacion.pdf
- Furiati, A., García, I., Bautista, J., y Fosado, N. (2022). *Orientación educativa*. DGETAYCM.
<https://dgetaycm.sep.gob.mx/storage/recursos/2022/08/6Nsw8xJb1R-4.%20Empat%C3%ADa.pdf>
- Gallego, C. (2020). Técnicas eficaces para el manejo de la impulsividad. Universidad de Cádiz.
<https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/24769/T%C3%A9nicas%20eficaces%20para%20el%20manejo%20de%20la%20impulsividad.pdf?sequence=1/1000>

- Garay, N., y Zevallos, R. (2023). Conocimiento STEAM y proactividad en estudiantes de educación primaria. Perú: Universidad de Ciencias y Humanidades. https://repositorio.uch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12872/888/Garay_NC_Zevallos_RP_tesis_educacion_primaria_interculturalidad_2023.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- GARCIA, E. F. (20 de MAYO de 2023). *DESARROLLO, EDUCACION, SALUD MENTAL*. <https://neuro-class.com/desarrollo-emocional-de-los-4-a-5-anos-que-ocurre/>
- GARCIA, J. (05 de ENERO de 2016). *Psicología del Desarrollo: principales teorías y autores*. <https://psicologiymente.com/desarrollo/psicologia-desarrollo-teorias>
- García, L. (febrero de 2021). Las emociones. https://ade.edugem.gob.mx/bitstream/handle/acervodigitaledu/39849/ISANGCHPT397_Presentaci%C3%B3n%20Las%20emociones.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- García, M. (2022). Estrategia didáctica para desarrollar la participación activa en la enseñanza del idioma italiano en estudiantes del cuarto grado de primaria de una Institución Educativa Privada de Lima. Universidad San Ignacio de Loyola. <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/23f6f5d7-02b3-4736-8406-65cfa8b43b4/content>
- García-Bullé, S. (2 de Noviembre de 2021). *¿Qué es la inteligencia emocional y por qué necesitamos enseñarla?* Observatorio / Instituto Para El Futuro De La Educación: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/inteligencia-emocional/>
- Geldres, S. (2022). Inteligencia emocional y habilidades sociales en niños de educación inicial en una institución pública, Ica - 2022. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/115918>
- Gértrudix, F., y Fernández, M. (2021). Las canciones motrices en inglés para trabajar la Expresión Corporal en Educación Infantil. Región de Murcia. https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/107430/1/reif4_7.pdf
- Goleman, D. (2021). *Inteligencia emocional*. Kairós. http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/inteligencia_emocional_daniel_goleman.pdf
- Gomez, A., y Muriel, D. (2021). Empatía y asertividad como habilidades sociales para fortalecer la convivencia escolar. Universidad Católica de Manizales. https://repositorio.ucm.edu.co/bitstream/10839/3494/1/Empat%c3%ada_asertividad_habilidades_sociales%20para%20fortalecer%20la%20convivencia%20escolar.pdf
- Gómez, A., y Vargas, A. (2023). Inteligencia emocional y flexibilidad psicológica en estudiantes universitarios. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 5(7), 135-144. <https://editorialalema.org/index.php/pentaciencias/article/view/914/1279>
- Gómez, F. (26 de octubre de 2023). *La comunicación*. Studocu: <https://www.studocu.com/es-mx/document/preparatoria-num-15-uanl/lenguaje-y-comunicacion/la-comunicacion-fedor/74078824>

- Gomez, M. (23 de Octubre de 2021). *Malos mecanismos de adaptación y bienestar emocional*. PsicoActiva: https://www.psicoactiva.com/blog/malos-mecanismos-de-adaptacion/#google_vignette
- González, I., y Dávila, E. (2020). Adaptación social a la comunidad educativa de niños venezolanos en situación de movilidad humana. Universidad Internacional SEK. <https://repositorio.uisek.edu.ec/bitstream/123456789/3773/1/Art%c3%adculo%20D%c3%a1vila%20Cueva%20Elizabeth%20-%c2%a0Isabel%20Gonz%c3%a1lez.pdf>
- González, J., Corrales, G., y Morquecho, R. (2023). La motivación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 3922-3938. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4708
- Granillo, A., y Sánchez, R. (2023). Inteligencia interpersonal: Creación y validación de una escala en jóvenes mexicanos. *LIMINALES. Escritos sobre psicología y sociedad*, 12(23), 81-103. <https://doi.org/https://doi.org/10.54255/lim.vol12.num23.753>
- Gudiño, A. (2023). “Participación Activa como Estrategia de Conexión e Interacción Oral con los Estudiantes del Aula. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. <https://repositorio.uleam.edu.ec/bitstream/123456789/4841/1/ULEAM-PLL-007.pdf>
- Guerrero, K. (2022). La inteligencia social y el impacto en las relaciones humanas: una revisión teórica. Chiclayo: Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. https://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/5752/1/TIB_GuerreroRiveraKarin.pdf
- Guingla, G., y Avilés, I. (2022). Regulación de emociones y bienestar psicológico en estudiantes. Universidad Estatal de Bolívar. Guaranda, 2022. Universidad Nacional de Chimborazo. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/10184/1/Aviles%20Guanoluisa%2C%20I%20y%20Guingla%20Sol%C3%B3rzano%2C%20G%20%282022%29%20Regulaci%C3%B3n%20de%20emociones%20y%20bienestar%20psicol%C3%B3gico%20en%20estudiantes.%20Universidad%20Estatal%20de%20Bol%C>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Hernández, E. (2021). “Estrategias de autorregulación para favorecer la inteligencia emocional en las alumnas de 3° de primaria. Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. <https://repositorio.beceneslp.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.12584/587/3/Elizabet%20del%20Carmen%20Hernandez%20Alem%c3%a1n.pdf>
- Hernández, N., y Torres, B. (Febrero de 2024). Juegos simbólicos para el desarrollo de las habilidades sociales en niños de 4 a 5 años. Talleres para padres. Guayaquil, Guayas, Ecuador: Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/6bfdaffe-4954-40e9-b64a-0abd0c0f7685/content>

- Herrera, S. (1 de junio de 2021). *Las emociones y la imagen de Dios en el ser humano, parte 1*. Instituto CRUX: https://institutocrux.org/blogs/buen-arbol/pensamiento-cristiano/2021/06/las-emociones-y-la-imagen-de-dios-en-el-ser-humano-primera-parte/#_ftn2
- Hualcas, H. (2020). Inteligencia intrapersonal e interpersonal en estudiantes del quinto grado de secundaria de la Institución Educativa Emblemática Centenaria “Santa Isabel”. Huancayo: Universidad Continental. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/10216>
- I.E SEMILLA DE LA ESPERANZA. (Agosto de 2021). *Inteligencia interpersonal*. <http://www.innovacionescyc.net/PW10/wp-content/uploads/2021/08/GUIA-1-ETICA-Y-VALORES-2-PERIODO-GRADO-10-2021-copia.pdf>
- Ibáñez, N. (2019). Fostering preschool children’s social-emotional competence. . *PROMOVIENDO LA COMPETENCIA SOCIOEMOCIONAL EN LA INFANCIA TEMPRANA*.
- iEditorial. (2024). *Estimulación del Lenguaje en la Primera Infancia*. <https://ieditorial.net/formaci%C3%B3n-educaci%C3%B3n-y-orientaci%C3%B3n-laboral/130356-Curos-Estimulacion-Lenguaje-Primera-Infancia.html>
- Iglesias, G. (2020). Inteligencia Interpersonal y tutoría de los estudiantes del VII ciclo de una Institución Educativa Pública, 2018. 73-82. <https://doi.org/https://doi.org/10.37956/jbes.v4i2.69>
- Jaramillo, M., y Rodríguez, A. (2021). Niveles de inteligencia emocional y habilidades sociales en niños de 4 a 5 años de Guayaquil, Ecuador. *Revista Científica Interdisciplinaria Cognitio*, 8(1), 1-12. <https://revistas.pucsp.br/cognitiofilosofia>
- Justiniano, R., y Cancino, D. (2024). La motivación en el aprendizaje durante la última década. 8(32), 380-392. <https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/view/1342/2511>
- León, G., y Betina, A. (2020). Autoestima y habilidades sociales en niños y niñas del Gran San Miguel de Tucumán, Argentina. *Rev Argent Salud Pública*, 11(42), 22-31. <http://www.scielo.org.ar/pdf/rasp/v11n42/1853-810X-rasp-11-42-22.pdf>
- Ley, M., y Morán, J. (2021). La inteligencia emocional en el desarrollo de las capacidades cognitivas en niños de 4 a 5 años. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/62576>
- Ley, M., y Morán, J. (Septiembre de 2021). La inteligencia emocional en el desarrollo de las capacidades cognitivas en niños de 4 a 5 años. Guía didáctica para docentes. Guayaquil, Guayas, Ecuador: Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/f7473167-8550-490a-bfb0-ca531d8163fd/content>

- López, O. (2021). *Conceptualización de autoconocimiento*. San Marcos. <https://repositorio.usam.ac.cr/xmlui/bitstream/handle/11506/1627/LEC%20PSIC%200053%202021.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lucero, I. (2023). Los rincones en el desarrollo de la inteligencia interpersonal en la Unidad Educativa Carlos María de la Condamine, cantón Pallatanga, periodo 2022. Universidad Nacional de Chimborazo. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/12297/1/UNACH-EC-FCEHT-EINC-007-2024.pdf>
- Martín, Á., Ahedo, J., y Arteaga, B. (2022). ¿Cómo fortalecer las relaciones de amistad en la familia y en la escuela? Octaedro. https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/15695/La_empat%C3%ADa_en_el_aula.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martín, A., Pérez, J., y López, R. (2021). *Modelo de liderazgo de Kurt Lewin*. <https://congresosfnn.com/wp-content/uploads/2021/03/congreso-iberoamericano-liderazgo/ModdeLiderazgoLewinCOMUNESC.pdf>
- Martínez, P., Vázquez, M., y Fernández, J. (2022). Autoconocimiento: un bien interno de la psicoterapia como educación psíquica de la libertad. *REvista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 8(15). <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/download/901/1359/>
- Martins, J. (21 de Febrero de 2024). *La importancia de la inteligencia emocional*. Asana: <https://asana.com/es/resources/emotional-intelligence-skills>
- Matamoras, A., Ortiz, W., Andino, R., Mero, V., y García, J. (2023). Desarrollo de la expresión oral en estudiantes de educación inicial en unidades educativas públicas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(1), 3460-3479. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4666
- Mejía, C., Segovia, A., Encalada, S., y Figueroa, S. (2023). Escucha Activa como Estrategia Didáctica para el Desarrollo de Habilidades Sociales en Estudiantes del Bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(6), 6476-6494. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/9178/13687/>
- Mejía, C., Segovia, A., Encalada, S., y Figueroa, S. (2024). Escucha Activa como Estrategia Didáctica para el Desarrollo de Habilidades Sociales en Estudiantes del Bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(6), 6476-6494. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.9178
- Melodelgado, A., y Rodríguez, M. (2020). Habilidades sociales en niños y adolescente Una revisión teórica. *Boletín Informativo CEI*, 7(1), 69-75. <https://revistas.umariana.edu.co/index.php/BoletínInformativoCEI/article/view/2200>
- Mendoza, C. (2021). Las habilidades sociales, factor clave para una interacción efectiva. *Polo del Conocimiento*, 6(2), 3-16. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i2.2233>

- Mendoza, J., y Pérez, P. (2023). La Motivación dentro del proceso de enseñanza y de aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 11060-11097. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4186
- Mendoza, L. (2020). Autorregulación emocional desde la teoría de Goleman en niños de 4 años de educación inicial Comas y Carabayllo, 2019. Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/53022/Mendoza_CL_V-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- MINEDUC. (2018). *Currículo de Educación Inicial*. Ministerio de Educación de Ecuador. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/CURRICULO-DE-EDUCACION-INICIAL.pdf>
- Moncada, J. (2021). *Escucha activa, empatía y asertividad*. Editorial Elearning. https://www.editorialelearning.com/catalogo/media/iverve/uploadpdf/1525962382_ADGD096PO_demo.pdf
- Montesdeoca, J., y Farfán, O. (2023). Estrategia didáctica para promover la autorregulación emocional en niños del área de inicial. *MQRInvestigar*, 7(3). <https://www.investigarmqr.com/ojs/index.php/mqr/article/view/636/2516>
- Montoya, H., y Ospina, W. (2020). Autoconocimiento emocional a través de la expresión narrativa y de talleres teatrales en niños y niñas. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/23145/OspinaG%c3%b3mezWendyJohanna2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mora, F., y González, D. (2021). La práctica de la inteligencia emocional. <https://mendillo.info/Desarrollo.Personal/La.practica.de.la.inteligencia.emocional.pdf>
- Morales, P., y Astorga, M. (2021). La educación socioemocional en Chile: Un análisis desde la perspectiva de los docentes de educación inicial. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 12(36). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-03662018000200080
- Moreira, D. (Octubre de 2021). Técnicas de escucha activa en las habilidades lingüísticas de la básica superior de la Unidad Educativa San Cayetano Chone. Portoviejo: Universidad San Gregorio de Portoviejo. <http://repositorio.sangregorio.edu.ec/bitstream/123456789/2519/1/MEDU-2022-070.pdf>
- Morocho, A., y Cabrera, L. (2022). Desarrollo del lenguaje oral a través de pictogramas una experiencia con niños de 3 y 4 años de edad. *Dialnet*, 7(34). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9016501>
- Muñoz, L. (2020). La empatía y el desarrollo de las habilidades sociales en la formación de sujetos emocionales para la vida. Universidad Pedagógica Nacional. http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12816/la_empa

tia_y_el_desarrollo_de_las_habilidades_sociales_en_la_formacion_de_sujetos_emocionales_para_la_vida.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Nefthaly, R. (2020). *Modulo I. Habilidades de adaptabilidad al cambio*. Fundación Calicanto Capta. <https://www.fundacioncalicanto.org/wp-content/uploads/2020/08/MODULO-1-CAPTA-VIRTUAL.pdf>
- Nefthaly, R. (2020). *Modulo I. Habilidades de adaptabilidad al cambio*. Fundación Calicanto Capta. <https://www.fundacioncalicanto.org/wp-content/uploads/2020/08/MODULO-1-CAPTA-VIRTUAL.pdf>
- OEI. (2020). *Aprendizaje Socioemocional para estudiantes y docentes*. <https://aula-virtual.oei.int/enrol/index.php?id=51>
- Orozco, M. (2021). Inteligencia emocional, empatía y buen trato como factores protectores frente a la agresión física en adolescentes. *Rev CES Psico*, 14(2), 1-19. <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v14n2/2011-3080-cesp-14-02-1.pdf>
- Padilla, J. (10 de Abril de 2023). *Los procesos de adaptación: la asimilación y la acomodación*. <https://lamenteesmaravillosa.com/procesos-de-adaptacion/>
- Padovan, I. (2020). Teoría de la motivación aplicación práctica. Universidad Nacional de Cuyo. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/15664/teorias-de-la-motivacin.-aplicacin-prctica.pdf
- Pando, T., Cabrejo, R., y Herrera, Z. (2021). Expresión corporal y aprendizaje en lectoescritura en niños en etapa escolar inicial: un estudio de caso abordado en Lima, Perú. 26(1). <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/cientifica/article/view/876>
- Pari, R., y Peña, R. (2021). Inteligencia intrapersonal y conductas adaptativas en estudiantes de una institución educativa especial de rápido aprendizaje, Arequipa, 2020. Perú: Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. <https://repositorio.unsa.edu.pe/server/api/core/bitstreams/9a9c369b-afdd-4349-8706-356dd00ff93b/content>
- Pulido, S. (Abril de 2021). Educar en habilidades de liderazgo para la sostenibilidad. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/46678/2/TFG%20-%20Pulido%20Florido%2C%20Sebastian.pdf>
- Quiñonez, H., y Vélez, M. (2023). Promoviendo la inteligencia social mediante ingredientes vinculativos en aula para niñas de 6° grado Institución Educativa Santa Rosa Cusco 2021-2022. Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública Santa Rosa. <https://repositorio.eesppsantarosacusco.edu.pe/handle/EESPPSR/304>
- Ramírez, C. (2021). Favorecer la inteligencia interpersonal en los alumnos de segundo grado de preescolar. Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. <https://repositorio.beceneslp.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.12584/727/1/Citlalli%20Er%c3%a9ndira%20Ram%c3%adrez%20Flores.pdf>

- Ramírez, R., Ramírez, R., Villalobos, J., Lay, N., y Marcano, M. (2021). *Inteligencia social y liderazgo resonante*. Corporación CIMTED. <https://memoriascimted.com/wp-content/uploads/2021/01/Inteligencia-social-y-liderazgo-resonante.pdf>
- Rector, J. (2023). Desarrollo de la autorregulación emocional en alumnado de 6 a 8 años diagnosticados con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad. Universidad Europea de Valencia. https://titula.universidadeuropea.com/bitstream/handle/20.500.12880/6802/TFM_Julia%20Rector%20Verges.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Regader, B. (2 de Junio de 2020). *La Teoría del Aprendizaje de Jean Piaget*. Psicología y Mente: <https://psicologiymente.com/development/theory-of-learning-piaget>
- Reinoso, E. (2020). Las estrategias didácticas y la participación activa en el área de lengua y literatura de los quintos años de EGB de la Unidad Educativa Juan León Mera "La Salle" de la ciudad de Ambato". Universidad Técnica de Ambato. https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/30916/1/INFORME%20DE%20INVESTIGACI%20N_%20REINOSO%20ERIKA.pdf
- República del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador 2008. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- República del Ecuador. (2023). Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural. https://www.evaluacion.gob.ec/wp-content/uploads/lotaip/2023/Anexos_Marzo_2023/a/RGLOEI.pdf
- Restrepo, C., y Saavedra, L. (2020). Autorregulación de emociones una propuesta de intervención psico-educativa en la Institución Educativa "La Fontaine". Universidad Cooperativa de Colombia. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/b0c5078e-b1a9-4a53-9062-4d63e850e663/content>
- Reyes, L. (19 de septiembre de 2022). *Escuela para padres: construyendo ambientes familiares sanos*. Faro Educativo: <https://faroeducativo.iberomx.com/2022/09/19/escuela-para-padres-construyendo-ambientes-familiares-sanos/>
- Rincón, S., Moreira, J., Arteaga, F., Tomalá, M., Muñoz, R., y González, J. (2023). Evaluación de la expresión oral en niños de 4 a 5 años de educación inicial. *IV(3)*, 710-720. <https://doi.org/https://doi.org/10.56712/latam.v4i3.1108>
- Riso, W. (2020). *El arte de ser flexible. De una mente rígida a una mente libre y abierta al cambio*. Planeta/Zenith. <https://si.sdifeg.gob.mx/covid19/wp-content/uploads/2020/03/EL-ARTE-DE-SER-FLEXIBLE-POR-WALTER-RISO.pdf>
- Rodríguez, A., y Reverté, R. (2020). *Empatía*. Reverté. https://www.revertemanagement.com/wp-content/uploads/2020/12/paginasmuestra_empatia.pdf

- Rodríguez, C. (26 de Septiembre de 2022). *¿Cómo desarrollar la flexibilidad y adaptación al cambio?* TELEDUC: <https://teleduc.uc.cl/2022/09/26/flexibilidad-y-adaptacion-al-cambio/>
- Rodríguez, E., Moya, M., y Rodríguez, M. (2020). Importancia de la empatía docente-estudiante como estrategia para el desarrollo académico. *Dominio de las ciencias*, 6(2), 23-50. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.23857/dc.v6i3.1205>
- Rodríguez, J. (2023). Escucha activa: una propuesta para el desarrollo de la comprensión oral. 2023, 21(41), 93-101. https://www.researchgate.net/publication/377462303_Escucha_activa_una_propuesta_a_para_el_desarrollo_de_la_comprension_oral
- Rodríguez, L. (2023). Acompañamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años. Talleres para padres de familia. Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/db0c4b84-29be-4797-98b9-d56bd18e76f2/content>
- Rodríguez, M. (2022). Autoeficacia personal y Control de impulsos en jóvenes adultos de Lima metropolitana. Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/89418/Rodriguez_RMT-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rodríguez, M. (28 de septiembre de 2023). *¿Hablamos? La importancia del lenguaje oral en Educación Infantil*. Red Educa: <https://www.rededuca.net/blog/atencion-temprana/estimular-lenguaje-oral-educacion-infantil#:~:text=Adem%C3%A1s%2C%20llevar%20a%20cabo%20un,retraso%20ma durativo%20que%20afecte%20al>
- Rolandí, M. (2023). Autoestima y resiliencia en niños y adolescentes. *Revista Científica Arbitrada de la fundación MenteClara*, 8(322). <https://fundacionmenteclara.org.ar/revista/index.php/RCA/article/view/322/587>
- Ronquillo, S. (2021). Desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de Inicial II. Quito, Pichincha, Ecuador: Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/9316/1/T3514-MIE-Ronquillo-Desarrollo.pdf>
- Ronquillo, S. (2021). Desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de Inicial II. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/9316/1/T3514-MIE-Ronquillo-Desarrollo.pdf>
- Ruales, R., Lucero, S., y Gómez, Á. (2022). La autorregulación emocional desde una perspectiva educativa. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 9(1), 64-73. 8. <https://revistas.umariana.edu.co/index.php/fedumar/article/download/3120/3424/7787>
- Rubio, G., y Soledispa, J. (Marzo de 2021). El desarrollo del lenguaje oral de los infantes de 4 a 5 años del Centro de Educación. Universidad Nacional de Educación.

http://repositorio.unae.edu.ec/bitstream/56000/1741/1/TIC2EI%20_%20El%20desarrollo%20del%20lenguaje%20oral%20de%20los%20infantes%20de%204%20a%205%20a%20c3%20b1os%20del%20Centro%20de%20Educa%20ci%20n%20Inicial%20Alber%20to%20Astudillo%20Montesinos%20Cuenca%20-%20

- Rull, Á. (04 de Mayo de 2020). *Flexibilidad emocional: cuatro formas de fortalecernos en las crisis*. El Periódico: <https://www.elperiodico.com/es/ser-feliz/20200504/flexibilidad-emocional-momentos-crisis-7946753>
- Saltos, A. (2020). Influencia de la Inteligencia Intrapersonal en el desempeño escolar, área Ciencias Sociales. Guía didáctica de Inteligencia Intrapersonal que ayude a mejorar el rendimiento académico. Ecuador: Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/824524fa-3d60-4f64-9775-b10329fc8a26/content>
- Salvador, Y. (2023). Inteligencia interpersonal en el dominio de estrategias didácticas de los estudiantes del X ciclo de la especialidad de ciencias sociales y turismo de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión Huacho, 2021-I. Perú: Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. <https://repositorio.unjfsc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14067/7745/INTELIGENCIA%20INTERPERSONAL%20.%20SALVADOR%20BARRETO%20YURIKO%20%2022-06.pdf;jsessionid=34ACCBC347F21ED00E2B19E8473B8B76?sequence=1>
- Sánchez, E., y Romero, M. (2021). Relación del clima familiar con la competencia social y los problemas de conducta en niños y niñas de Educación Infantil. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 19(3). <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/EJREP/article/view/4277/6413>
- Sánchez, F. (2022). La inteligencia social en el marco del espacio europeo de educación superior. Definición y relaciones con el ámbito educativo, social y futuro laboral. *HUMAN Review*, 11, 2-13. <https://journals.eagora.org/revHUMAN/article/download/4091/2471>
- Sánchez, I., Ríos, M., Cajas, V., y Tanqueño, O. (2021). Liderazgo positivo en organizaciones saludables. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(95), 544-558. <https://doi.org/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29069613005>
- Santolaya, M. (31 de Marzo de 2020). *Adaptación emocional: claves para actuar frente al coronavirus y no perder la motivación*. El Cohete: <https://elcohetesputnikclimbing.com/adaptacion-emocional-claves-para-actuar-frente-al-coronavirus-y-no-perder-la-motivacion/>
- Sarduní, M., Rostán, C., y Serrat, E. (14 de septiembre de 2020). *El desarrollo de los niños, paso a paso*. Academia: https://www.academia.edu/43794238/El_desarrollo_de_los_ni%C3%B1os_paso_a_paso

- Secretaría de Educación de Veracruz. (agosto de 2020). *Importancia de la escuela para padres para la formación con valores*. <https://www.sev.gob.mx/prevencion-adicciones/files/2020/08/Importancia-escuela-para-padres.pdf>
- Segura García, J. (2013). *Universidad de Las Américas*. <https://sites.google.com/site/javieraaandraseguragarcia/clases/las-variables>
- Senmache, Z. (2018). Inteligencia emocional y Habilidades sociales, en los niños y niñas de cinco años de la Institución Educativa Inicial N° 1892, Alto San Ildefonso, Pueblo Nuevo, Chepén, 2018. Perú. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/37240/senmache_dz.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Serrano, A. (29 de enero de 2023). *El lenguaje corporal y su significado*. <https://www.uho.edu.cu/2023/01/29/el-lenguaje-corporal-y-su-significado/>
- Simbaña, M., González, M., Merino, C., y Sanmartín, D. (2022). La expresión corporal y el desarrollo motor de niños de 3 años. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 6(12), 25-40. <https://doi.org/https://retosdelacienciaec.com/Revistas/index.php/retos/article/view/385/448>
- Soledispa, A., San Andrés, E., y Soledispa, R. (2020). Motivación y su influencia en el desempeño académico de los estudiantes de educación básica superior. *Revista Sinapsis*, 3(18). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8280937.pdf>
- Tipos de lideres. (2020). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. https://www.uaeh.edu.mx/docencia/P_Presentaciones/prepa1/2020/tipos-lideres.pdf
- Tirado, A. (2020). Estrategias de regulación emocional y psicopatología de la depresión y la ansiedad. Universitat Jaume. https://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/187185/TFM_SEBASTI%C3%83_N_ALBA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Tonato, B. (2020). La empatía en la cognición moral para el desarrollo de habilidades socioafectivas y éticas en los niños de 4 a 5 años de Educación Inicial de la Unidad Educativa "Verbo Divino" de la ciudad de Guaranda, año lectivo 2018-2019. Universidad Estatal de Bolívar. <https://dspace.ueb.edu.ec/bitstream/123456789/3643/1/Bety%20Tonato.%20Tesis%20maestrante.2020.pdf>
- Torres, M. (2020). *Habilidad de escucha*. <https://web.ua.es/pt/aula-salud/documentos/2020-2021/05-habilidad-de-escucha.pdf>
- Trujillo, F. (2020). Desarrollo de la inteligencia intrapersonal en la etapa de educación básica. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7283/1/T3167-MINE-Trujillo-Desarrollo.pdf>

- UNESCO. (5 de Mayo de 2024). *Atención y educación de la primera infancia*. UNESCO: <https://www.unesco.org/en/early-childhood-education>
- UNICEF. (28 de Marzo de 2022). *Apoyar el aprendizaje socioemocional y el bienestar psicológico de los niños mediante un enfoque escolar integral (China)*. UNICEF: <https://www.unicef.org/documents/supporting-socio-emotional-learning-and-psychological-wellbeing-children-through-whole>
- UNIR. (04 de Octubre de 2023). *La escucha activa forma parte de las habilidades blandas tan valoradas por las empresas. Aquí podrás conocer qué es, así como sus características para ponerlo en práctica en tu trabajo*. UNIR: <https://mexico.unir.net/noticias/educacion/escucha-activa/>
- Universidad de Alicante. (2022). La actitud empática. <https://web.ua.es/es/aula-salud/documentos/2022-2023/07-la-actitud-empatica.pdf>
- Universidad de las Palmas de Gran Canaria. (2021). Empatía. El arte de comprender emociones. <https://fabricadeinconformistas.es/cursos/empatia/manuales/manual.pdf>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (8 de Diciembre de 2022). *Empatía, “pegamento social” que permite conectarnos con los demás*. <https://www.gaceta.unam.mx/empatia-pegamento-social-que-permite-conectarnos-con-los-demas/>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (4 de Agosto de 2024). *Inteligencia intrapersonal*. <https://deunam.iztacala.unam.mx/index.php/component/zoo/item/inteligencia-intrapersonal>
- Universidad Panamericana. (29 de enero de 2020). *¿Cuál es la importancia de la escuela para padres?* <https://blog.up.edu.mx/prepaup/importancia-escuela-para-padres-up#:~:text=Sirve%20como%20espacio%20para%20compartir,la%20vida%20de%20sus%20hijos>
- Valenzuela, W. (Marzo de 2021). La inteligencia emocional y su influencia en el proceso de aprendizaje. Propuesta: Diseño de la guía didáctica "Educando las emociones para mejorar el desarrollo de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje". Guayaquil, Guayas, Ecuador: Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/9824c54b-c60a-438b-95d1-25053d45194e/content>
- Varela, G., y Varela, L. (2023). La Pedagogía del amor en la Inteligencia emocional de niños de 4 a 5 años. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/70838>
- Vásquez, L. (2021). El liderazgo como una actitud. *Revista de Innovación e Investigación para la Docencia en Educación Inicial*. <https://repositorio.umayor.cl/xmlui/bitstream/handle/sibum/8471/El%20Liderazgo%20como%20una%20Actitud.pdf?sequence=1>
- Vásquez, S., Calsin, L., Capia, R., Vásquez, L., Cayo, C., y Cosi, L. (2022). Inteligencia intrapersonal: sus estrategias de desarrollo. *Paidagogo. Revista de Investigación en Ciencias de*

- la Educación, 4(1), 35-47.
<https://educas.com.pe/index.php/paidagogo/article/view/100/332>
- Veldin, M. (2021). Empatía: Escuela para padres.
https://www.icsspe.org/system/files/20211108%20Empat%C3%ADa%20escuela%20padres.pptx_.pdf
- Vélez, S., Valdez, A., y Rendón, I. (2024). La inteligencia emocional como habilidad para la vida en el desarrollo infantil desde la experiencia cotidiana. *Sinergia Académica*, 7(1).
<https://doi.org/https://doi.org/10.51736/sa.v7iEspecial.203>
- Vera, A., y Vines, P. (2022). La motivación en el desarrollo de las funciones ejecutivas en niños de 3 a 4 años. Guía para docente. Universidad de Guayaquil.
<https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/bc143829-edde-418a-b8bb-d6d3b2702c12/content>
- Vera, E. (2021). Educación emocional en el desarrollo psicosocial en niños de 4 a 5 años. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
<http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/62268>
- Verde, E., y Colque, E. (2020). "Me expreso con cada verso", para la expresión oral, en estudiantes de arquitectura, en una universidad privada.
<https://educas.com.pe/index.php/paidagogo/article/view/28/87>
- Villavicencio, J., Bocanegra, M., Cordero, L., y Morán, C. (2022). Inteligencia social y convivencia escolar en una institución pública del Perú. *Revista Bolivariana de Educación*, 4(6), 40-51. <https://revistarebe.org/index.php/rebe/article/view/802/2066>
- Villegas, J. (2023). Regulación emocional y bienestar psicológico en adolescentes de la provincia de Tungurahua. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
<https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/f8e75f4b-3c71-42a9-981d-02988f232014/content>
- Vizioli, N. (2022). Regulación emocional y sintomatología psicológica ¿Qué dicen las revisiones sistemáticas y meta-analíticas? *ConCiencia EPG*, 7(2).
<https://doi.org/https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.7-2.6>
- Vreede, C. (2023). *La importancia de la proactividad en la vida profesional*.
<https://www.shiftbase.com/es/glosario/proactividad>
- Zambrano, A. (2022). Estrategias para la autorregulación emocional en niños de 5 años. Universidad Nacional del Santa.
<https://repositorio.uns.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14278/4155/52628.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Zinoni, M. (2020). Autorregulación emocional y uso de estrategias de aprendizaje en alumnos del último año del nivel medio de la ciudad de Paraná. Pontificia Universidad Católica Argentina.

<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/11498/1/autorregulacion-emocional-uso-parana.pdf>



Este libro se terminó de publicar en
Fundación Editorial Crisálidas
en el mes de enero del año 2025
Guayaquil, Ecuador.

La narrativa científica del libro, profundiza en cómo las experiencias tempranas de socialización influyen en la salud emocional de los niños y cómo los cuidadores, educadores y demás figuras adultas pueden fomentar un entorno emocionalmente seguro y enriquecedor que permita a los infantes desarrollar competencias sociales y emocionales que los acompañarán durante toda su vida. Las investigaciones contemporáneas en el campo de la psicología infantil y el desarrollo emocional aportan evidencia clave que resalta la importancia de una socialización afectiva, que promueva no solo la integración social, sino también el autodescubrimiento emocional.

Este libro nos invita a reflexionar sobre el poder transformador de la socialización temprana y su conexión intrínseca con la construcción de un individuo autónomo, emocionalmente equilibrado y capaz de contribuir de manera positiva a la sociedad. Al proporcionar un espacio para el análisis y la comprensión de estos procesos, buscamos ofrecer herramientas valiosas tanto a profesionales como a padres y cuidadores, para que puedan acompañar a los niños en este viaje de crecimiento personal y social.

